



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

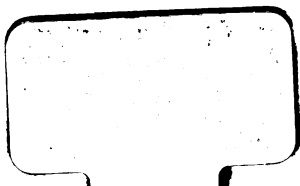
El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

~~ASU 9837 A.1~~

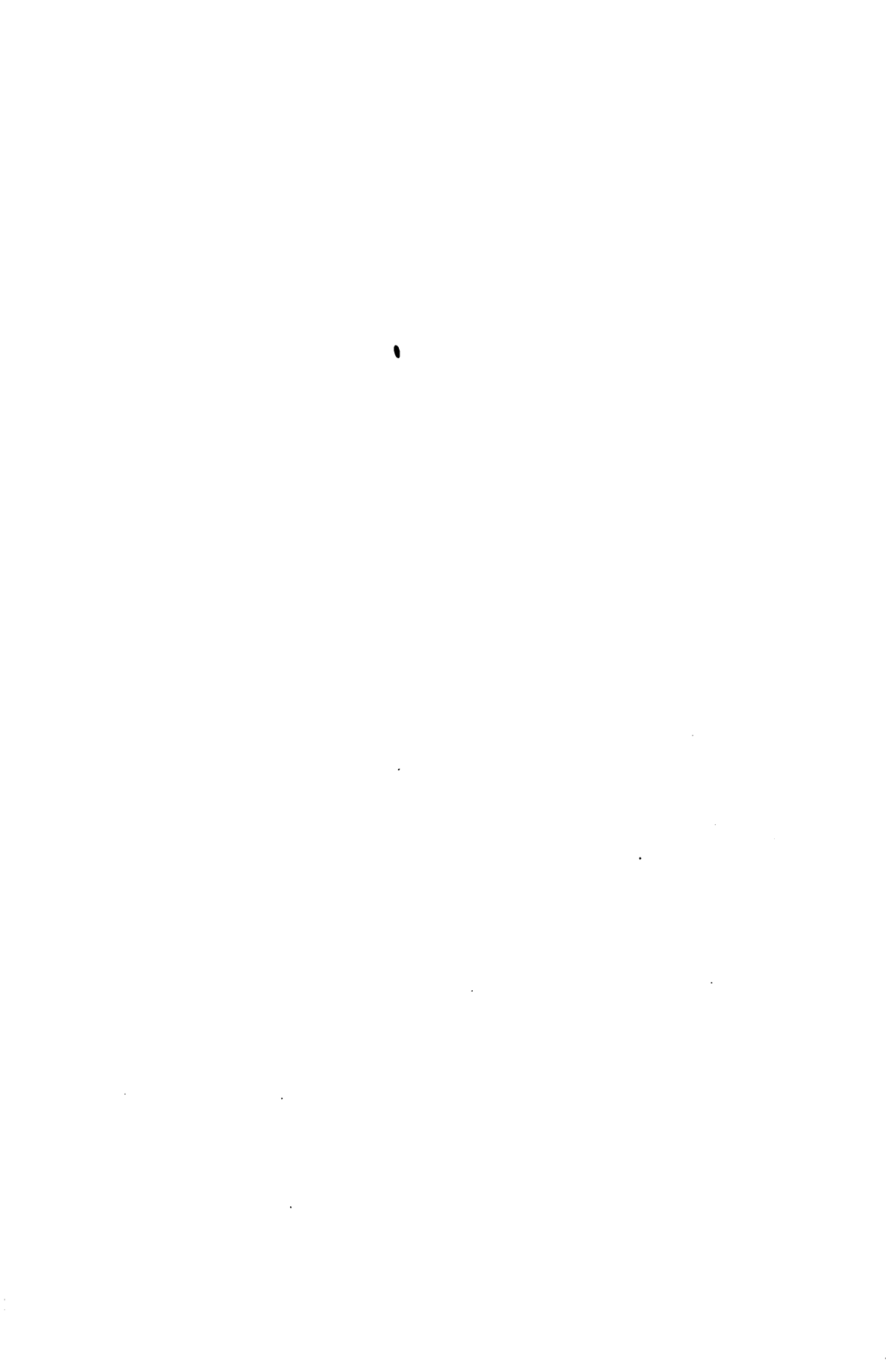


REP. S. 1494

~~337 H.1~~





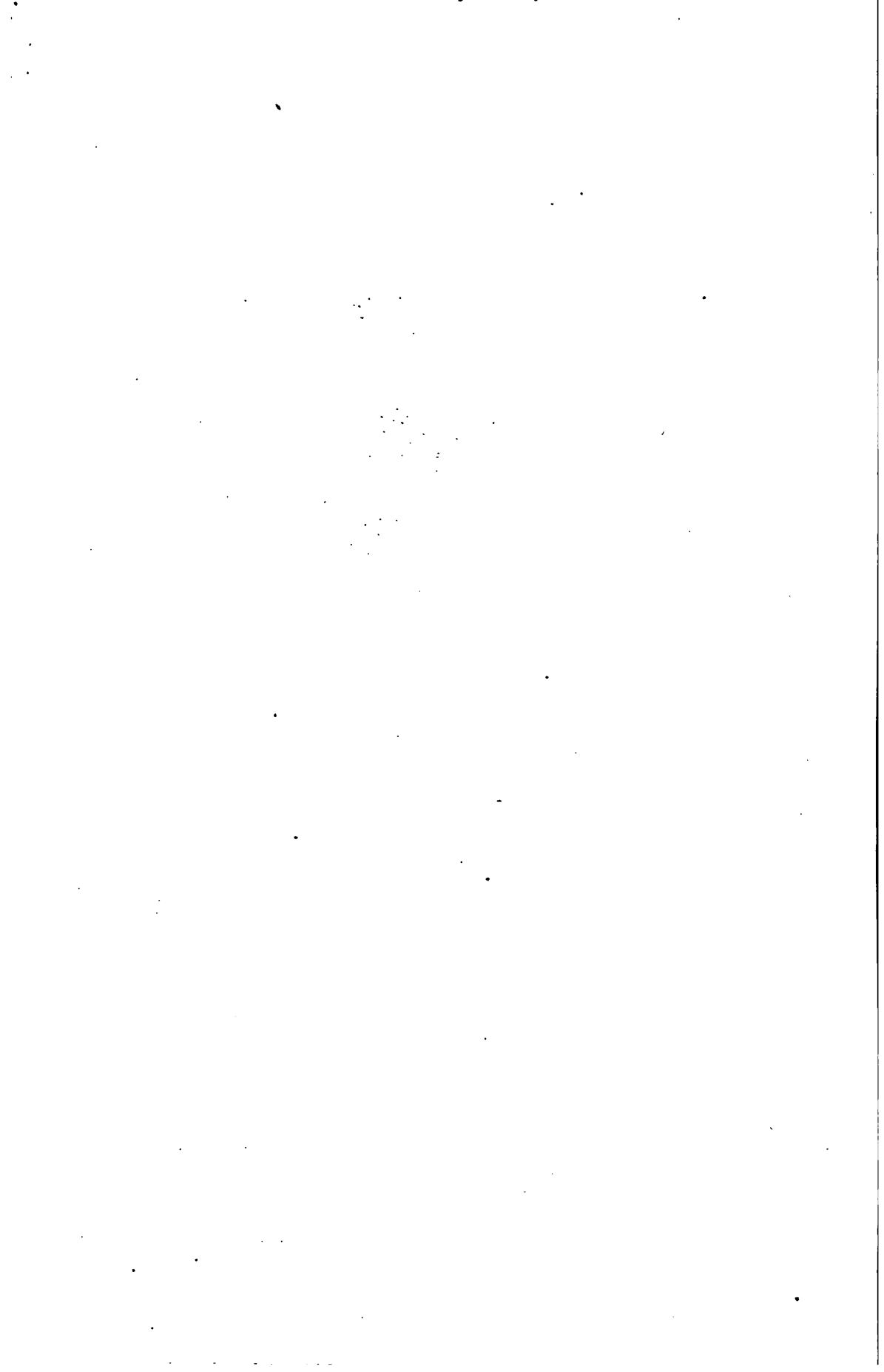


23

CENTENARIO

DE

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA



de

CERTÁMEN LITERARIO

QUE PARA CONMEMORAR EL

SEGUNDO CENTENARIO

del fallecimiento del dramático insigne

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA

CELEBRARON

LA UNIVERSIDAD DE BARCELONA

y

• EL INSTITUTO PROVINCIAL DE 2.^a ENSEÑANZA

el día 25 de Mayo de 1881

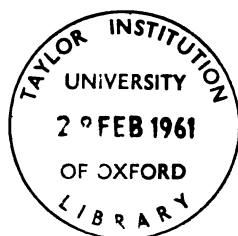


BARCELONA

IMPRENTA DE JAIME JEPÚS

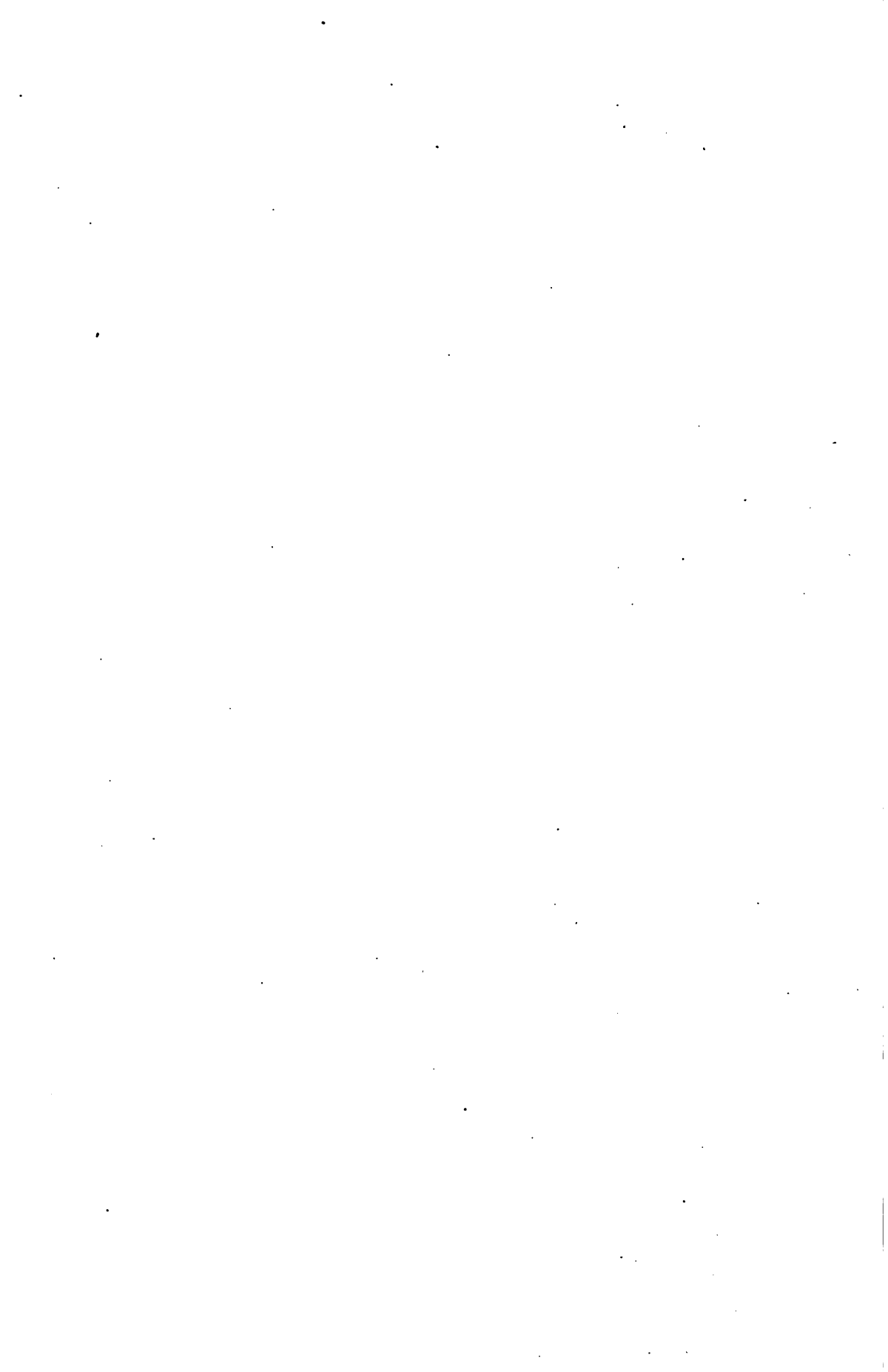
Pasaje Fortuny (antigua Universidad)

1881



ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PROGRAMA para el Certámen literario.	IX
Acta de la fiesta.	XV
Discurso del Excmo. Sr. Rector.	I
Discurso del Excmo. Sr. Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, Catedrático de Literatura general y española.	7
Memoria leída por el Dr. D. Clemente Cortejon, Pbro., Cate- drático de Retórica y Poética.	17
Exámen del drama y del auto sacramental intitulados «La vida es sueño,» por D. Ramon Perés y Perés.	31
Oda en honor y alabanza de Calderon, por D. Guillermo Tell y Lafont.	75
Romance sobre un episodio de la vida de Calderon, por don Rafael Sales y Vallmitjana.	81
Exámen del lenguaje, estilo y métrica de Calderon, por don Enrique Buxaderas y Mercadal.	97
Décimas en alabanza de D. Pedro Calderon, por D. Ramon Perés y Perés.	145



PROGRAMA

PARA EL

CERTÁMEN LITERARIO

que en honor del preclaro vate

D. PEDRO CALDÉRON DE LA BARCA

SE HA DE CELEBRAR

EN LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

el 25 de Mayo de 1881

ARREBATADAS por caluroso entusiasmo, nacido de amor á ese fuego divino que se llama génio, apercíbense las más ilustres corporaciones de la nacion, y todos los establecimientos de enseñanza, así los de la superior como los de la secundaria, á solemnizar con públicos honores el *Segundo Centenario* de la muerte de D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA, cuya gloria brilla hoy radiante é indiscutida. Por tanto, los Claustros de la Universidad é Instituto de Barcelona no pueden, sin reprimir la efusion de su propio júbilo, dejar de asociarse al pensamiento del Gobierno, de sus hermanos en el magisterio, y de todos los amantes que, dentro y fuera de España, tiene el que es gala y orgullo de las patrias Musas, el autor de obras tan espléndidas como LA VIDA ES SUEÑO y EL MÁGICO PRODIGIOSO.

La Universidad é Instituto han acordado, pues, celebrar, en honor del sublime vate, una fiesta literaria, y abrir un certámen, al que convocan á todos los alumnos que se hallen matriculados actualmente en dichas escuelas, para que, con el noble brío de la juventud, con el poderoso estro de la fantasía y con el reposado juicio que el caso y asunto requieren, contiendan y emulen entre sí los premios que, para galardonar la inspiracion en unos y las bizarras prendas de ingénio que el cielo concedió á otros, se han determinado á fin de llevar á efecto un tan loable como acertado pensamiento.

TEMAS

1.º Exámen del drama y del auto sacramental intitulados LA VIDA ES SUEÑO.

2.º Oda en honor y alabanza de Calderon.

3.º Romance sobre un episodio de la vida de este poeta.

Se ofrecen para cada lema un premio, un accésit y una mencion honorífica.

Premio.—Un objeto de arte.

Accésit.—Un ejemplar lujosamente encuadernado de las obras de Calderon.

Mencion honorífica.—Un diploma como el que recibirán los que obtengan premio ó accésit.

Ademas, el Instituto abre otro certámen al que sólo pueden concurrir sus alumnos, así los de enseñanza oficial como los de la privada y doméstica.

TEMAS DE ESTE CERTÁMEN

1.º Exámen del lenguaje, estilo y métrica de Calderon

2.º Décimas en alabanza del mismo poeta.

Se destinan para cada tema un premio, un accésit y una mencion honorífica.—El valor y forma de los objetos serán iguales á los anteriores.

CONDICIONES

1.ª Los alumnos que tomen parte en el certámen presentarán sus trabajos en la Secretaría de la Universidad, antes de las 12 de la noche del 10 de Mayo del presente año.

2.ª Las composiciones han de ser originales, inéditas y en castellano ó en catalan.

3.ª Toda composicion llevará un lema al principio, y se entregará acompañada de pliego cerrado y sellado, cuyo sobre tenga escrito el mismo lema. En el pliego cerrado se expresarán con exactitud y claridad el nombre y apellidos del alumno, y además el número de matrícula de una de las asignaturas que curse.

4.ª La Secretaría de la Universidad se encarga de admitir cuantas composiciones se le presenten con tales requisitos, y dará de ellas recibo en que se cite el lema y el número de orden de su presentación.

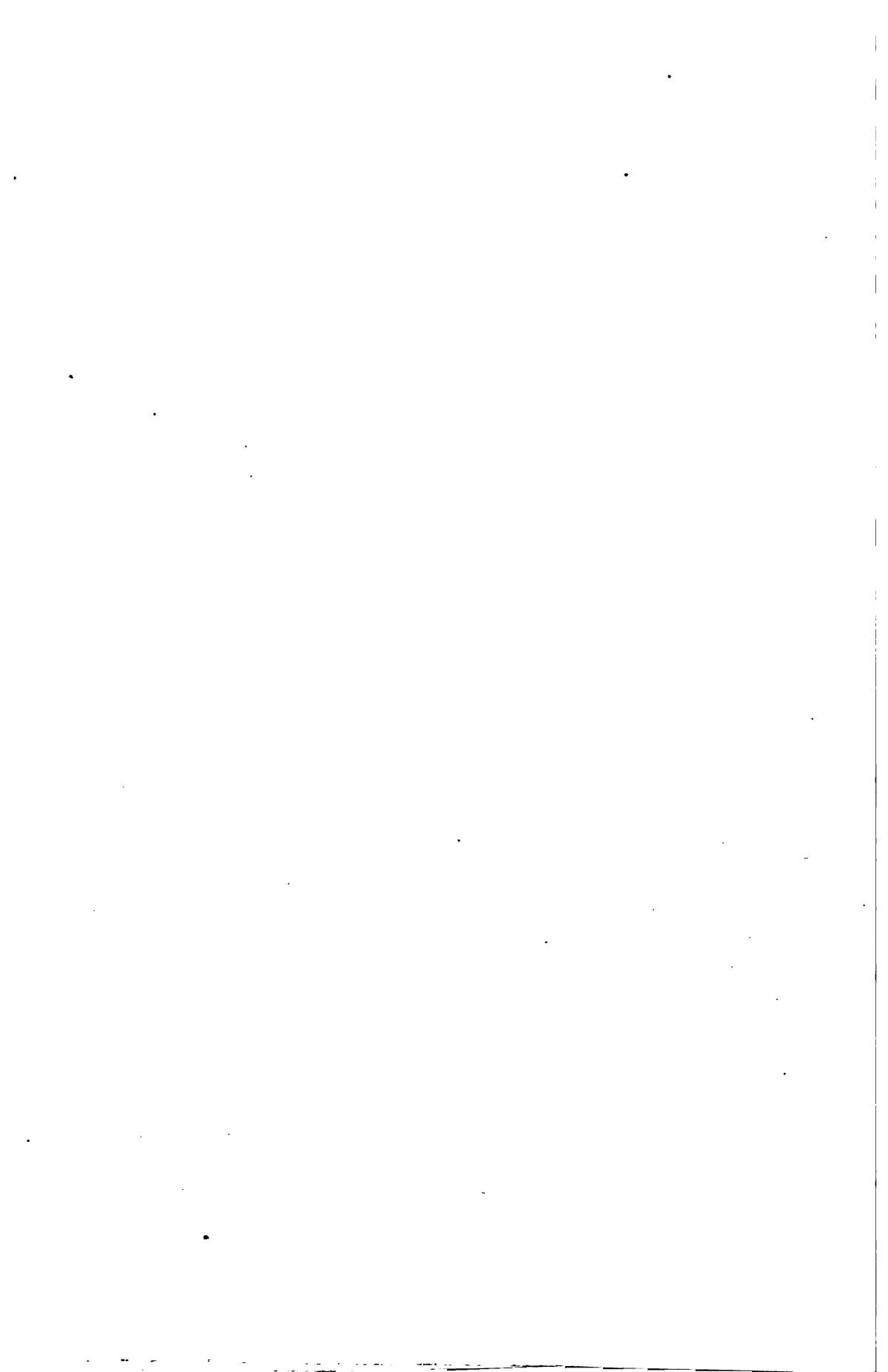
5.ª Quedará desde luego excluido del certámen, cualquiera que directa ó indirectamente quebrantáre el anónimo.

Barcelona 26 de Marzo de 1881.

Con autorizacion del Excmo. Sr. Rector,

EL CATEDRÁTICO SECRETARIO DE LA COMISION EJECUTIVA,

CLEMENTE CORTEJON.



ACTA DE LA FIESTA



EN la ciudad de Barcelona, á los 25 dias del mes de Mayo del año 1881, reunidos los individuos que constituyen los Claustros de profesores de esta Universidad literaria y del Instituto de segunda enseñanza, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Rector, se trasladaron, con gran ceremonia, desde la Sala rectoral al Paraninfo, que llenaba completamente numerosa concurrencia, formada en su mayor parte por escolares.

En cuanto ocuparon los escaños del estrado, en los cuales se veían representantes de diferentes corporaciones científicas, artísticas, literarias y económicas, é individuos del Cuerpo consular, el Excmo. Sr. Rector, Dr. D. Julian Casaña y Leonardo, abrió el acto, pronunciando oportunas palabras alusivas á la ceremonia que se iba á verificar.

Acto seguido ocupó la cátedra el Dr. D. Manuel Milá y Fontanals, profesor de *Literatura general y española*, que leyó un discurso en el cual en concisos párrafos y con una firmeza de criterio que revela sus profundos conocimientos en la materia, hizo un acabado juicio crítico de las obras de Calderon de la Barca, señalando los variados asuntos de sus comedias, trajicomédias y autos; el estilo que empleó en éstos y aquéllos; los defectos en que incurrió y las bellezas que las avaloran, manifestando de paso el entusiasmo con que se asociaba la Universidad de Barcelona á la fiesta destinada á honrar un poeta nacional.

El Catedrático de Retórica y Poética del Instituto provincial Rdo. Dr. D. Clemente Cortejon, Pbro., como secretario de la Comision organizadora y del Jurado calificador, leyó enseguida una breve Memoria y razonado juicio de las composiciones consideradas dignas de premio, ponderando la importancia de los temas propuestos y poniendo en relieve la suma dificultad que ofrece su atinado desarrollo á inteligencias juveniles.

A continuacion se abrieron los pliegos que contenian los nombres de los autores de dichas composiciones, que resultaron ser los siguientes:

CERTÁMEN PROPUESTO POR LA UNIVERSIDAD É INSTITUTO

TEMA PRIMERO

PREMIO: *Una plancha de plata con una inscripcion conmemorativa.*—D. Ramon Perés y Perés, alumno oficial de la asignatura de Elementos de Historia natural (Instituto).

ACCÉSIT: D. Ciro Bayo y Segurala, alumno de la Facultad de Derecho.

ACCÉSIT: D. Ignacio Jaumandreu y Puig, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras.

TEMA SEGUNDO

PREMIO: *Una corona de plata dorada, con leyenda conmemorativa.*—D. Guillermo Tell y Lafont, alumno de la Facultad de Derecho.

ACCÉSIT: El mismo.

MENCION HONORÍFICA: El mismo.

TEMA TERCERO

PREMIO: *Una corona de plata con leyenda conmemorativa.*—

D. Rafael Sales y Vallmitjana, alumno de la Facultad de Medicina.

ACCÉSIT: D. Guillermo Tell y Lafont.

MENCIONES HONORÍFICAS: D. Francisco de Sales de Delás y de Gaiolá, alumno de la Facultad de Ciencias.—D. Joaquin Aranda y Calpe, alumno de la Facultad de Derecho.

CERTÁMEN PROPUESTO POR EL INSTITUTO

TEMA PRIMERO

PREMIO: *Un tintero de plata con inscripcion conmemorativa.*—

D. Enrique Buxaderas y Mercadal, alumno oficial de la asignatura de Fisiología é Higiene.

TEMA SEGUNDO

PREMIO: *Una corona de plata con inscripcion conmemorativa.*

—D. Ramon Perés y Perés.

ACCÉSIT: D. Sebastian Girol y March, alumno oficial de Historia natural.

MENCION HONORÍFICA: D. Francisco Quer y Barceló, cursante, en enseñanza privada, de la asignatura de Elementos de Física y Química.

Terminada la distribucion de premios por el Excmo. Sr. Rector, algunos de los escolares autores de las composiciones premiadas, subieron á la tribuna para dar lectura de las mismas, siendo acogidas con prolongadas salvas de aplausos.

Antes de terminarse el acto, los señores Catedráticos depusieron coronas junto al pedestal que sostenia el retrato de Calderon, convenientemente dispuesto en el estrado del Paraninfo.

Para dar más importancia á la fiesta pusieronse colgaduras de terciopelo carmesí, con flecos de oro, en los tres balcones del cuerpo central de la fachada del edificio, leyéndose en el del centro, colocada en un medallon circuido por una corona de laurel, la siguiente inscripcion: D. PETRUS CALDERONIUS DE LA BARCA CAMENIS DELITARUM AMENISSIMUM FLUMEN. En la parte inferior campeaban tambien tres pequeñas coronas, orlando los títulos de los famosos dramas: *El Alcalde de Zalamea—La vida es sueño—El Principe constante.*

Una nutrida orquesta amenizó la fiesta literaria, que terminó á las cinco y media.

Barcelona 27 de Mayo de 1881.

El Secretario general,

José Blauxart.

DISCURSO
DEL
EXCMO. SR. RECTOR

L objeto que nos reúne en este sitio es, como sabeis, Señores, el mismo con el que se han congregado en todas las ciudades de España y no pocas extranjeras, cuantos sienten latir su corazón á impulsos del generoso entusiasmo que les inspira el recuerdo de una de las más grandes, legítimas y envidiables celebridades de nuestra historia literaria.

En cuanto se determinó honrar de una manera solemne y, entre nosotros, inusitada, el nombre glorioso del Príncipe de nuestros dramáticos, concertáronse para realizarlo todas las voluntades, considerando, sin duda, que enaltecer la memoria de nuestros más eminentes escritores, al par que demostración elocuente de la parte que España tomó en ese armonioso conjunto de hechos y de ideas que constituye la esencia de la civilización, es medio eficazísimo para estimular á cuantos se sienten llamados á seguir la senda que aquellos esclarecidos varones trazaron, y que todavía se vé iluminada por los destellos desprendidos de su poderosa inteligencia.

Olvidando diferencias de jerarquías, opiniones, clases y escuelas; así los más poderosos magnates como las modestas individualidades; los que nacimos bajo el purísimo cielo de España y los que comenzaron su existencia en distintas, ya próximas ya remotas naciones; los que envejecieron en el estudio de todo linaje de conocimientos, como los bulliciosos adolescentes que pueblan nuestras aulas, iniciándose en los diversos ramos del saber; los que usamos como nativa la rica y sonora lengua por el mismo Calderon maravillosamente manejada para expresar sus grandiosos pensamientos, y los que se valen para ello de extranjeros idiomas, ó de alguna de las hablas peculiares de regiones españolas, que con laudable afán se procura conservar, difundir y engradecer; todos, todos unidos en una sola aspiración y un solo deseo convinimos en realzar la fecha inolvidable en que el eminente dramaturgo abandonaba este mundo finito y terreno, que habia enriquecido con sus obras, para inscribir su ya esclarecido nombre en las eternas páginas de la historia y comenzar nueva vida en los mundos sin límites del espíritu.

En este general concierto no debia permanecer silenciosa ninguna Corporacion literaria, ántes bien era su deber aprestarse para unir sus entusiastas aclamaciones á las que así en España, como en Europa y en todo el mundo civilizado se preparaban para difundir la fama imperecedera de este sol esplendente del arte dramático; y por eso la Universidad de Barcelona, con el Instituto provincial de segunda Enseñanza, que forma parte muy principal de aquella, quisieron contribuir á enaltecer la memoria del preclaro vate, sino en la medida proporcionada á sus extraordinarios merecimientos, en la que bastase, por lo ménos, para dar á conocer la profunda admiración que les inspiran sus grandiosas creaciones.

Tal es, Señores, el motivo del anunciado concurso cuyo éxito vais á conocer, y tal el objeto de esta fiesta que con vuestra presencia habeis querido solemnizar; mas como no habeis de tener interés en oir las breves y desaliñadas frases que la consideracion del puesto que, inmerecidamente, ocupo, me obliga á dirigiros, abreviaré el tiempo que por mi causa tardais en oir otras voces mucho más elocuentes, y en juzgar por vosotros mismos del mérito de los trabajos que han alcanzado el triunfo; limitándome á manifestaros, en nombre del Claustro, sincera gratitud á todos cuantos de una ó de otra manera habeis coadyuvado á los fines que se propuso al abrir este Certámen y al organizar la presente solemnidad académica.

Sea mi última palabra para dirigir un aplauso entusiasta á los distinguidos alumnos que han acudido, con nobilísima emulacion, á tomar parte en esta empresa, y más especialmente para aquellos que, dando inequívocas pruebas de sus privilegiadas dotes, han logrado demostrar más dignamente su entusiasmo y devocion por el sublime poeta que es orgullo de España y admiracion del mundo. Sírvales á todos su recuerdo de incesante estímulo, y el merecido galardón que hoy reciben los más afortunados sea para ellos el primero de otros muchos y mayores triunfos á que sin duda aspiran en la carrera que cada cual ha emprendido con tan felices auspicios. La Universidad y el Instituto que se glorian por contarles entre sus hijos predilectos, les transmiten por mi conducto la más entusiasta felicitacion.

DISCURSO

DEL EXCMO. SR.

D. MANUEL MILÁ Y FONTANALS

Catedrático de Literatura general y española

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

SIEMPRE, aunque por diversos modos, se ha procurado honrar la memoria de los varones esclarecidos, soles del mundo intelectual. Anda nuestra época muy solícita en este ejercicio, y seria por ello muy de alabar, si algunos no lo mirasen como una suerte de nuevo culto, cuando no de culto único, siendo éstos cabalmente los que juzgan simple efecto de un feliz accidente cerebral las extraordinarias potencias del alma humana. Con mayor motivo tributaremos honores á los que las poseyeron, si las tenemos, conforme es debido, por reflejo, á menudo oscurecido y alterado, de una luz superior, y si en la admiracion de una grandeza siempre limitada, vemos como el presentimiento del primer manantial de todas las grandezas.

Entre los hombres que mejor dotados nacieron, cúentase el poeta sumo, príncipe del teatro Español, D. Pedro Calderon de la Barca. Príncipe se le ha llamado y con razon, pues nadie dominó como él todos los ámbitos de nuestra poesía escénica, ni se enseñoreó tan victoriosamente de todas sus especies y variedades; y si de haber cultivado con más frecuencia algunas de ellas se dedujese que fué ménos apto para otras, no se estaria en lo cierto. Rivaliza con los mejores en lo cómico y los supera, si al caso viene, en vigoroso naturalismo. En la comedia de costumbres caballe-

rosas, en la pintura de las delicadas contiendas de la galantería y en la invencion de lances enmarañados y sorprendentes es, por confesion de todos, incomparable. Pues si por lo trágico vá, por las batallas reñidas en el secreto recinto del alma, alguno de los nuestros tal vez le iguala, ninguno le vence. Hablar de drama religioso y simbólico ó de auto sacramental y hablar de Calderon, es decir una misma cosa. De manera que bien puede llamársele compendio y cifra de cuanto poseía ó deseaba la Musa dramática española.

Presenta concentradas su fisonomía las facciones esparcidas en los poetas dramáticos sus precededores y contemporáneos, con un no sé qué más trascendental y exquisito. Distinguele además aquella su predileccion por dos clases de argumentos á que pueden reducirse, sin grande esfuerzo, todos ó casi todos los dramas de su copioso repertorio.

La primera de estas dos clases comprende los asuntos tomados de aquella region encumbrada donde se identifican la verdad y la belleza, ó lo que vale lo mismo, los asuntos religiosos. Cuadra perfectamente este título á las alegorías en forma dramática, llamadas autos sacramentales, al paso que en los verdaderos dramas suele mezclarse algo humano, y aún tal cual vez el objeto, aunque teológico en el fondo, tiene las apariencias de simplemente filosófico. Como quiera que sea, al tratar este linaje de asuntos se halla Calderon en su propia esfera, exhala sus más íntimos sentimientos y despliega todas sus fuerzas intelectuales é imaginativas. No diremos por cierto que logre siempre convertir el conocimiento científico en legítima concepcion estética; pero bien puede asegurarse que fué poeta fecundísimo y en muchos casos afortunado en reproducir por medio de hechos, afectos y emblemas, espirituales enseñanzas.

La segunda clase de argumentos le fué suministrada por la caballería: conviene á saber, por la caballería más recien-

te, que al altivo pundonor de la primitiva, ya suavizado por la cortesía, pero al mismo tiempo más sutil y vidrioso, y al espíritu galante de la media, enmendado de un error gravísimo, añadió el noble principio de lealtad monárquica, ménos universalmente reverenciado en siglos anteriores. Como pensaba conciliar nuestro dramático la exposicion encomiástica de ciertos cánones de la caballería (que encomiástica es en efecto, á pesar de no escasas reflexiones en sentido opuesto) con los inmutables principios de la moral católica, difícil nos fuera esplicarlo; más atendiendo únicamente á la parte estética, pasma su maestría en semejantes representaciones. Si en ellas las prácticas caballerescas siguen un curso bonancible, que no bastan á turbar algunos tiernos lamentos ó algunas cuchilladas más ó ménos, todo es entónces gracia y frescura: si las mismas prácticas engendran lamentables catástrofes, llega al colmo el efecto trágico, solo templado por la serena decision con que, empos de afanosas vacilaciones, lleva á cabo el protagonista sus terribles propósitos.—Y aquí es de advertir que en algunos dramas de nuestro poeta se notan, no sin efecto estético, ciertos visos fatídicos en sentencias, predicciones y presagios: punto acerca del cual nos declara su mente, cuando la fuerza de los hados, en apariencia vencedora, queda como burlada por los libres actos del humano alvedrío.

Tales son, en medio de la portentosa variedad de nombres históricos y mitológicos, de personajes y situaciones, los asuntos escogidos por Calderon; los pensamientos que embarcaban su ánimo; los sentimientos que enardecían su pecho: en suma, el fondo, los materiales de sus composiciones. Fáltanos ver como manejaba y empleaba estos materiales; el sello que en este fondo imprimia.

Y en primer lugar ocurre la pregunta: ¿tuvo Calderon lo que se llama una manera? Mucho que la tuvo, por más que

no llegue á difundirse por todas las partes de sus obras. Provino en parte de prácticas escénicas heredadas y que no se cuidó de corregir ó mejorar, sino de beneficiarlas con singular destreza, y en parte de lo que añadió de cosecha propia, siguiendo su gusto personal, en verdad no muy severo, ó el que privaba en aquella época; y se compone de la frecuente introduccion de personajes vaciados en una misma turquesa; de la repetición de escenas análogas, especie de lugares comunes dramáticos; del abuso de la dialéctica; de ciertas simetrías de lenguaje, y del estilo culterano, enemigo de la sencillez y sinceridad de expresión y que exagera hasta lo sumo dos principios verdaderos, cuales son, el vuelo que da á la fantasía la exaltación de los afectos y las analogías y concordancias entre los diferentes órdenes de seres. Esta manera, por cierto brillante y seductora, especialmente para espectadores españoles, junto con el color nacional muy subido de algunos dramas y la índole espiritual de otros, que no á todos agrada, nos da la razón de que las obras de nuestro poeta (aun prescindiendo de los autos) sean ménos traducidas, leídas y celebradas que las de otros principales ingénios que, todo bien mirado, no le llevan ventaja.

Sin que sea siempre fácil señalar límites, se ha de distinguir entre lo que pertenece á la manera y los genuinos y esenciales efectos del ingénio. No fué Calderon de los que han de remediar su pobreza de recuerdos objetivos por medio de arbitrarias combinaciones de la fantasía, y notamos ya que sobresalió, cuando quiso, en la fiel descripción de costumbres; pero no cabe dudar que el mayor distintivo de su ingénio es una decidida propensión idealizadora. Muéstrala desde luego en la disposición general de los argumentos no inventados, que descoyunta sin escrúpulo para dar mayor realce y brillo al principal concepto, y no ménos la muestra en el sucesivo desenvolvimiento de los pormenores. Hubo

poetas, hijos de la naturaleza, en quienes la fusión de lo real no fué tan perfecta que no quedasen acá y allá masas intactas de la primitiva materia; miéntras en manos de otros, de épocas más cultas y de gusto delicado, todos los elementos pasaron, átomo tras átomo, por el crisol de la idealidad. Calderon llegó todavía más adelante. No toma de lo exterior sino lo estrictamente necesario, y las sombras, que, segun el dicho de un trágico, pueblan el carro de Tespis, son en él, más que en los otros, ténues é impalpables. Mas aquellos restos depurados, estas imágenes lejanas de la vida, guardan lo más significativo y eficaz de los modelos, y al través de la deslumbradora atmósfera escénica y del confuso resonar de los versos culteranos, se vislumbran figuras y se entreoyen voces, unas y otras profundamente verdaderas. Los que se han aveyado al estilo de Calderon y deleitado en saborear sus bellezas reconocen en sus obras, al par que la imaginacion más rica y voladora, un soberano poderío artístico en las realidades del mundo inmaterial y del visible. Así considerado, no se le negará el lugar que le compete entre los que más ensalza la historia literaria, no de España, ni de la Europa moderna, sino de todos los siglos y lugares.

A poco de haber fallecido D. Pedro Calderon de la Barca, fué declarado por un su amigo y editor: «ornato de la corte, ansia de las extranjeras, padre de las musas, lince de la erudicion, luz de los teatros y admiracion de los hombres.» Doscientos años han transcurrido y ha persistido el amor de los españoles á su gran dramático, si bien con bajas y alzas causadas por doctrinas literarias venidas de fuera. Tratándose ahora de celebrar á un escritor español eminente, la cronología, un poco violentada, ha venido en au-

xilio de este buen propósito, señalando el segundo centenario de la muerte de nuestro poeta. Al anuncio de la festividad literaria que esta fecha ha ocasionado, se han movido todas las comarcas de España y no pocas naciones extranjeras.

Cataluña ha respondido al llamamiento y no como admiradora de la belleza donde quiera que se encuentre, sino á fuer de entusiasta de un poeta nacional; lo que no es de extrañar, ya que nuestro Principado es más español de lo que juzgan muchos de esta y de aquella banda. No comienza hoy seguramente á conocer la lengua castellana que empleó, hace más de tres siglos, un poeta catalan, con tanta fortuna, que introdujo en ella un metro y una escuela. Por lo que toca al género dramático, antiguas y modernas ediciones, representaciones no interrumpidas en ciudades y villas, prueban la afición de los catalanes al antiguo teatro; y aún se ha observado, más de una vez, que sus discretas redondillas y conceptuosas décimas embelesaban tanto ó más que á las personas letradas, á honrados y sencillos menestrales. La lengua castellana ha sido para nosotros la de un hermano que se ha sentado á nuestro hogar y con cuyos ensueños hemos mezclado los nuestros. Es verdad que uno de los hermanos no ha hecho siempre oficios de padre y que el otro no se precia de muy sufrido; pero el vínculo existe y es indisoluble.

El buen catalan llora amargamente los quebrantos de la lengua y de las costumbres de su tierra y quisiera además que no quedasen olvidados los ingénios catalanes, que al fin, como ya ha proclamado en Castilla una voz autorizada, son tambien ingénios españoles; pero no aborrece el cultivo de la lengua nacional, ni mira con malos ojos los primores literarios que se han alcanzado valiéndose de tan bello instrumento.

Todos los amadores, que no idólatras de lo pasado, no se consuelan en verdad, pero se complacen al ver que nuestro siglo, que tan afanado se muestra en acabar con las mejores tradiciones, paga á lo ménos tributo á grandes nombres históricos, tanto más cuanto en algunos casos, conforme en el presente se verifica, no consistirá todo en la expansion de un efímero entusiasmo. Ya el rumor de los próximos festejos ha traído más lectores á Calderon de lo que hubiera logrado la apología más profunda y razonada—que así son, ó así somos los hombres. Entre muchas poesías de mediano mérito, de seguro las habrá buenas é inspiradas; y esto tambien es algo. Por fin la crítica calderoniana se enriquecerá con trabajos concienzudos, de los cuales podrá hacer caudal el gran monumento que, para honra suya y nuestra, se ha de levantar al insigne dramático. Hablamos de un monumento literario, tan fácil de proyectar como de difícil ejecucion, y de que existe ya un loable bosquejo.

Una edicion completa de textos y variantes, formada á la luz de cuantos impresos y manuscritos existen; ilustrada con todas las noticias que se han descubierto ó sea dado descubrir, y con una detenida averiguacion de los antecedentes, cuando los haya, de cada drama; acompañada de una revista general de los encomios, muy justos, aunque á veces exclusivos, de los admiradores y de los reparos, no siempre infundados, pero por lo comun apasionadísimos, de los adversarios, y de una apreciacion ámplia é imparcial á la vez que vivamente sentida, en que todo se ponga en su punto, estudiando cumplidamente la materia en sus aspectos religioso y ético, literario é histórico: hé aquí lo que debe España á su poeta nacional por excelencia.

MEMORIA

LEIDA POR

D. CLEMENTE CORTEJON, P^{BRO.}

Catedrático de Retórica y Poética.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

DÍCESE que la costumbre tiene fuerza de ley: semejante afirmacion admitida por algunos como cierta y elevada por muchos á la categoría de axioma, puede y debe rechazarse si se intenta aplicarla con rigor á los actos de esta índole y linaje. ¿Porqué en los festines de la inteligencia se han de servir al noble concurso, que con su presencia realza la solemnidad, trás exquisitos y regalados manjares, otros que por lo desabridos quitan bien pronto el apetito, si es que no causan hastío y repugnancia aún antes de probarlos? Hablando lisa y llanamente, ¿no es absurdo, ó por lo ménos poco artístico y de mal gusto que despues de haber tenido suspensa nuestra atencion con las discretas y elocuentes frases del Excmo. Sr. Rector, que por extremo breves á todos parecieron, y con las del Catedrático justamente agasajado de la fama, que así nos han cautivado por la profundidad de los pensamientos, como por el embeleso de sus giros tan castizos cuanto atildados, ¿no es absurdo, repito, que despues de todo esto venga el Secretario con la lectura de una Memoria falta de invencion, menguada de estilo, pobre de conceptos

y ajena de toda erudicion y doctrina? Si se ha dicho, que nunca segundas partes fueron buenas, ¿cómo lo ha de ser la mia, que viene la tercera y con asomos de advenediza á este sitio?

Al ménos tuviera yo la dicha de que hubiesen llevado la voz en fiestas parecidas á la presente los que fueron ornamento del Instituto; aquellos en quienes corrian parejas la pulcritud del bien decir, el juicio claro y la elevacion en los pensamientos, hijos naturales y legítimos de todo bizarrísimo ingénio, y en ese caso no me encontraría yo ahora sin modelos que imitar.

Sin embargo, comienzo este escrito confiado: primero, en que si no tengo modelos, tampoco he de hallar censores; y segundo, en que si bien el Claustro no puede prometerse la satisfaccion de admirar el vuelo de una atrevida fantasía, ó regalar el oido con los primores de un lenguaje donde vayan hermanados lo galanoso y lo correcto, en compensacion no tiene por que temer una caida de las que causan juntamente los opuestos efectos de dolor y risa en quienes son de ellas espectadores.

DICTÁMEN

SOBRE LAS COMPOSICIONES EN PROSA.

Deseando esta Comision calificadora corresponder cumplidamente á la honrosa muestra de confianza que le ha dispensado la Universidad, creyó que el más seguro criterio á que pudiera ajustar su fallo, debia estribar en la cabal nocion de los temas propuestos. Dice el primero: «*Exámen del drama y auto sacramental intitutados, La Vida es sueño.*»

Esta concepcion, la más grande que se ha visto en ningun teatro del mundo, ofrecia campo vastísimo á los labo-

riosos ingénios de nuestras aulas, que sintiéndose con el noble brío de la juventud, con la calma y reposado juicio que el caso y asunto requieren, anhelaran contender y emular entre sí el galardón, más de honor que de lucro, con que les habíamos brindado, y cuanto tenía de anchurosa y capaz la liza abierta, merced á ser dicha obra cifra de la historia humana en general, de la de cada uno de nosotros en particular, y, por ende, á estar comprendidas en ella varias tesis de profundo alcance filosófico, otro tanto tenía de bien deslindada la palestra; dado que ni podía vencer en ella un trabajo que fuese tan sólo mera exposicion del auto, ni se habia de coronar con el premio una série de reflexiones harto conocidas; ni, por fin, debia quedar triunfante una composicion que embrazando el broquel de la historia literaria y blandiendo al par las armas cortesés de la crítica, no campease cubierta con el arnés de citas tan abundantes, oportunas y nada vulgarizadas, como propias para ilustrar la materia, expuesta más de una vez en forma dramática por el génio á quien nadie escatima hoy las más sinceras alabanzas.

Estas condiciones debían poner estímulo para que acudiesen á la presente justa literaria los jóvenes que en no escaso número son, hoy como ayer, honra y prez de la que descuella entre otras Universidades tanto por el número de sus alumnos cuanto por sus gloriosas tradiciones, y nada digo de sus maestros para no ofender la modestia de los que me están escuchando; pero la verdad es, por penosa que resulte la pública declaracion de este hecho, (dejando aparte el de que es más difícil escribir en prosa que en verso), que únicamente tres Memorias han optado al premio del primer tema; y digo tres, pues está claro que no debe hablarse de otra, que tan sólo se ocupa en el exámen del auto sacramental.

Con todo, dedúcese por los trabajos de que voy á dar cuenta que sus autores son sujetos de relevantes prendas, por lo cual más será lo que dé asunto al elogio que presa á la censura.

Brillan en la Memoria, cuyo número es el 34 bis, tan señalados rasgos de mérito; hay en ella tal copia de razonamientos de positivo valer; está escrita, en su mayor parte, con tal cordura, gravedad y templanza; sabe traer con tanta oportunidad y enlazarlos con tal artificio los hermosos pensamientos que, análogos al del drama que nos ocupa, sembraron en sus obras muchos de nuestros clásicos; ha demostrado tanta diligencia y afán en estudiar las fuentes en que pudo inspirarse Calderon, y ha puesto tal empeño en analizar los textos y darles complemento con atinados juicios, que la Comision calificadora no vacilaría un punto en afirmar que semejante trabajo era fruto de un verdadero literato, á no echarse de ver en ciertos pasajes falta de práctica, estilo premioso, alguna cita impertinente, la confusion entre la aventura de los *Batanes* y la de los *desalmados Yangüeses*, con otros defectillos que descubren ser obra de un estudiante, por lo cual, teniendo en cuenta su valor relativo, la Comision juzga que se estimará fundada la opinion *unánime* de que la referida Memoria es digna del premio ofrecido para el certámen actual.

El autor de la que ha alcanzado el primer accésit da comienzo á su trabajo con maduras y atinadas observaciones sobre la época, los hechos y los personajes coetáneos de Calderon, para deducir de todo ello que la Musa de éste, son sus palabras «*estaba aquejada del cáncer del culteranismo*;» señala despues la diferencia entre el destino en el teatro pagano y la fatalidad de que al parecer es víctima Segismundo, y con esto entra propiamente en el exámen del drama, no sin hacer reflexiones sobre el paralelo que cree hallar

entre el Hamlet de Shakespeare y el héroe de nuestro dramaturgo. Aquí, lo mismo que al tratar del auto, la análisis está bien hecha, el juicio es recto y acertado; pero el autor no se socorrió, como podía y debía, de todos los libros que hubieran sido parte á cimentar, enriquecer é ilustrar su obra. Ciertamente que se le pueden tachar algunas frases descuidadas, no pocas expresiones más ingeniosas que verdaderas, y de que, dejándose avasallar por la virtud imperiosa de la imaginación, sofoca su escrito con la lozanía de una dicción más florida que castiza; sin embargo, en sentir del Jurado todo esto es hijo de la edad y de la inexperiencia, no en manera alguna de escasez de juicio.

En punto á la Memoria número 3o toca decir que su autor ha estudiado bien la materia, que la conoce á fondo, y que no obstante, si bien parece una paradoja, no la domina: de ello tenemos una prueba en la vaguedad y confusión que se echan de ver en varios pasajes. No hay aquella brillantez y aquel vuelo atrevido que se observan en la 34 bis, cualidades que influyen en el ánimo del que la examina para que no suelte el escrito de la mano en tanto haya páginas que leer. Con todo, los jueces entienden que la Memoria número 3o es digna de un accésit, y por ello han gestionado para que el Claustro del Instituto le otorgue el que ha quedado sin adjudicar en el segundo de los temas propuestos por dicho establecimiento.

De las tres Memorias que han optado al premio ofrecido para el que mejor tratase el asunto determinado en el Tema que se expresa en estos términos: *Exámen de la diction, estilo y métrica de Calderon*, sólo la que lleva el número 35 se ha hecho acreedora á recompensa; pues aparte de algu-

nos reparos no leves que á su autor se pudieran hacer, es imposible negar que ha empleado mucho tiempo, y que siendo, como creemos, un estudiante *que tiene aún la leche de la Retórica en los labios*, según diría Valbuena, muestra no poca aplicacion y conocimiento de la preceptiva literaria, pues la usa perfectamente, comprobando sus afirmaciones por medio de numerosos ejemplos tomados de Calderon.

La Comision ha querido que no terminase este trabajo sin dedicar dos palabras al señalado con el número 21. Si la ingenuidad y candor que resplandecen en las páginas de éste; si el desenfado de un niño que juega á literato y á crítico, como podría jugar á *echar* comedias (dispénsese el vocablo) entre sus camaradas; si el intento de vencer un imposible, que por tal puede tenerse el de dilucidar este punto vastísimo y enteramente nuevo, con el mero auxilio de unas cuantas Retóricas; en suma, si un trabajo que recomienda para la calificacion de sobresaliente en la asignatura, bastase para alcanzar el accésit ó mencion honorífica en este certámen, de seguro que el autor de la Memoria número 21 por aquello de que *«in magnis voluisse sat est»*, se viera honrado en este instante con la merced que apetecia.

No ha sido escasa, ni poco envidiable por cierto, la que para sus tareas han alcanzado los profesores que suscriben el presente dictámen, con ver asociados de hoy más sus modestos nombres al perdurable recuerdo del homenaje que estos Cuerpos docentes han tributado á uno de los luminares que con más esplendente fulgor centellean en el firmamento de las glorias españolas.

DICTÁMEN

SOBRE LAS COMPOSICIONES EN VERSO

Muchos han sido, relativamente hablando, los escolares que han concurrido, en la parte poética, al Certámen abierto por esta Universidad é Instituto; y si bien el mayor número de sus composiciones, adolece de los defectos propios de quienes, por vez primera acaso, ensayan sus fuerzas en los géneros literarios señalados en el PROGRAMA, la Comision ha visto con gusto en algunas de ellas cualidades recomendables, y que las hacian dignas de los premios ofrecidos por ambos cuerpos docentes.

De entre las veinte composiciones que aspiraban al premio de la Oda, ha creido poder concederlo á la catalana titulada: *Recort á Calderon*, señalada con el número 28 bis y que tiene por lema: *Lazare veni foras*, la cual se recomienda por la facilidad y sonoridad de su versificacion, y por su mayor novedad en el plan y en los pensamientos, aun cuando la deslucen algunas incorrecciones de lenguaje y cierto descuido y abandono en varios de sus pasajes.

Otorgóse el accésit á la composicion número 3 que lleva por título: *Calderon*, y por lema unos versos de Ausias March, la cual, si bien correcta en el lenguaje y fácil en su versificacion, no tiene el aliento poético y la originalidad de la anterior.

La Comision ha creido que podia conceder además menciones honoríficas á las poesías señaladas con los números 19 y 8.

Se han presentado á concurso aspirando al premio concedido al mejor Romance, nueve composiciones, de entre las cuales ha alcanzado aquella distincion la de número 25 titulada: «*Calderon*,» con el lema «*A quien no inspiras*.» Se echa de ver que el autor ha hecho un profundo estudio de nuestro romance, en cuyo difícil manejo aparece algunas veces hasta maestro. El asunto es poético y está bien desempeñado, y lo avaloran descripciones brillantes y vigorosas. Deslucen no obstante este bello romance, su extremada difusion, la obscuridad de algunos de sus pasajes y cierto afan en servirse de frases y palabras rebuscadas. La composicion señalada con el número 29 y con el título: «*Dos coronas*» es un bello romance catalan que se le ha creido merecedor del accésit por la novedad del asunto, fácil manejo de la forma y no escaso conocimiento de la lengua catalana. Lástima que se adviertan en él algunos pasajes un tanto prosáicos.

Se han concedido dos menciones honoríficas respectivamente á los dos romances que tienen los números 23 y 29 bis, titulados el primero, «*Un amor y un olvido*» y «*Con la pluma y con la espada*» el segundo.

Nueve son las composiciones que se han presentado al premio de las «*Décimas*.» La Comision ha creido deber conceder el premio y el accésit respectivamente, á las señaladas con los números 33 bis y 28. La primera titulada: «*Á Calderon de la Barca*,» lema «*La vida es sueño, pero no tu nombre*,» sobresale por lo armonioso de sus décimas bien redondeadas y llenas en muchas ocasiones, pero desiguales y deslucidas por rasgos de mal gusto en otras. Mayor soltura si cabe alcanzan las décimas tituladas: «*Á Don Pedro Calderon de la Barca*,» lema «*Tú los siglos hallarás, dijo la voz en la altura*,» cortadas sobre un patron muy conocido. Por desgracia el plan de la composicion no corresponde de mucho á la brillantez de la forma. Se ha distinguido con mencion ho-

norifica la composicion que tiene el número 24 intitulada:
«*Á la memoria del preclaro vate español Don Pedro Calderón de la Barca.*»

La comision al poner con este dictámen fin á su cometido, procurando con especial empeño corresponder á la confianza del Ilmo. Jefe superior de esta escuela y de la Junta organizadora de este *Certámen*, destinado á honrar la memoria del que es tenido con razon por príncipe de la escena española, se cree obligada, antes de despedirse de este ilustrado claustro y del escogido público á quien acaba de dar cuenta de su dictámen; á ofrecer el mas sincero testimonio de gratitud á aquella por haberle favorecido con tan honroso y delicado encargo.

Barcelona 15 de Mayo de 1881.

La Comision calificadora de las composiciones en verso.

MANUEL MILÁ Y FONTANALS, *Presidente*.—JOAQUIN RUBIÓ Y ORS.—JOSÉ FLAQUER Y FRAYSE.—JOSÉ LLAUSÁS Y MATAS.—ANTONIO RUBIÓ Y LLUCH, *Secretario*.

La Comision calificadora de las composiciones en prosa:

JOSÉ RAMON DE LUANCO, *Presidente*.—CAYETANO VIDAL DE VALENCIANO.—RAMON COLL Y PUJOL.—JOSÉ BALARI Y JOVANY.—CLEMENTE CORTEJON, *Pbro. Secretario*.

COMPOSICIONES PREMIADAS

EN EL CERTÁMEN

ABIERTO PARA LOS ALUMNOS

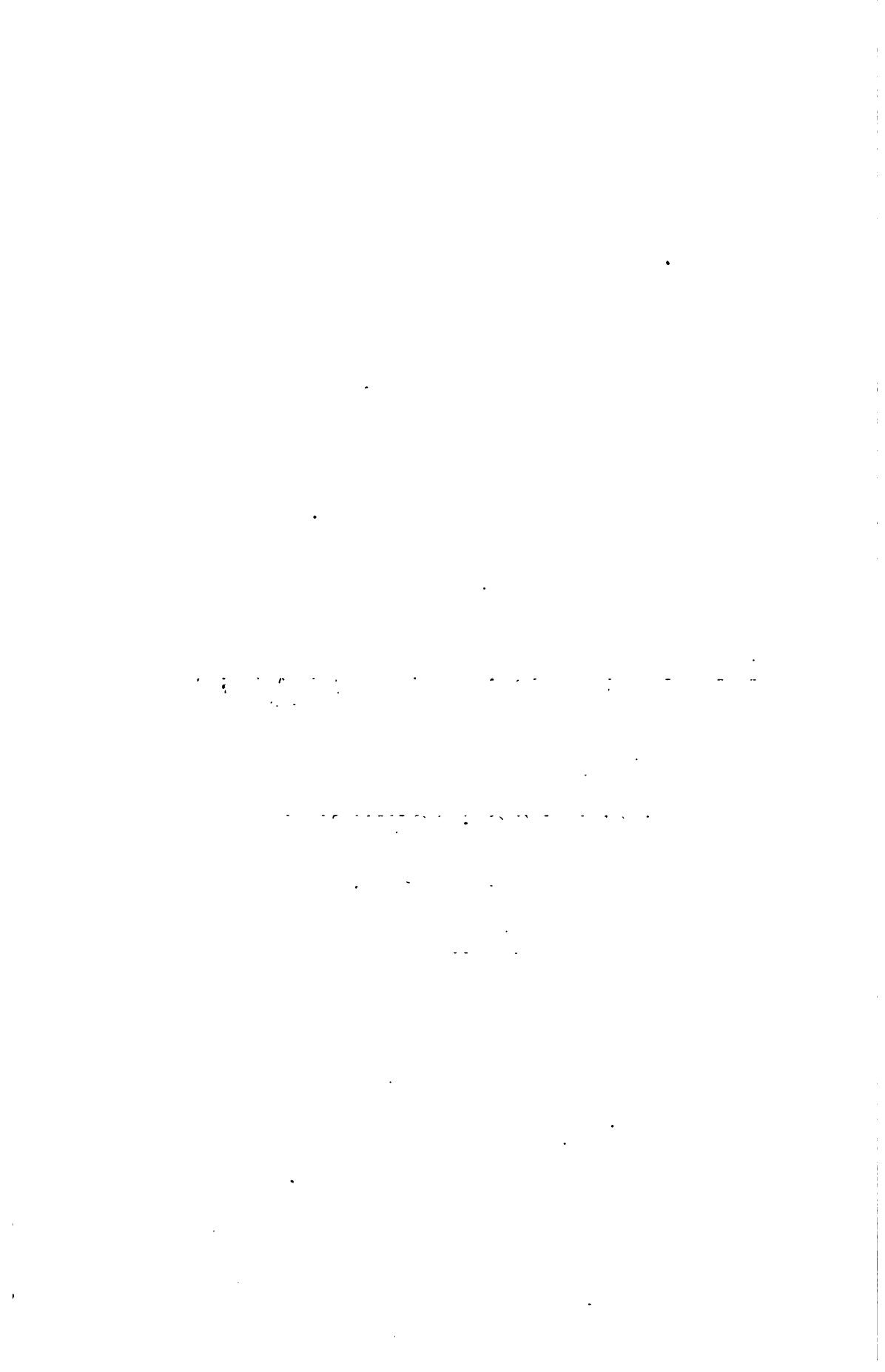
DE LA

UNIVERSIDAD LITERARIA

Y DEL

INSTITUTO PROVINCIAL

DE SEGUNDA ENSEÑANZA



EXÁMEN

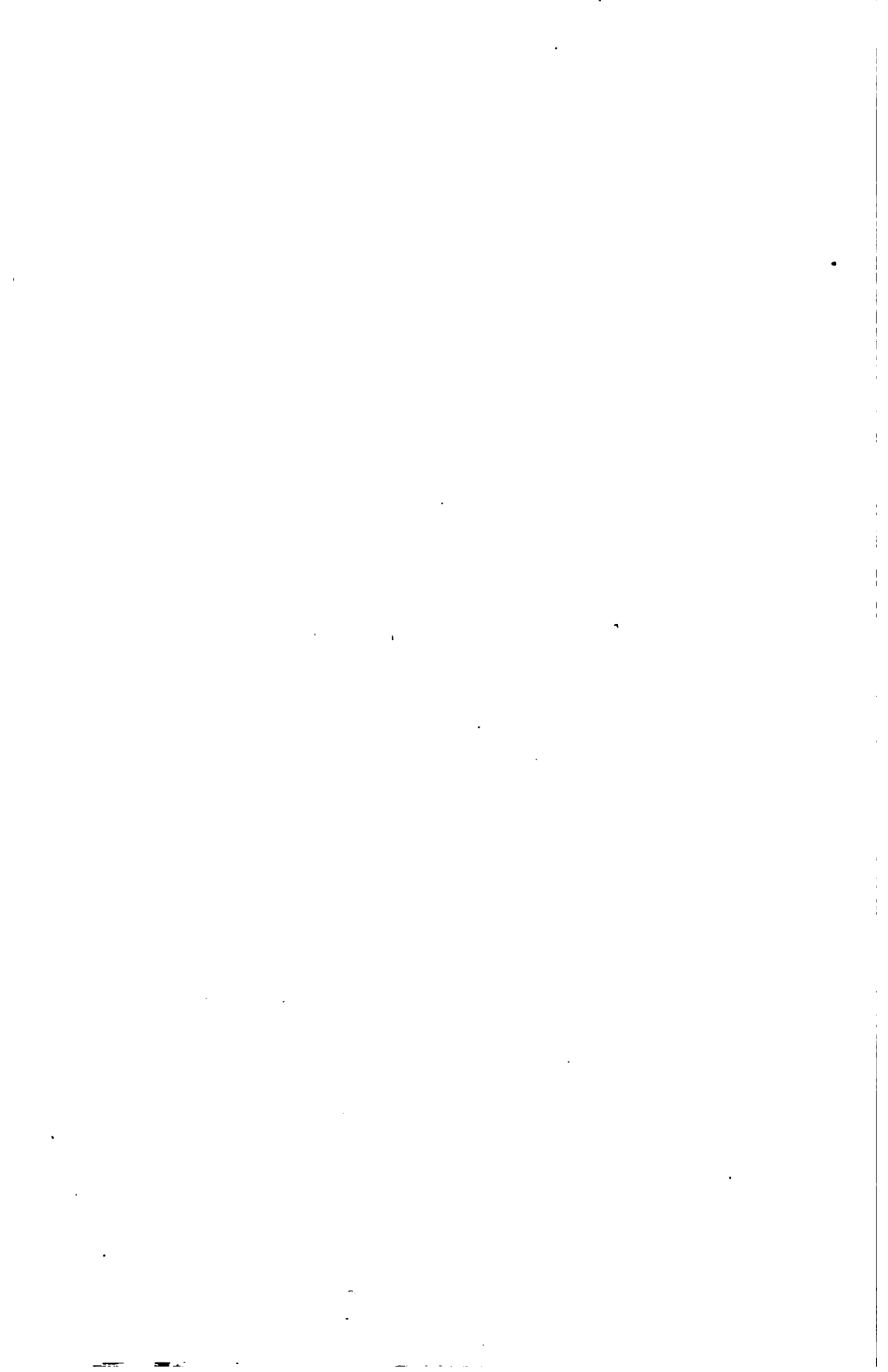
DEL DRAMA Y DEL AUTO SACRAMENTAL

INTITULADOS

LA VIDA ES SUEÑO

POR

D. RAMON PERÉS Y PERÉS



LA VIDA ES SUEÑO

EXÁMEN DEL DRAMA Y DEL AUTO SACRAMENTAL DE CALDERON
ASÍ INTITULADOS

LEMA.

ESTAS QUE FUERON POMPA Y ALEGRÍA.

«La vida es sueño» es una de esas obras
que se sienten más que se analizan.

(Patricio de la Escosura.)

El que estudia las estrellas mirándolas fija-
mente tiene probabilidades de ver; el que
mira cara á cara el sol corre peligro de cegar.

(Victor Balaguer.)

I.

EL DRAMA.

 HAY un hombre en la porcion de mundo en que
asentó su trono el soberano de quien se dijo que
en sus dominios no se ponía jamás el sol; hay un hijo del
génio y de la gloria nacido en un rincon de Europa; hay
en España un poeta, solaz y regocijo de las musas, que,
con haber escrito en prosa el mejor de sus libros, ocupa
en el Parnaso tal y tan alto lugar, que á su nivel muy po-
cos llegan. Su fama llena el mundo; su risa que no toca

en descompuesta carcajada, resuena más allá de los mares, en todas partes donde pone su planta la civilización, en todo país que tenga una literatura: su nombre es Cervantes.

Por él España vivirá siempre en la memoria de todas las naciones; España no llegará nunca en el terreno de la inteligencia á do pudiera presumirse que llegará en el de la práctica; él se inmortalizó á sí mismo, inmortalizó á su héroe é inmortalizó á su patria.

Pero hay otro hombre, hay otro poeta en el que es tal vez nuestro mejor tesoro literario, en nuestro teatro, que comparte con el creador insigne del *Quijote* la gloria de haberse conquistado la admiración de esas mismas naciones: su nombre es Calderon.

Y así como en el teatro español su ingenio descuella sobre los demás ingenios, así tambien en su teatro propio una obra sublime se levanta sobre el nivel de sus demás creaciones. ¿Quién ignora el título? ¿Qué persona medianamente ilustrada no sabe de memoria algunos de los hermosos versos que encierra? Y ¿quién, con sólo lo que hemos dicho, no adivinará que aludimos á su drama LA VIDA ES SUEÑO? Reputado comunmente como el mejor florón que ostenta en su corona el príncipe de los dramáticos españoles, apenas se concibe el olvido de algunos críticos extranjeros que analizando detenidamente otras de sus obras, ménos notables por cierto, pasan por alto la que vá á ocuparnos (1).

(1) Ticknor y, á lo que creemos, tambien Sismondí.

Más acertado Cantú dedica á ella el primer análisis de las comedias de Calderon; pero tan ligero y lleno de inexactitudes que demuestra que sólo habia hecho de ella superficial lectura. Ni despues del diálogo entre Rosaura y Clotaldo, al final de la primera jornada, llega el rey Basilio; ni Rosaura es *despedida* como él dice, no sabemos por que motivo; ni en la segunda jornada Segismundo pega á nadie (lo cual, así como suena, sería demasiado bajo en un príncipe para ser llevado al teatro); ni Astolfo es hermano de Segismundo, puesto que

A la verdad voto que se aparta del comun sentir no em-
pece al fallo, y en la cuestion de primacía entre los diver-
sos hijos que dió á su patria el fecundo ingénio de don
Pedro Calderon de la Barca, la crítica se ha decidido en
favor del que él apellidó LA VIDA ES SUEÑO. El porque de
su mejoría no toca á nuestra insuficiencia averiguarlo ya
que ella lo calla ó se muestra poco esplicita: el porque de
su bondad bien quisiéramos poder decir, hélo aquí; pero
ni á tanto llega la cultura de las facultades en quien mejor
ha de aprender que dar muestra del sano juicio y copiosa
doctrina que exige la tarea de juzgar al génio, ni es ade-
cuado modo de cruzar estrecha y difícil senda que muchos
rehuyen y pocos pasan con fortuna, la forzosa premura del
tiempo concedido que representa en nosotros el breve
plazo que precede á una justa literaria. Imperfecto será,
pues, nuestro trabajo, y necesariamente incompleto como
hecho con precipitacion y obstáculos.

Tal vez muchas bellezas se ocultan á nuestra vista. Sír-
vannos de disculpa en este caso las mismas palabras que
nos han servido de lema: «el que estudia las estrellas mi-
rándolas fijamente tiene probabilidades de ver; el que mira
cara á cara al sol corre peligro de cegar.»

De todas suertes, dos serán los caminos que seguiremos
en el análisis del más conocido drama de Calderon: hare-

Calderon dice bien explícitamente que es primo; ni nos acabamos de convencer de que
realmente el efecto inmediato que produjera la representacion de esta obra en los especta-
dores de aquella época fuera «la persuasion de que, si bien los astros influyen en las acciones
humanas, la voluntad puede triunfar en su influjo,» sinó que antes bien parece que resulta
lo contrario ya que el autor dice:

Sentencia del cielo fué;
Por más que quiso estorbarla
El, no pudo.....

mos de él, primeramente, lo que pudiéramos llamar crítica filosófica si el poco valer de nuestro trabajo fuera digno de tan pomposa calificación, y luego lo que se ha llamado crítica menuda, y que tal vez con mayor propiedad podría nombrarse crítica retórica, no en el estricto sentido del vocablo, sino tal como suele entenderse. En lo primero examinaremos, según se nos alcance, el pensamiento de la obra, sus grados de originalidad, etc.; en lo segundo tendrán lugar oportuno algunas observaciones acerca del estilo y de la versificación.

Lo que se advierte ante todo con sólo considerar el título, es que el drama ha de ser no ya únicamente la creación de un poeta, sino la obra de un filósofo. Y con efecto ¿qué más natural si así no fuera, que seguir la acostumbrada corriente rotulándolo con el nombre del protagonista? Gillet de la Tessonnière, oscuro poeta francés, relegado por la posteridad á completo olvido, si no al desprecio, y en quien las cualidades de pensador no estarían quizá por encima de las de alumno de las musas, así lo hace en su imitación «Segismundo, duque de Varsovia.» Pero Calderon no era un Gillet de la Tessonnière. Calderon había concebido un pensamiento más grande, un pensamiento de esos que sólo nacen en la mente del genio, y no podía contentarse con título tan pobre. Por eso le dió el de *LA VIDA ES SUEÑO*, el más rico en ideas que pudiera darle. Más adelante trataremos de probarlo así.

Abrese el libro, se descorre el velo que ocultaba á nuestra vista la alegoría con que el autor va á poner de bulto ante nosotros un ejemplo, una acción que demuestre la verdad de su frase, y no oímos por de pronto más que la voz del poeta, y no del poeta de buen gusto sino del culterano.

Pero pasa una escena, pasa un centenar de versos y con el ruido de las cadenas que aún oímos resonar en lo interior de una torre, llegan á nuestros oídos las palabras de un prisionero cuyo sólo aspecto dice ya que es

.....un hombre de las fieras
y una fiera de los hombres,

y que en duro apóstrofe pregunta á los cielos, qué delito cometió naciendo; más no bien formulada la acusación oímos también:

Aunque si nací, ya entiendo
que delito he cometido:
bastante causa ha tenido
vuestra justicia y rigor,
pues el delito mayor
del hombre es haber nacido.

Hé aquí algo más que el poeta: hé aquí al filósofo.

No es la que encierran los dos últimos versos una de tantas frases de efecto aunque vacías de sentido; es la concisa expresión de un pensamiento profundísimo, en que el autor deja á los demás el cuidado de adivinar lo que no dice. Sí, cada hombre que nace, es nuevo testimonio de la falta cometida por nuestros primeros padres: su mayor delito es no ser sacado de la nada y en estado de gracia como Adán, sino nacer; puesto que el hombre no nació hasta después de infringido por el primero el precepto divino. ¿Cabía expresar mejor y más bellamente todo esto con menor número de palabras? ¿Sería tan notable el pensamiento si se aclarara y diluyera más? Y véase por donde viene á admirarnos el poeta, ó mejor dicho, en esta ocasión, el escritor. Pero dejémosle y sigamos aún más al filósofo.

Tras las anteriores frases en que el prisionero justifica el

rigor del cielo, le oimos comparar no obstante su triste estado con el de los demás; hallar mayor libertad mil veces en el ave, el bruto, el pez y el arroyo que en el hombre y exclamar en fin, como consecuencia, con la valentía que le presta el poeta:

en llegando á esta pasion,
un volcan, un Etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
¿qué ley, justicia ó razon
negar á los hombres sabe
privilegio tan súave
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado á un cristal
á un pez, á un bruto y á un ave?

No podemos pensar en todos esos razonamientos sin que se nos venga á las mientes lo que acerca de la libertad humana dice el distinguido escritor americano Irisarri. Permítasenos, por lo que á nuestro propósito importa, que copiemos aquí las humorísticas palabras de este autor moderno. «Yo no sé muy bien—dice por boca de un personaje de una de sus obras—yo no sé muy bien si Dios me hizo á mí para que disfrutara de mucha libertad ó de poca; pero sí sé que hasta ahora hé sido lo ménos libre que era posible. En primer lugar, yo vine al mundo despues de haber estado muchos meses en una prision estrechísima, atado con mis propios miembros, sin poderme mover de un lado al otro. Luégo me hallé envuelto en pañales que eran verdaderas prisiones, y mi libertad era la que tiene un fardito bien liado. Despues no pude ir de un lugar á otro sinó con andaderas y conducido por mano ajena. En seguida el aya y despues el ayo, me trajeron y llevaron como les dió la gana. Yo siempre hice lo que otros quisieron, hasta que

murió mi padre; y despues de muerto aquel á quien debía sumision y respeto por ley de naturaleza, he hecho sólo lo que me han dejado hacer los que no son padres, ni parientes, ni superiores, sinó hombres que han querido y han podido oponer su resistencia á mi libertad. Digo, pues, que si yo nací para ser libre, y si á los demás les sucede lo que á mí, la libertad no es una gran cosa porque es la dependencia de cuanto nos rodea; y si la naturaleza no padeció alguna equivocacion en sus sabias combinaciones, es preciso convenir que no dió al hombre lo que éste más necesitaba para ser el más libre de los animales. Paréceme á mí que la voluntad de Dios de hacer al hombre la más libre de sus criaturas, se hubiera manifestado con toda evidencia haciéndole la más independiente, la más ágil, la más fuerte: que le hubiera dado un par de alas proporcionadas á su peso, un par de nadaderas convenientes para que pudiese atravesar los rios, lagos y mares; un par de piernas tan ágiles como las del gamo; un cuerpo tan ligero como el del tigre; una fuerza igual á la del leon; y entónces si que vencería el hombre todos los obstáculos, y seria libre sobre la tierra, sobre el aire y sobre las aguas.»

Esto es lo que se ocurre al pensador. Calderon lo había mirado por el lado sério ó trágico por decirlo así, Irisarri lo miró despues por el lado cómico. A aquél le hacía meditar é inflamaba su fantasía; á éste le inspiraba compasion mezclada de sarcasmo el ver al hombre tan envanecido de su libertad.

¿A qué seguir adelante para demostrar que el autor realiza ya desde el comienzo de la obra lo que el título hace adivinar? Sentado, pues, esto, vamos á lo que hemos dejado para más oportuno lugar y pendiente queda: el título del drama.

Un dia Jorge Manrique en sus coplas á la muerte de su padre escribió:

Nuestras vidas son los rios
Que van á dar en la mar,
Que es el morir.

Esto era en el siglo xv.

Más tarde el capitan Fernandez de Andrada escribió tambien:

¿Qué es nuestra vida más que un breve dia
Do apenas sale el sol, cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fria?
¿Qué es más que el heno, á la mañana verde
Seco á la tarde?

Esto era á principios del siglo xvii. Por los años 34 ó 35 de él, Calderon decía: LA VIDA ES SUEÑO. Antes y despues la vida inspiró y ha seguido inspirando muchas otras frases; pero (repitiendo la observacion que hemos hecho más arriba) ¿se ha dicho más con ménos palabras? Las de Manrique y Andrada constituyen principalmente una metáfora muy bella; las de Calderon casi encierran en sí el gérmen de un libro de meditaciones místico—filosóficas á la antigua usanza, en que los capítulos fueran la inestabilidad de la vida presente; el desprecio de los placeres, honores y riquezas; la conveniencia y necesidad de practicar la virtud; lo imposible que es hallar la felicidad en la tierra; el recuerdo de la vida futura, etc., etc. ¡Y Calderon escribió esta obra á los treinta y cinco años, es decir, diez y seis ántes de hacerse sacerdote, y cuando aún era ó acababa de ser soldado!

Y ahora

«es, segun viene la ocasion rodada,»

(como dice el poeta) cuando debemos ocuparnos en examinar el pensamiento del drama.

¿Se propuso el insigne vate demostrar lo que hemos dicho que revela la sola lectura del título? Parécenos que no cabe dudarlo. *La vida es sueño* no es una de tantas producciones más ó ménos interesantes, más ó ménos bellas cuyo único objeto es deleitar, sino que es la verdadera personificación del *delectando pariterque monendo* de Horacio. Calderon que despreciaba como cristiano las mundanales pompas, y creía con Argensola que «la tierra no es el centro de las almas»; concibió la idea de comparar nuestra existencia á un sueño del que despertamos en la eternidad. Quiso luego dar cuerpo y forma á su pensamiento y, como podia haber hecho una oda ó «un discurso moral», proyectó hacer un drama. ¿De qué medios se valió para conseguir su propósito? Hé aquí el argumento y el plan.

Basilio, sabio rey de Polonia, consultando los astros, á cuya pretendida ciencia se dedica, descubre que el hijo que su esposa Clorilene va á dar á luz será

«el hombre más atrevido,
el príncipe más cruel
y el monarca más impío»

y que él se ha de ver rendido á sus plantas. Nace el niño Segismundo y aunque no sea más que por cumplir aquello de

¡qué pocas veces el hado
que dice desdichas, miente,
pues es tan cierto en los males
como dudoso en los bienes!

empieza ya á dar «de su condicion indicios» quitando la vida á su madre al venir él á ésta. El rey entónces

publicando que el infante habia nacido muerto, y haciendo construir una torre en sitio apartado y oculto entre peñascos, le envia allí al cuidado de un noble llamado Clotaldo, único que sabe el secreto de todo esto.

Las graves penas y leyes
que con públicos edictos
declararon que ninguno
entrarse á un vedado sitio
del monte,

impidieron que la corte se enterara del suceso. Clotaldo le *instruye*, iniciándole en las ciencias, por más que no logre *educarle*. Además de estos conocimientos, Calderon tiene buen cuidado de decir que le instruye tambien «en la ley católica» estas son sus palabras. Pasan los años, Segismundo, adulto ya, sigue siendo un muerto para todos ménos para Basilio y Clotaldo; un prisionero cualquiera para los soldados que custodian la torre. En este punto y situacion le vemos al empezar la primera jornada del drama. Muerto Segismundo, á los sobrinos del rey tocaba la sucesion, más pesaroso ya éste del encierro en que hasta entónces tuviera á su hijo, y no queriendo privarle de sus derechos, si era digno de reinar, idea un medio para averiguarlo, y cumplir su deseo segun lo que observe, sin arriesgarse á dejar en manos de un tirano el gobierno de su querida Polonia. Consiste el proyecto en llevar al príncipe narcotizado á palacio y observar qué efecto le produce al despertar el verse rodeado de tanta pompa y el conocer su régia estirpe. Si él se muestra

prudente, cuerdo y benigno,
desmintiendo en todo al hado
que de él tantas cosas dijo,

Polonia podrá obedecer á su legítimo rey y Basilio abrazar sin temor á su hijo; más si

soberbio, osado, atrevido
y cruel, con rienda suelta
corre al campo de sus vicios,

la torre en que pasó su juventud volverá á ser sepulcro de su soberbia y despecho. Contra los deseos del monarca esto último es lo que sucede, viéndose él obligado á volver á Segismundo por medio de otro narcótico, á su anterior estado. En él despierta el príncipe cargado de cadenas como ántes y vestido de pieles, persuadiéndose con la hábil ayuda de Clotaldo de que nada de lo que le ha sucedido ha sido cierto; sino solamente un sueño. Sin embargo, los soldados que sólo quieren reconocer como príncipe al que lo es en efecto y se niegan á aceptar á cualquier otro que él no sea, se sublevan y van á sacarle de la prision, poniéndole á su frente para llevarle por fin por las armas á ocupar el trono que por la ley de la naturaleza le corresponde. Segismundo aunque acepta y quiere vengarse de su padre que tantos años le ha tenido en aquel encierro, se reporta temiendo que también aquello sea sólo un sueño, pero por fin logra su soberbio deseo, viendo á Basilio postrarse á sus plantas segun habian predicho los hados y el sabio monarca no ha podido evitar. Entónces como si Segismundo se convirtiera de pronto en otro hombre, como si aquel espectáculo que tanto debia impresionar á los espectadores y tan ansiosos debia ponerles por presentir un desenlace funesto, despertara en él todo humano sentimiento, que el haberse criado entre las fieras hubiera adormecido, ó cual si súbitamente los hados se dieran por satisfechos, (como observa un crítico) aquel príncipe que ántes sólo viéramos feroz y brutal en

sus acciones, se humilla ahora ante aquellas canas que un tiempo insultara y se muestra prudente, discreto y generoso como quien ha tenido por maestro un sueño

y está temiendo en sus ansias
que ha de despertar, y hallarse
otra vez en su cerrada
prision.

Este es el argumento, esta es la alegoría con que el poeta dió cuerpo á lo que el filósofo pensaba. No podia el uno secundar mejor al otro.

Si fuera posible conservar en el aislamiento á un hombre hasta la edad adulta y entónces llevarle de improviso á una corte en que le aclamaran todos por su señor ¡cuánto tendría que estudiar el observador en todas sus ideas y sentimientos! Y ¿cómo no habia él de ensoberbecerse y rebelarse contra toda otra autoridad? Más si su pompa duraba tan sólo breves horas y volvía luego á su soledad ¿qué mejor lección para considerar aquello cómo uno de esos sueños agradables que se desvanecen con las sombras de la noche? ¿Qué mejor para hacerle dudar en lo sucesivo de si las demás dichas eran reales ó soñadas? Por esto Calderon dió vida al imaginario personaje y se la dió con tal arte que desmiente nuestra suposición del principio demostrándonos que por ese admirable dualismo del artista es muy posible al poeta lograr lo que no alcanza el hombre. Necesitaba, no obstante, justificar aquel aislamiento y nos presenta á Segismundo «como nacido bajo los más funestos auspicios» por lo cual su padre creyendo poder contradecir el hado y evitar las desgracias que le pronosticaba, le encierra en una prision: no debía el príncipe aparecer en escena como una verdadera fiera y el autor cuida de hacernos ver, como hemos dicho, que su cabeza habia recibido instruccion; pero su

corazon estaba sin educar: era preciso, en fin, sacarle de la torre para llevarle á palacio y Calderon, como el astuto Aladino de que más tarde hablaremos, echa mano de un narcótico. Con ello, ofrecido el espectáculo de golpe y al despertar, no sólo conseguia impresionar más hondamente á su héroe que si se lo expusiera gradualmente apelando á otros medios, sino que lograba tambien lo que el rey Basilio expresa con estas palabras:

Si él supiera que es mi hijo
Hoy, y mañana se-viera
Segunda vez reducido
A su prision y miseria,
Cierto es de su condicion
Que desesperara en ella;
Porque sabiendo quien es,
¿Qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
Abierta al daño la puerta
Del decir que fué soñado
Cuanto vió. Con esto llegan
A examinarse dos cosas:
Su condicion la primera;
Pues él despierto procede
En cuanto imagina y piensa:
Y el consuelo la segunda;
Pues aunque ahora se vea
Obedecido y despues
A sus prisiones se vuelva,
Podrá entender que soñó.

En resúmen: el argumento del drama no es más que un símbolo adoptado por el poeta para expresar en el teatro (que era su género predilecto) un pensamiento moral preconcebido. La idea generatriz está en el título; lo demás, es decir: todo, es una gran metáfora ó lo que pudiéramos lla-

mar una colosal personificación, si por esta palabra se entendiera lo que parece que debería significar, atendida su derivación, y no se tomara en el estrecho sentido que le dá la Retórica.

Veamos ahora el plan.

Empieza la primera jornada, viéndose bajar en traje de camino, entre las asperezas de un monte, á un hombre cuyo caballo al desbocarse le ha llevado hácia aquel sitio. De sus primeras palabras sólo se infiere que es extranjero y desdichado, y hasta poco despues no sabemos ser mujer, y no hombre como creíamos, puesto que señora le llama su criado. El lugar es precisamente aquel en que vive prisionero Segismundo, y así la disfrazada viajera y su criado le descubren, con lo cual, infringiendo el mandato del rey, dan motivo para prenderles, á Clotaldo que aparecé de pronto. Rosaura (que este es el nombre de la extranjera dama) era hija de Clotaldo, sin saberlo éste, por uno de aquellos lances tan comunes en nuestro teatro antiguo, y habiendo ella á su vez perdido el honor como la madre que le dió el sér lo perdiera tambien un dia, salió en seguimiento del infame robador que la abandonara olvidando sus promesas. Este era Astolfo, el sobrino del rey Basilio: la causa del abandono el proyecto de matrimonio con su prima la infanta Estrella. Esto es lo que yenia á estorbar Rosaura. Hasta aquí ántes parece que debíamos considerar como parte integrante del argumento lo que llevamos dicho que referirlo al ir á examinar el plan; pero si bien se mira, más que otra cosa alguna son éstos hábiles rasgos que embellecen y completan el trazado sin ser esenciales para la accion ó asunto del cuadro. El argumento en sí, tal como lo hemos expuesto en otro lugar, no bastaba para hacer un drama algo interesante; apénas si era suficiente para un capítulo de novela; pero Calderon que habia sabido dar cuerpo á la idea del título, como repetidas

veces hemos dicho, no podia titubear siquiera en revestir de forma bella y animada lo que otro con ménos ingénio hubiera dejado frio y sin vida. Calderon se habia propuesto hacer un drama de interés con un pensamiento que sólo á la escena parecia imposible llevar: hizo el drama de un cuento; lo hizo interesante encerrando en él una verdadera comedia de enredo aunque sencilla si se compara con otras suyas.

Como hemos dicho, Clotaldo prende á su hija ignorando no sólo que sea tal sino aun mujer; pero al darle ella su espada, le juzga hijo suyo fundándose para suponerlo así, en el arma. ¡Y Rosaura debe morir por haber visto á Segismundo! ¡Qué situacion! ¡Qué lucha entre el amor de padre y la lealtad á su rey! Por fin vence la segunda.

La lealtad al Rey ¿no es ántes
Que la vida y que el honor?

Por dicha aquel dia el rey habia revelado su secreto á la corte y como ya no le importaba que álguien hubiera visto con sus propios ojos lo ya por él descubierto, fácilmente perdonó á los dos presos, Rosaura y su criado. ¡Qué hábil escena aquella en que el ayo de Segismundo les participa su libertad! ¡Cuán bien lleva el autor á Rosaura á una situacion difícil de la cual no puede salir sin revelar algo que para Clotaldo es mucho! Esta escena es la que dá fin á la primera jornada. En ella ha visto el espectador la prision de Segismundo; el estado del amor entre Estrella y Astolfo, que, como en todo casamiento hecho por razon de estado, se reduce por el pronto á meras galanterías; la exposicion de la historia del príncipe y de los proyectos del rey, que deben realizarse en los actos sucesivos; y el anuncio de la venganza que quiere tomar de Astolfo la disfrazada dama ex-

tranjera, tan parecida á las de Tirso. Nada hay ocioso aquí; es acto expositivo y nada sobra ni nada falta para que el público se entere de la accion que vá á desarrollarse y la esté esperando con ansia. No podia ponerse mejor coronamiento que el de la citada escena entre Clotaldo y Rosaura, al fin de la cual dice ésta:

..... no me atrevo á decirte
que es este exterior vestido
enigma, pues no es de quien
parece: juzga advertido,
si no soy lo que parezco,
y Astolfo á casarse vino
con Estrella, si podrá
agraviarme. Harto te he dicho.

Váse Rosaura y su padre que con esto ha descubierto lo que no sabia, exclama:

¡escucha, aguarda, detente!
¿Qué confuso laberinto
es éste donde no puede
hallar la razon el hilo?
Mi honor es el agraviado,
poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer:
descubra el cielo camino.

A todo esto el autor no ha referido aún la historia de Rosaura como hemos hecho nosotros. Júzguese, pues, si habia entónces pecho, por refractario que fuera á los puros deleites de la poesía, que no sintiera algo, al anuncio de tan nuevo é importante argumento, realzado con el aperitivo de uno de esos enredos á que tan aficionada seria la sociedad de aquella época, puesto que tanto abundan en nuestro teatro.

La jornada segunda es como se comprende, la realizacion de todas las esperanzas: vemos á Segismundo elevado primero, caido luego, y empieza y se complica á la vez la trama urdida con Rosaura haciéndonos sospechar que habrá que deshacer el nudo como hizo Alejandro con el que la Historia cuenta, es decir: cortándolo, esto es, con un casamiento.

El comienzo de la tercera jornada no puede ser más cómico. Parece que Calderon temía disgustar al público cuando le hablaba en sério demasiado rato. Habia concluido la escena anterior con unas décimas profundísimas, debia seguir despues en el mismo estilo, y aquí, como en todo el drama, mezcló hábilmente lo que hace sonreir con lo que induce á pensar. Complícase la accion al principio como era natural, pues siendo Segismundo de derecho príncipe de Polonia, mal hubiera podido suponer el poeta que el pueblo se sometiera tan fácilmente al deseo de Basilio, admitiendo por herederos del trono á un extranjero y á una infanta á quienes no correspondia. La sublevacion que vá á dar la libertad al futuro rey es, pues, lógica, y sobre serlo, presta mayor vida y enredo á la fábula, presentando una nueva dificultad que subyuga la atencion del espectador. Si todo se hubiera reducido á sacar á Segismundo de su prision, para volverle luégo á ella, manca y muy pobre quedaba dicha fábula. Lo esencial, lo trascendente (como todos dicen ahora) era exponer la consecuencia de la trama, presentándonos á Segismundo elevado de nuevo por el popular sufragio, y haciéndonos advertir como ya no se ensoberbece porque teme que tambien lo que vé ahora es sueño, cómo empieza á refrenar sus ímpetus, vencer sus pasiones, reportarse en sus palabras y aparecer, en fin, tan otro como á la postre nos le muestra el áurea pluma que tal ejemplo supo darnos de que

el bien mayor es pequeño
pues toda la vida es sueño
y los sueños sueño son,

y de que

ya sea verdad ó sueño
obrar bien es lo que importa,
si fuere verdad, por serlo,
sino por ganar amigos
para cuando despertemos.

Esto es lo sobresaliente en la última jornada. Lo demás se reduce á complicar primero la comedia de enredo que hemos dicho que el drama encierra, á deshacer ó cortar luego los cabos (si se nos permite lo vulgar de la frase) y siempre á mantener vivísimos la atención y el entusiasmo en los espectadores, ora filosofe el autor con Basilio y Segismundo; ora nos dé dos preciosos retratos de la época en Rosaura y Astolfo; bien personifique en Clotaldo al noble español anciano, bien haga gala de vis cómica con el gracejo y ocurrencias de Clarín. En este último tan sólo nos detendremos algo (toda vez que hemos expuesto ya por completo el plan de *La vida es sueño* y relatamos también antes su argumento) para hacer observar, como de paso, cuán bien supo Calderón sacar partido de un drama serio y profundo hallando medio de incluir en él la imprescindible figura del gracioso. Pero Clarín (que tal es el nombre que le dá) se hallaba aquí no diremos que huérfano, porque sería impropio, pero sí sin pareja: le faltaba una de aquellas dueñas ó criadas, nécias y fáciles de engañar si lo primero, ó astutas y enredadoras si lo segundo. Calderón no pudo buscar, pues, para desenlace el casamiento de que se sirve con Rosaura su señora, y así, siguiendo la costumbre dura por cierto, pero costumbre al cabo, de casar ó matar á los personajes, recurre á lo último;

pero de un modo, tan cómico hasta en esto, que su muerte nos produce cierta risa mezclada de compasion, algo semejante á la que retoza en los lábios del lector del Quijote, al imaginarse al manchego hidalgo caer en el suelo maltrecho y aturdido por los golpes, en la nunca bien ponderada aventura de los batanes.

Holgáramonos bien nosotros de hacer ahora el detenido estudio de los caracteres que debería exigirse á los críticos autorizados que en lo sucesivo hablaran de la grandiosa concepcion del cortesano vate, y no ménos quisiéramos examinar como se merecen los bellísimos rasgos, situaciones morales y la mayor parte de lo mucho que hay que admirar en la obra; pero para lo primero nos confesamos impotentes y para lo segundo no es el tiempo lo que ménos nos falta.

Permítasenos, pues, y ya que no somos los primeros en hacerlo, que demos por suficientemente examinado el pensamiento del inmortal drama, aunque en rigor no lo esté, con lo anteriormente escrito y con copiar aquí lo que dice el sabio maestro é inspirado poeta D. Alberto Lista. Cita un cuento de que luego hemos de hablar y añade: «en esta conseja trivial descubrió el genio de Calderon bastante campo para representar las dos situaciones más importantes de la vida humana, á saber: la ilusion y el escarmiento. En la primera Segismundo no es más que el hombre fisiológico. Tiene poder y quiere emplearlo en la venganza; insulta á su padre, se enamora sucesivamente de dos mujeres que vé, resiste al consejo, arroja al mar desde un balcon á uno de los consejeros y quiere dar la muerte al otro; no hay razon, no hay honor, no hay respeto que le atajen; sólo la adulacion, sólo lo que lisonjea sus pasiones, le es bueno y agradable.

Segismundo vuelve á dormir, y vuelve á despertar en su prision con la cadena al pié y el carcelero al lado. Aquí em-

pieza una nueva existencia, la existencia del hombre moral, ilustrado por el escarmiento y la razon. Desconfía de los bienes de la vida, que le buscan de nuevo; gózalos, pero con timidez; reprime sus pasiones, que quieren sublevarse otra vez, y hace buen uso de la felicidad, porque sabe que ha perderla, y que ha de despertar en otra region, con respecto á la cual la vida actual no es más que un sueño.»

Esto dice el docto escritor en su artículo sobre *La vida es sueño* y *La vie est un songe* de Boissy.

Veamos ahora hasta qué punto Calderon fué original en su obra.

Hay en el plan un recurso muy natural á que por serlo han recurrido varias veces diversos escritores: el del narcótico para trasladar al palacio á Segismundo; hay tambien un pensamiento que no nació en la mente de nuestro autor, sino que éste no hizo más que prohibarlo: el de hacer reinar breves horas y por vía de prueba al prisionero príncipe, volviéndole luego á su anterior estado. En ambas ideas vió suficiente motivo para escribir el Sr. Lista lo que en parte hemos transcrito y completamos ahora: «No nos acordamos si es en Boccacio ó en las *Mil y una noches* donde hemos leído el cuento de un príncipe que por entretenimiento hizo que embriagasen á un mendigo, que cuando despertase se le hiciese creer que era monarca durante un día y que vuelto á embriagar se le restituyese á su primer miseria. En esta conseja trivial descubrió el genio de Calderon bastante campo para representar las dos situaciones más importantes de la vida humana: á saber, la ilusion y el escarmiento.»

Perdónenos la fama y buena memoria del sabio maestro; pero antójasenos que sus frases más tienen de impremeditado elogio que de verdadero y hasta verosímil juicio. Que de la nada hiciera Dios el mundo; inmensa prueba es de su poder; que de una «trivial conseja» hiciera algun autor un dra-

ma sublime, gran muestra sería tambien de su poderoso ingenio; mas ¿á qué buscar lo que no hay? ¿Y á qué exponerse á no dar en lo cierto, queriendo adivinar las fuentes de esas inmortales creaciones que lega el poeta á la posteridad? Difícil, si no imposible, es siempre para ella el sorprender por un esfuerzo de la mente la inspiracion de esos colosos que se llaman Homero, Virgilio, Dante, Mílton, Shakspeare, Calderon; mas aún suponiéndolo posible, no nos parece que fuera, el que indicado queda, el modo cómo surgió la idea de su obra en la inteligencia de este último. Pero no es esto todo. El cuento á que alude el Sr. Lista se halla segun el parecer dudoso del Sr. Escosura en las *Mil y una noches*. D. Pedro de Alcántara García en su «Historia de la literatura española» lo da por cierto adoptando, á lo que creemos, la consabida opinion. Pues bien: segun el erudito baron de Sacy las *Mil y una noches* fueron desconocidas entre nosotros hasta el siglo XVIII. Segun el mismo baron Antonio Galland fué el primero en darlas á conocer á la Europa. Antonio Galland no nació hasta el año 1646. Calderon escribió *La vida es sueño* en el 1635. Mal pudo, pues, leer un libro cuyo autor, traductor, recopilador ó lo que fuese no había nacido todavía.

(1) No puede ser otro que el del «Durmiente despierto.» El Sr. Lista que hacia la cita de memoria lo alteró algo con hablar de un mendigo y de embriaguez. El asunto es este: un jóven de Bagdad llamado Abu Hasan hijo de un mercader muy rico gastó la mayor parte de su patrimonio en alegres banquetes con sus amigos. Cuando gastada una crecida suma dejó de dar convites, todos le olvidaron, por lo cual despechado juró no admitir más á su mesa á ningun habitante de Bagdad y á fin de tener compañía, buscar cada dia un forastero que habia de abandonar la casa de Habu Hasan á la mañana siguiente. Una tarde el forastero á quien convidó fué, sin saberlo, el califa que iba disfrazado, y éste por divertirse luégo con él le echó unos polvos en el vino que le dejaron inmediatamente dormido. Así le hizo trasladar á su palacio y colocarle en su propio lecho. Las exclamaciones en que prorrumpe al despertar son algo parecidas en la forma á las de Segismundo pero distintas en el fondo. Dormido de nuevo tras las breves horas que reinó, Habu Hasan fué llevado otra vez á su casa donde el no quererse convencer de que era un sueño el que hubiese sido califa un dia, le costó estar bastante tiempo en una casa de orates.

Queda ahora el recurso de suponer que el cuento viniera á España por tradicion desde muy antiguo; posible es, pero tambien nos parece que es conjeturar demasiado.

De suerte que habrá habido coincidencia entre el pensamiento de Calderon y el del autor desconocido que creó *El durmiente despierto*, pero no puede admitirse que haya imitacion del primero respecto del segundo, ni es probable que haya tampoco reminiscencia.

Tambien Schack ha buscado como Lista las fuentes á que pudo acudir nuestro poeta y aunque reconoce que «lo esencial en el plan de la obra parece ser creacion entera del génio español» cree que «para los lineamientos externos del suceso que expone simbólicamente, en lo tocante á la semejanza que la vida humana tiene con el sueño,» podía haber recordado á más del cuento del *Durmiente despierto*, de que acabamos de hablar, una narracion que inserta Marco-Polo en su obra *De consuetudinibus et conditionibus orientalium regionum*, lib. II. cap. 28, otro cuento de Boccacio, otro de Grazzini y una comedia de Shakspeare.

De Marco-Polo á la vista tenemos la edicion francesa de Neaulme impresa en La Haya el año 1735, y nada se halla en el libro y capítulo citados que tenga relacion con lo que indica el sabio crítico; pero sí se halla en igual capítulo del libro I. Cuenta en él el viajero veneciano que había en la comarca de Mulet un tirano llamado *el Viejo de la montaña*, quien hizo construir en delicioso valle un palacio rodeado de jardines que eran morada de bellísimas doncellas diestras en el canto, en la música y en el baile. Corrían doquier arroyos de leche, vino, miel y agua clarísima. Era el paraíso mahometano trasladado á la tierra; era la realizacion de los más voluptuosos ensueños de la imaginacion oriental. Defendian estos sitios, en un castillo construido á la entrada, valerosos mancebos que formaban la corte toda del

tirano. Él les instruía cuidadosamente en la ley de Mahoma, segun la cual los que sigan sus preceptos gozarán de toda clase de placeres despues de la muerte, y á fin de que la arrostrarán con mayor gusto, hacía dar á algunos una bebida que les adormecía y entónces les hacía llevar á aquellos jardines. Pasado el efecto del narcótico, al despertar y hallarse rodeados de tanta belleza y de tantos placeres, creían que realmente estaban ya en el Paraíso. Cuando habían disfrutado de tantas delicias por algunos días, narcotizados de nuevo, eran llevados otra vez fuera del hermoso recinto, y Aladino ó Alaodim (que tal era el nombre del tirano) al ver cuan inconsolables se hallaban por haber perdido la dicha que creían eterna, les decía, haciéndose pasar por profeta de Dios: «no os aflijais por que si estais prontos á arrostrar la muerte con valor siempre que yo os lo mande, os prometo que disfrutareis eternamente de esos placeres que ahora habeis probado.»

Este es el relato del viajero (1).

Por lo que hace al cuento de Boccacio, la naturaleza misma de su asunto nos releva de extractarlo. Baste decir que no tiene con *La vida es sueño* otra relacion que la que existe siempre entre dos cosas que por el mismo medio llegan á fines opuestos. En cuanto al fondo de ambas obras, ésta es la noble matrona, aquélla la impúdica bacante.

Mayor analogía tiene la comedia de Shakspeare, no por el narcótico que es lo de ménos monta y que se ha sustituido aquí por el vino, sino por los sucesos posteriores. Supone el eminente autor dramático que un pobre hombre se embriaga en una taberna y viéndole en tal estado cierto lord concibe la idea de divertirse á su costa. Para ello le hace

(1) Marco Polo pertenecía al siglo XIII y consta que su libro era leído con ansia por lo cual bien pudo conocerlo Calderon.

conducir á su morada, donde vistiéndole rico traje y transformándole por completo con adornos y perfumes, le acuestan los criados en un lecho que, al despertar, le admire por su esplendidez. Llegado este momento, rodándole todos, tratándole con gran respeto para persuadirle de que realmente es un lord, por más que él tenga la mania de negarlo, y presentándose luego cómicos representan una pieza durante cuyo tiempo quédase dormido el supuesto lord. Despojado entonces de todas las galas que le adornaban, es llevado á la misma taberna donde, al despertar de nuevo, fácilmente se convence de que lo que le ha sucedido es solo un sueño agradable.

Pensábamos extractar ahora el cuento de Grazzini, pero cuantas diligencias hemos hecho para que llegara á nuestras manos han sido infructuosas.

La consecuencia que de todas las anteriores citas saca el mismo Schack no puede ser más justa ni demostrar mejor la admiración que nuestro poeta le inspira. «Y para que se vea el genio de Calderon—exclama—mientras que los autores de que acabamos de hablar habian tomado el asunto por el lado cómico, él lo tomó por el lado sério y se vale de ello para exponer sus ideas sobre la futilidad de la vida humana en su manifestación transitoria en la tierra.»

Análoga comparación hemos hecho también nosotros una ó dos veces en el decurso de nuestro trabajo; pues bien: si Calderon sabía hallar novedad en un asunto gastado ya en parte, si sabía descubrir en él un nuevo aspecto que se ocultara á las demás inteligencias, si sabía ser sublime donde otros sólo eran amenos ó chistosos ¿qué mayor originalidad puede pedírsele? Por dicha nadie deja de reconocerlo así; más si á alguien se ocurriera tener en menos el argumento porque haya sido usado ya más de una vez, lea el admirable artículo inserto por Valera en su obra titulada «Disertaciones y juicios literarios,» y verá que, según tan estrecho y falso

criterio Horacio, Virgilio, Shakspeare, Milton, Garcilaso, Ariosto, Dante y otros muchos de indiscutible celebridad, parecerian muy inferiores á lo que son. Por esto ha dicho Ozanam: «¿Qué le queda, pues, al génio y por qué se eleva sobre la multitud? Por el asunto de sus obras, que pertenece á todo el mundo, el poeta se confunde con el pueblo. El poeta se eleva sobre la multitud por el trabajo, que es suyo, y por la inspiracion, que recibe de Dios.»

No nos detengamos más en probar una verdad indiscutible. La obra es verdadera creacion; pero dígasenos ahora: ¿el fruto que de ella saca el espectador es sólo el convencimiento de lo que expresa el título? Porque no hay que dudarlo, el público saca siempre una consecuencia de toda representacion escénica y esa consecuencia no es constantemente la única que debería sacar. El vulgo, sobre todo, como de inteligencia poco cultivada al cabo, no en todas las ocasiones da en el blanco, y más cuando éste se halla á una altura á que él no llega. Entónces, como colectividad de hombres esencialmente prácticos, para mientes con mayor predileccion en las escenas de la vida que el autor le reproduce; estudia su verdad; é identificándose con los personajes y la accion, los mira, no como invencion y medio del artista para realizar su fin, sino como figuras de una historia. Por esto rie y llora en su asiento cuando reir y llorar fingen los personajes en la escena.

Sentado esto ¿cuál es la segunda consecuencia que puede sacar de *La vida es sueño*? El argumento mismo nos dará la respuesta. Basilio, tenido por sabio, dedica su inteligencia toda al estudio de esa pretendida ciencia que, dando por cierto el influjo, ya pernicioso, ya benéfico, de los astros sobre la vida humana, trata orgullosamente de adivinarlo, y profetizar así los acontecimientos futuros. Primer ataque, no bien manifiesto, contra la libertad del hombre. Segismundo, de quien su padre Basilio ha sabido por los astros lo peor que puede

saber un padre respecto del destino que ha de caber á su hijo, empieza ya desde su nacimiento á cumplir la ley de los hados, y cumpliéndola exactamente sigue en el decurso de su vida, por más que el rey le haya encerrado en una torre, queriendo así evitar lo que de aquí resulta que es inevitable. Segundo y capital ataque á la libertad humana.

La consecuencia que debía deducir el pueblo es esta misma del gracioso (su verdadero representante segun los críticos:)

Pues no hay seguro camino
A la fuerza del destino
Y á la inclemencia del hado.

Pero ¿pensaba así Calderon? ¿Quiso dar á entender esto en su obra? Para nosotros su parecer en esta cuestion era el que manifiesta Clotaldo en la jornada 2.^a en los versos que empiezan:

Mas fiando á tu atencion
Que vencerás las estrellas
etc.

y en la jornada 3.^a con los que principian:

Aunque el hado, señor, sabe
Todos los caminos,
etc.

Hasta el mismo rey Basilio, por más que dude en otras ocasiones, dice tambien lo propio en la escena 6.^a de la primera jornada.

De modo que si bien se observa en el drama cierto fatalismo, no es un fatalismo completo, invencible, que, por otra parte, no se concebiría en un autor cristiano. Calderon admite como bueno el parecer (que sería general en su época de que los astros ejercen influencia en los acontecimientos de nuestra vida; pero dice que esta influencia puede vencerse.

Sería general en su época, hemos dicho, y en apoyo de la especie harémos una observacion para concluir: el poeta exagera la idea en el gracioso, convirtiéndola punto ménos que en dogma de fé, le da giro científico en Basilio, y la coloca en un término medio en Clotaldo. Aún en nuestros dias queda algo de esos resabios de paganismo.

Terminado aquí nuestro exámen del drama *La vida es sueño*, bajo el primero de los dos aspectos que al principio indicamos, réstanos hacer el análisis que hemos convenido en llamar retórico. Breve será él y muy parcos tendremos que ser tambien nosotros en prodigar elogios. No siémpre sucede que el genio y los preceptistas esten de acuerdo, éstos en mandar y aquel en cumplir.

Buena prueba es de lo que decimos el comienzo de la 1.^a jornada. Siempre el arte ha rechazado por falso y de mal gusto el gongorismo en poesía; en una hermana suya el churriguerismo; pues bien: las primeras palabras del drama de Calderon, que son un apóstrofe puesto por él en boca de Rosaura contra su caballo que la ha despeñado, son modelo de aquél primer defecto.

Véanse ahora sobre lo restante estos ligeros apuntes hechos con la brevedad y concision de tales.

—ESCENA 1.^a—Prescindiendo de lo que expuesto queda, el culteranismo abunda. En el verso hay no pocas palabras rimadas que nada dicen. Otras veces se complace el autor en jugar puerilmente con el vocablo como cuando escribe:

Y *apénas* llega, cuando llega *á penas*.

En medio de todo esto aparece ya un pensamiento sentencioso notable en sí, y por la concision con que está expresado:

Mas ¿dónde halló piedad un infelice?

=El filósofo era

Un borracho barbon ¡ohl quien le diera
Mas de mil bofetadas!

Salida de gracioso incomprensible en un criado que habla con su señora.

=Inmóvil bulto soy de fuego y hielo

Gongorismo impropio para pintar la ansiedad, el sobresalto y el espanto.

=..... á las plantas

De tantas rocas y de peñas tantas
Que *al* sol tocan la lumbre.

Licencia obligada por el verso. Debería decir *que* DEL *sol* tocan la lumbre.

=Décimas.

Apurar, cielos, pretendo

Ya que me tratais así

etc.

Estas décimas son una música hermosa, suave y delicada tan grata á los oídos españoles que todos las repiten aún sin entenderlas, no de otro modo que tararea el aficionado tal ó cual pieza. Tal vez sin esa música hubieran atraído también sobre sí la atención de críticos y retóricos; pero de fijo que no serían populares. Véase, sino, como las recita el pueblo, indáguese hasta que punto se posesiona de las ideas encerradas en ellas y contéstese si comprenderá mucho quien no se halle iniciado en los misterios y sutilezas de los cultos, que un bruto sea signo de estrellas, gracias al docto pincel; que sea mónstruo de su laberinto; que el pez que no respira (lo cual no hay para qué decir que no es cierto) sea aborto de ovas y lamas; y hasta (por más que esto sea ménos oscuro) que, bajel de escamas sobre las ondas, gire á todas partes.

midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frio,

y que el arroyo apenas, sierpe de plata, se quiebra entre las flores, cuando músico celebra la piedad de éstas, que le dá la majestad del campo abierto á su huida.

—Rendid las armas y vidas,
O aquesta pistola, áspid
De metal, escupirá
El veneno penetrante
De dos balas, cuyo fuego
Será escándalo del aire.

¡Qué lástima que Calderon se dejara arrastrar por la corriente de su época usando pensamientos tan rebuscados y de tan mal gusto!

—*Jornada 2.ª*.—Empieza Clotaldo diciéndole al rey Basilio:

«todo como lo mandaste queda efectuado.»

Sigue luego la explicacion de como cumplió este mandato y á lo mejor de la relacion se interrumpe para decir que no hay que dudar acerca de la posibilidad de que un narcótico convierta en «vivo cadáver» á un hombre, como si el sábio rey Basilio, que es quien ha dado la órden de hacer beber á Segismundo dicho narcótico, juzgara imposible el efecto que sabía debía producirle y necesitara que un simple ejecutor le demostrara la posibilidad.

Aquí, sin duda, Calderon pensaría al escribirlo, que el público tenía derecho á exigir del autor alguna explicacion sobre lo de que un bebedizo pueda producir aparentemente la muerte, y por esto ántes de pasar adelante la intercala tan intempestivamente por medio de un larguísimo paréntesis que nos hace olvidar de lo que ha dicho con anterioridad y

pendiente queda. Esto fué sin duda lo que hizo suponer equivocadamente al Sr. Escosura que en este pasaje falta algo para la transicion de uno á otro periodo, es decir, del intercalado á la continuacion del relato.

=ESCENA 2.^a de la misma jornada.

CLOTALDO.

(*Aparte*) (Este es Clarin, el criado
De aquella ¡ay cielos! de aquella
Que, tratante de desdichas
Pasó á Polonia mi afrenta.
—Clarin ¿qué hay de nuevo?

CLARIN.

Hay

Señor, que tu gran clemencia,
Dispuesta á vengar agravios
De Rosaura, la aconseja
Que tome su propio traje.

Esto no es contestacion; esto en rigor lo decía más bien Calderon al público que Clarin á Clotaldo; pero está muy en su lugar tal respuesta en boca de un gracioso.

=ESCENA 18.

A mí me toca llegar
A hacer la deshecha ahora.

Frase muy propia puesta en boca del gracioso, pero no en boca de Clotaldo. Tal vez en el siglo XVII no pareciera tan familiar como ahora.

=Jornada 3.^a—ESCENA 6.^a

Cada piedra *un pirámide* levanta.

Debía decir una pirámide. Por fortuna esta licencia es poco frecuente. Toda la escena está empedrada de gongoris-mos.

=ESCENA 10.—Despues de las bellas frases de Segismundo, tan naturales, tan sentidas y desprovistas de afectacion, viene Clarin á dar cuenta al príncipe de la llegada de Rosaura y para lo que le hubieran bastado solo tres versos emplea estos 16 modelo de gongorismo y de mal gusto:

En un veloz caballo
(Perdóname que fuerza es el pintallo
En viniéndome á cuento)
En quien un mapa se dibuja atento.
etc.

Bastaba decir:

En un veloz caballo
A tu presencia llega
Airosa una mujer.

y no intercalar entre el primero y los dos últimos de estos versos, 13 más. ¿Cómo un poeta de la talla de Calderon incurría en tales defectos? ¿Podía ocultársele que no era propia la situacion para describir poéticamente un caballo, que, caso de hacerlo, no debía ocupar tan largo trecho, y que en último resultado no debía pintarse tan gongorinamente? Tal vez la explicacion de esto se halle en el mismo paréntesis que ocupa el 2.º y 3.º pareados de los que acabamos de citar. A la verdad más parece aquí, (como ya hemos hecho notar en otros lugares) que es Calderon quien lo dice al público discreto é ilustrado que no Clarin á su príncipe. Vedle, ved al insigne poeta, escribir el primer verso y venírsele á la mano enseguida como consonante de *caballo*, *pintallo*, y con el consonante la tentadora idea de añadir una descripcion más á las muchas que tenemos del caballo, si es que no la había acariciado ya en su mente mucho ántes, quien comienza su drama describiendo tambien el noble bruto, y por esto al hablar de una mujer que viene en él montada, ántes pres-

ta atencion á aquél que á ésta y no queriendo pasar adelante sin hacer la pintura se disculpa diciendo:

(Perdóname, que fuerza es el pintallo
En viniéndome á cuento)

No podemos prolongar más nuestro análisis para exponer aquí las bellezas que contiene el drama *La vida es sueño*. Un crítico ha dicho que quien á tal empresa se arrojava tendría que copiar el libro casi por completo; pero además de esto hora es ya de que nos ocupemos en la segunda parte del título que nuestro trabajo lleva.

II.

EL AUTO.

Como se completan siempre dos obras que á un mismo asunto se refieren, pero de las cuales una le trata en abstracto y en concreto la otra, así se completan tambien el auto sacramental *La vida es sueño* y el drama del mismo nombre.

Lo que el poeta profano ha dicho por boca de Segismundo lo repite ahora el poeta del Córpus; pero aquí, segun la frase del Sr. Canalejas, el asunto reviste formas apocalípticas.

No podía ser de otra suerte. «Son los auto sacramentales, como viene á indicarlo su propio nombre, obras dramáticas en un acto, escritas en loor del misterio de la Eucaristía.» Para que el elogio fuera digno del objeto elogiado, el poeta debía mostrarse en él grande con la única grandeza posible aquí: la grandeza bíblica; y para que un poeta ar-

rostrara voluntariamente las dificultades de demostrar dos veces por tan distinta y bellísima manera un pensamiento sublime, se necesitaba que fuera Calderon, era preciso que fuera el poeta por excelencia de los autos sacramentales, el que supo ser nuevo siempre escribiendo más de ochenta veces sobre un mismo asunto: el misterio de la Eucaristía.

Hemos dicho el poeta por excelencia de los autos, y nos hemos quedado cortos. En opinion del Sr. Canalejas «Calderon creó el verdadero drama teológico, el auto sacramental; porque creó la accion, que nada es la poesía escénica sin la representacion de un gérmen que grana y florece, de un pensamiento ó pasion que brota y domina á la voluntad, moviéndola á su placer.»

Antes de nuestro poeta es vano empeño buscar accion en los autos sacramentales: diálogos, romances, villancicos y glosas devotas dispuestas en pocas escenas, sin lazo lógico ni externo constituyen, como dice el reputado crítico, todo su artificio.

¿Qué mayor gloria para Calderon? Lucía ya esplendente el drama profano, surgió él en nuestra escena y la inundó de luz, calor y vida perfeccionándola á la vez. Crecía una florecilla en el campo de la fé, aromosa sí, pero enteca, raquí-tica; llegó él y transformóla en lozanísima flor de vida exuberante, de sorprendente aspecto. Hé aquí el trabajo del génio.

El auto es un género escénico que ha sido calumniado. Extranjeros que no sabían apreciarle en su justo valor y españoles incapaces de comprenderle por no mirarle bajo el debido aspecto, le han echado en cara dictados que no merece y faltas que no ha cometido. Por fortuna la crítica moderna ha acudido á su defensa, poniendo de manifiesto todo lo bueno y grande que encierran y advirtiéndolo que debe tenerse presente antes de juzgar lo malo.

¿Podría haber hecho esto la crítica por un género tan exclusivamente español, si Calderon no le hubiera enaltecido y hecho digno de ser considerado como una obra de arte y no como pieza de actualidad? Indudablemente que no.

Como hemos dicho, más de 80 son los que brotaron de su pluma, lo cual ha hecho observar muy bien al Sr. Gonzalez Pedroso que si «por pasmoso tendríamos al ingenio que acertase á variar una docena de veces en otros tantos poemas dramáticos, la pintura de un mismo carácter, de una pasión, de un acontecimiento histórico de los más á propósito para la escena ¿qué diremos de Calderon si se atiende además á lo manoseado que había recibido su difícilísimo tema?

Pero volvamos al principio. No hemos de hablar de los autos en general sinó de uno en particular, y así concretaremos al que lleva por título *La vida es sueño* nuestras observaciones, que serán aquí muy breves, en atención al escaso renombre que hoy queda á ese género, tan popular en otro tiempo.

La escena representa una region fantástica del universo, recién sacada de la nada. La tierra, el fuego, el agua y el aire salen cada uno de una esfera cabalgando respectivamente en un leon, en una salamandra, en un delfin y un águila. Asen á la vez una corona y luchan todos por llevársela. Ya en pormenor tan insignificante empieza á mostrarse el simbolismo del auto. Lo que el autor quería representar era una disputa entre los cuatro elementos acerca de cual era superior á los demás y para esto bastaba haberles hecho sostener la discusion. Entran el Poder, la Sabiduría y el Amor, es decir: Dios, porque Calderon que no retrocedía nunca ante tener que representar simbólicamente algo, ni ante el encarnar artísticamente á Cristo (como dice el Sr. Canalejas) «reprime la tendencia figurativa y plástica de su ingenio» al

tratarse de Dios y solo trae á la escena algunos de sus atributos que no podían aquí estar mejor escogidos. Entran, pues, el Poder, la Sabiduría y el Amor y separan á los elementos. La Sabiduría señala á cada uno su puesto y oficio y el Amor les enriquece con nuevos dones, conceden al fuego el sol, la luna y las estrellas; al aire las aves; al agua los peces; y á la tierra las plantas y los brutos. Los elementos prorumpen en un himno al Señor y despues el fuego, en nombre de todos, le pide un ministro á quien prestar obediencia. Expónele el Señor la rebellion de los espíritus malignos por la cual se muestra apesadumbrado como Padre y teme que con esta segunda criatura le suceda lo mismo que con la mejor de todas.

Consultada la Sabiduría dice:

no ménos
ingrato y desconocido
te será el hombre que el ángel,

pero el Amor contesta:

los amenazados riesgos
no son, poder, tan precisos,
que hayan de ser, pues no fueran
cohartando al hombre el arbitrio
ni mérito las virtudes,
ni desmérito los vicios.

por lo cual y hablando

que disuena á un Amor pio

haber hecho el mundo para el hombre y despues no crear á éste,

dándole por merecido
el castigo antes que el yerro,

pide al Poder que nazca el hombre y sepa que por sí mismo ha de ganar el empíreo ó ha de perderlo. El Poder inclinán-

dose más al Amor que á la Sabiduría dice entónces imitando al Basilio del drama:

A sacar me determino
De la prision del no sér,
A sér este oculto hijo,
Que ya de mi mente ideado
Y de la tierra nacido,
Ha de ser príncipe vuestro.
Y así, sin que haya sabido
Quien es, por dejar abierto
A la experiencia un resquicio,
Hoy del damasceno campo,
A un hermoso alcázar rico,
Que á oposicion de azul cielo,
Será verde paraíso,
Le trasladaré, y en él,
Despues que con mis auxilios
Le haya su luz ilustrado,
Le daré el raro prodigio
De la Gracia por esposa.
Si procediere benigno,
Atento, prudente y cuerdo,
Obedecedlo y servidlo,
Durando en su vasallaje;
Mas si procediere altivo,
Soberbio é inobediente,
No le conozcais dominio,
Arrojadle de vosotros.

Los cuatro elementos suministran al Poder materiales para la formacion del hombre: la tierra el polvo, el agua sus líquidos cristales, el vital suspiro el aire y el fuego el natural calor, signo de vida.

Tras dos escenas en que la Sombra y el Príncipe de las tinieblas tiemblan y se enfurecen por la anunciada creacion del hombre, aparece éste en una gruta vestido de pieles como el

Segismundo del drama. La Gracia con una hacha en la mano puede decirse que le despierta con estas palabras:

Hombre, imagen de tu autor,
De esa enorme cárcel dura
Rompe la prision obscura
A la voz de tu Criador.

A lo cual responde el hombre completando la décima:

¿Qué acento, qué resplandor
Ví, si es esto ver; oí,
Si es oír esto? que, hasta aquí,
Del no ser pasando al sér,
No se más que no saber
Qué soy, qué seré, ó qué fui.

Sigue otra décima y en las sucesivas imita el poeta las tan celebradas que sobre la libertad escribió en el drama. Se ha dicho que nadie ha logrado hacer tan feliz imitacion de ellas como su mismo autor en las de que hablamos. Realmente es así; pero, á nuestro humilde juicio, son muy inferiores éstas á aquellas. Y se comprende: aquellas son la flor que nace espontánea en el valle sin más riego que el rocío de los cielos; sin otro trabajo que el que cuesta á la madre tierra dar una flor más: éstas son la flor de cera del arte.

¡Cuán naturalmente vienen aquellas á intercalarse en el diálogo! ¡Cómo se adivina el trabajo en éstas! Sin duda que cuando Calderon escribió su drama debió suceder algo de lo que aconteció ahora cuando por dicha se representa, y es que, visto más de una vez, no hay memoria algo ejercitada que no guarde como oro en paño al ménos parte de las dos ó tres tiradas de versos en que el autor ha usado la décima mejor que nunca. Cuando 38 años más tarde nuestro poeta imitó el argumento de su obra, no podría ménos de pensar en lo que tal vez se habría imitado mucho en aquella corte tan poética del cuarto Felipe. Si así no era, cuando ménos

se conoce que Calderon estaba muy satisfecho de sus décimas y así quiso incluirlas, algo modificadas, en el auto, por más que se viera precisado á dar un giro un tanto forzado al diálogo.

Más naturales aparecen en la escena 8.ª las que son imitación de aquellas que empiezan:

Válgame el cielo, qué veol
¡Válgame el cielo, qué miro!

Aquí el Hombre aparece ya en el Paraíso como Segismundo en su palacio. Clarín es el Albedrío; Clotaldo, Astolfo y el criado 2.º del drama, son el Entendimiento, la corte; los vasallos son los elementos. El Albedrío adula al hombre y se gana su voluntad: el Entendimiento le aconseja cuerda-mente, por lo cual es despeñado por él cuando se opone á que coma la fruta vedada que astutamente le ofrece la Sombra. Véase, pues, que la que en la Sagrada Escritura es serpiente, en el auto de Calderon es Sombra, símbolo de la culpa.

«Despeñado el Entendimiento, el hombre se separa de Dios y cae en el pecado. Las luces se nublan, se estremecen los montes, se embravecen los vientos, apágase la luz de la gracia divina y el hombre exclama:

¡Ay de mí, infeliz, que todo
El Orbe he dejado á oscuras!»

Así extracta uno de los críticos que repetidas veces hemos citado los acontecimientos que se siguen al acto del hombre.

¡Con cuánta razon, exclama, que hay aquí uno de los símbolos más bellos y acabados que se ven en los autos de Calderon!

Caído el hombre en pecado vuelve á aparecer dormido en la escena décima tercia, en que el Poder, dejándole aban-

donado á la Sombra, sin la luz de la gracia, sin que le obedezcan ya los elementos, dice:

Sufra, llore, gima y sienta
Cuánto un pecado le muda,
Al ver de un instante á otro
Que el que en su primera cuna
Durmió en brazos de la Gracia
Despierta en los de la Culpa.

Pero si al Poder hasta le pesa de haber hecho al hombre,
el Amor le mira compasivo aún en su caída. Por esto dice:

Albricias, Hombre, que ya
Puedes pensar que se escuchan,
Anticipando sus tiempos
A las edades futuras,
Angélicas voces, que
Dará todas las criaturas
Con paz al Hombre en la tierra
Gloria á Dios en las alturas.

En tanto el hombre habla en sueños tan orgullosamente
como Segismundo, y como él tambien despierta hallando
que toda su dicha y todo su poder ha sido un sueño, y ya
es fuerza

que pan de dolores coma
y agua de lágrimas beba.

Entónces se reconoce culpable y llama en su auxilio al
Entendimiento y al Albedrío para suplicar

al Poder que le creó
que perdone su delito.

Por fin la Sabiduría oye sus ruegos, le quita la cadena
simbólica con que Calderon supone al hombre sujeto, y
ocupa su puesto consintiendo en ser herida por la Sombra y
el Príncipe de las tinieblas. He aquí la redencion, véase

como el poeta ha sabido llegar lógicamente al más grande de los hechos que presenciaron los siglos y que da origen al sacramento que enaltece.

Los elementos vuelven desde ahora á someterse al hombre. El agua le lava de la culpa original en el bautismo, la tierra le da espigas y vides á quienes espera

la ventura de verse
viandas eternas,

el aire esparce por do quiera la nueva, y el fuego, «*que es Amor*» se comunica á los corazones.

El hombre absorto y confuso duda de si tambien lo que vé es sueño, y el Poder le hace esta advertencia:

Y pues cuanto vives sueñas,
Porque al fin la *Vida es Sueño*,
No otra vez tanto bien pierdas;
Porque volverás á verte
Aun en prision más estrecha,
Si con culpa en el letal
Último sueño despiertas.

El auto termina con estas palabras:

Gloria á Dios en las alturas:
Y paz al hombre en la tierra.

Hé aquí una muestra de ese género que se ha calificado de grotesco y de conjunto de disparates. Nada hay aquí que justifique tales palabras. Grandeza de concepcion y simbolismo á que no llegan las más celebradas creaciones fantásticas de la musa moderna, se hallan hermanadas en la obra. La religion le presta la sublimidad del asunto: el drama de igual título la sublimidad del desarrollo. ¿Qué le falta, pues, para que baste por sí sola á levantar el género á una altura donde no lleguen los dardos de la impiedad so color de buen

gusto y crítica literaria? Nada. ¿Qué le falta para gustar á la sociedad presente? En primer lugar ser comprendida, porque el sentimiento religioso de hoy es muy distinto del de ayer; en segundo lugar le falta haber sido escrita para el siglo xix y no para la generacion que pasó hace doscientos años. Costumbres, lenguaje, estilo, todo ha cambiado hoy. Nosotros mismos no analizamos este auto minuciosamente sino que le juzgamos en conjunto, porque mucho de lo que ayer se aplaudía con entusiasmo habría que censurarlo hoy. Bástenos decir tan sólo para terminar, que hasta bajo el punto de vista del estilo cabe su parte de aplauso á la obra por lo poco que abunda en ella el gongorismo, relativamente á otros dramas profanos; que la versificacion poco ó nada deja que desear; y que el desarrollo de la accion dramática es verdaderamente admirable, si se atiende á lo difícil que era llevar á la escena un asunto tan poco á propósito para el teatro.

Hemos llegado al fin de una tarea superior á nuestras fuerzas, cansada la mano y ávido el entendimiento de reposo.

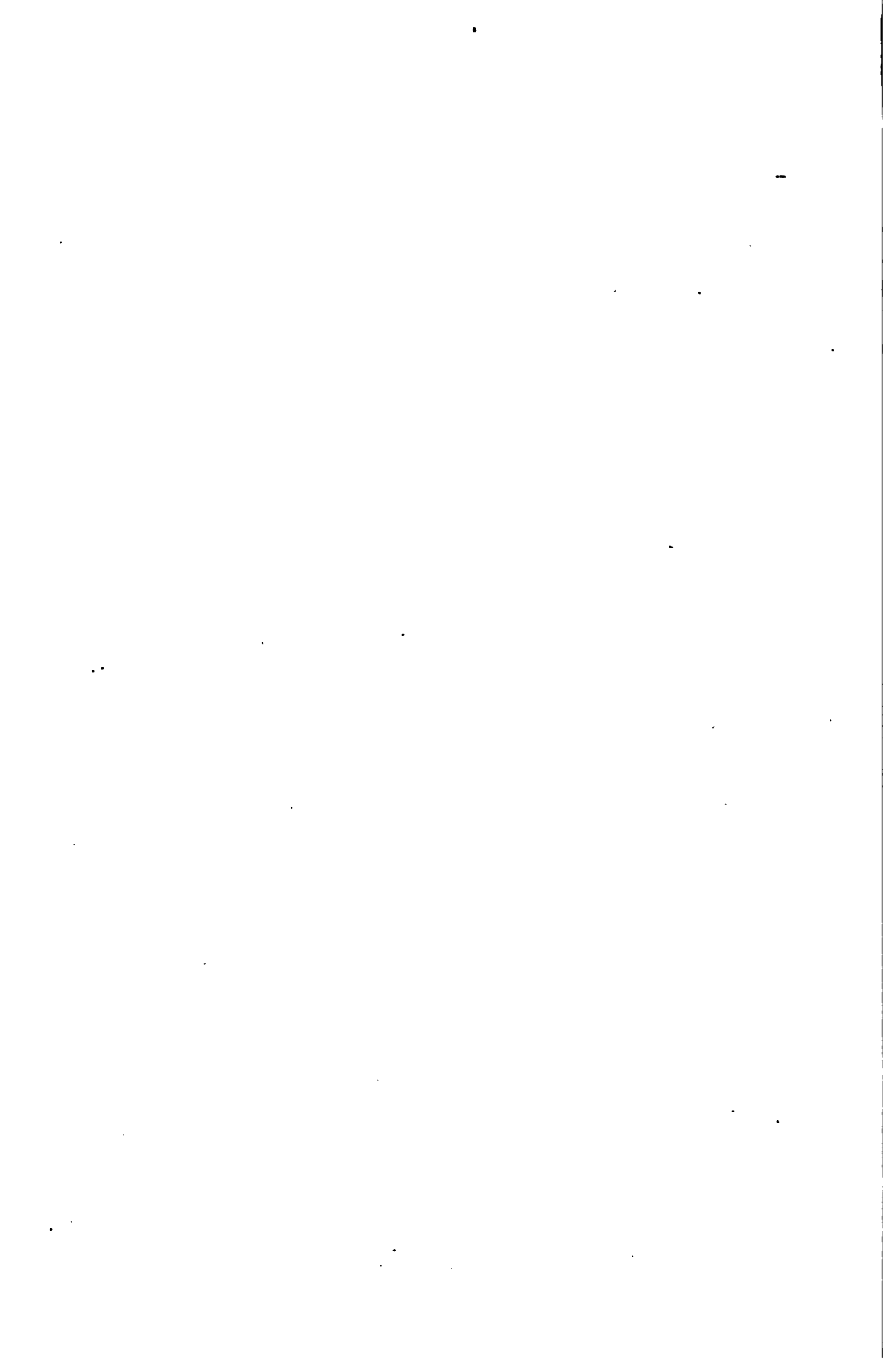
Sólo nos resta decir con un distinguido literato:

Limitado es el don, rico el deseo;
Cuanto puedo te doy,

y concluir como los actores de nuestro teatro antiguo:

Aquí acaba la comedia;
Perdonad sus muchas faltas





ODA

EN HONOR Y ALABANZA DE *CALDERON*

POR

D. GUILLERMO TELL Y LAFONT.

RECORT A CALDERON.

Lázare, veni foras. ()*

¡Salut, poeta, qu' omplenas ab lo teu nom la terra,
qual tomba de coronas rublerta n' es sens fi!
yo vinch á tu á portarte de la escarpada serra
humil, mes de ma pátria, lo brot de romaní.

La flor n' es de ma terra, y en parla catalana
al poeta de Castella s' aixeca lo cantar.

Jo vinch á tu á portarte damunt de la fossana
mon cor, lo qu' en sa vida mes ayma 'l catalá.

Jo vinch pera flairarne l' enamorada brisa
que vá escoltar tos cántichs un jorn del temps passat,
com flor mitx oblidada que als papallons encisa,
damunt d' aqueixa tomba que 'ls segles han tancat.

La tomba, freda tomba, com en la nit serena
remembra un cor de verge lo seu primer amor,
la patria la contempla, lo cor vessant de pena,
y sent als ulls les llágrimes muntar de dins del cor.

(*) ¿Es necesaria una formal restauració del teatre antich? L' autor creu que sí y més per rahons d'afecció y amor patri que per motius literaris que com á llech en l'assumpto no coneix. A aquest objecte vá dirigida la present oda.

Sos fills mira la patria, de sos recorts plorosa,
quant serva d' or l' historia com l' ara una vestal,
que mes, tal volta, cuidan d' engarlandar ta llosa
que d' aixecarte temples que 't fassen immortal.

Un jorn uns vents vingueren portats de la tempesta,
congriats en les contrades mes negres de la nit,
«*al porvenir*» digueren los vents ab veu feresta,
y als cors llegat deixaren ab sa fredor l' oblit.

¿Qué hi fan nostres poetes? les gestes que 'ns contavan,
com faules d' infantesa s' han d' esborrar del cor.
Enfónsat, oh teatre que 'ls temps antichs forjavan;
al foch les recordanses, que 'l porvenir es d' or.

Cantau les noves arpes canturies argentines,
mes no esmenteu rondalles finades del passat,
d' eixes etats caigudes, com cahuen les aulines,
no'n volem pas historia, ni llors, ni llibertat.

Sols lo present. Los genis d' una passada historia,
quants colps devant les obres d' eix ardiment novell,
al véurer oblidades les antigós de gloria,
haureu cobert los rostres ab l' orla del mantell.

Oh Calderon, tu feres un teatre per ta terra,
qual estimada toya de lliris del jardí,
com colossal columna qu' á los estels s' aferra
y diu á les gentades: «*Espanya n' es aquí*».

Los pobles lo vegeren y á Espanya li envejaren
eix temple qu' á ta patria bastires ab tos cants:
tant sols sos fills un dia tes glories oblidaren
al punt que no sentiren llurs ecos llunyadans.

Y avuy! quánts d' aquells drames de pagines daurades
al fons de vells armaris ne jahuen oblidats,
com ab menyspreu se guardan les armes rovellades
que 'ls avis manejaren ab tots los talls oscats!

¡Quánts colps van les gentades al teatre, gran un dia,

sens esmentar apenas tos drames bells d'ahir,
de gents, ay, estrangeres á aydar la nombradía,
y en llengua que no entenen los cántichs á aplaudir!

.....Mes no; desperta sombra, y 'ls esperits llumina,
com vermellenca y rossa l' albada del matí;
canteu alats salteris sa fama gegantina,
feu de recorts la toya que tornarà á florir.

¡Desperta! aqueixos drames mes bells que 'l trench d' albada
si 'ls fills d' Espanya 'ls miran potsé 'ls enlluernarán;
sortiu d' aqueixa tomba que 'ls segles han tancada,
y encare en sa follía postrats vos mirarán.

Sortiu com estrelletes en mitj de nit negrosa;
mostráu als cors que baten ab patri bategar
qu' en los passats se trova la patria mes hermosa:
d' ahir sempre es la patria, d' avuy y de demá.

Ja surt lo sol, com ones que fujen de la platja,
s' emportan les ratxades de l' entussiasme al crit,
¡salut passat! esclaman ab renadíu llenguatge,
salut, rey dels poetes, ja s' ha esboyrat la nit.

Lo sol brillant destrena la rossa cabellera
per llumenarne alegre lo jorn del centenar.
Los cors encare esmentan les glories d' endarrera:
ton bell recort s' enlayra ¡Deu vulla fel' durar!

Deu vulla que s' aixequi senyera triunfadora
que mostre als mons lo teatre que folls han oblidat.
Per tu sian les brostes de flor que 'l cor anyora;
que cent novelles testes, oh poeta, han coronat.

Que tornen tes comedies jolives y enciseres
á fe alegrar eix poble qu' avuy ja ni 't coneix,
com al estiu retornan al prat les cadernerres,
despres de les gelades, quant lo roser floreix.

Aixís los fills d' Espanya sabrán bastirte un temple
mes alt que les pirámides qu' ombrejan l' antich Nil;

mes no en cent cants planyinte darán al mon exemple,
ni engarlandant de roses un trist fossar humil.

Oh sí! fills d' una terra de l' Occident regina,
trayeu aqueixes joyes de l' antigó á lluhir;
mostrau als altres pobles sa fama gegantina,
guarnint d' antigues robes present y esdevenir.

.
Jo vinch á aqueixa festa. De sava catalana
te porto en mes paraules del cor lo sentiment;
jo so d' aqueixa terra que forta y jovensana
fa avuy de ses histories y sos passats esment.

No 'ns nafran les paraules d' aquells qu' are 'ns motejin;
sagetes son que tornan á retrovar son arch;
que mentres que d' Espanya les brises nos auregin
esmentarem los cántichs de Jordi y Ausias March.

Per ço vinch, oh poeta, mes no á agensar ta llosa;
á durt' de Catalunya cullida al bosch la flor,
la flor de recordansa mes dolsa y aromosa
que de les llars antigues rebrota al suau calor.

La flor, que n' es imatge de ta esplendent memoria,
postrat vinch á portarte pel temple de ta gloria
cullida al temps d' ahir:
es ton recort qu' alena dels cors la patria encesa:
y si no te bellesa,
may pert la dolsa aroma lo brot de romaní.

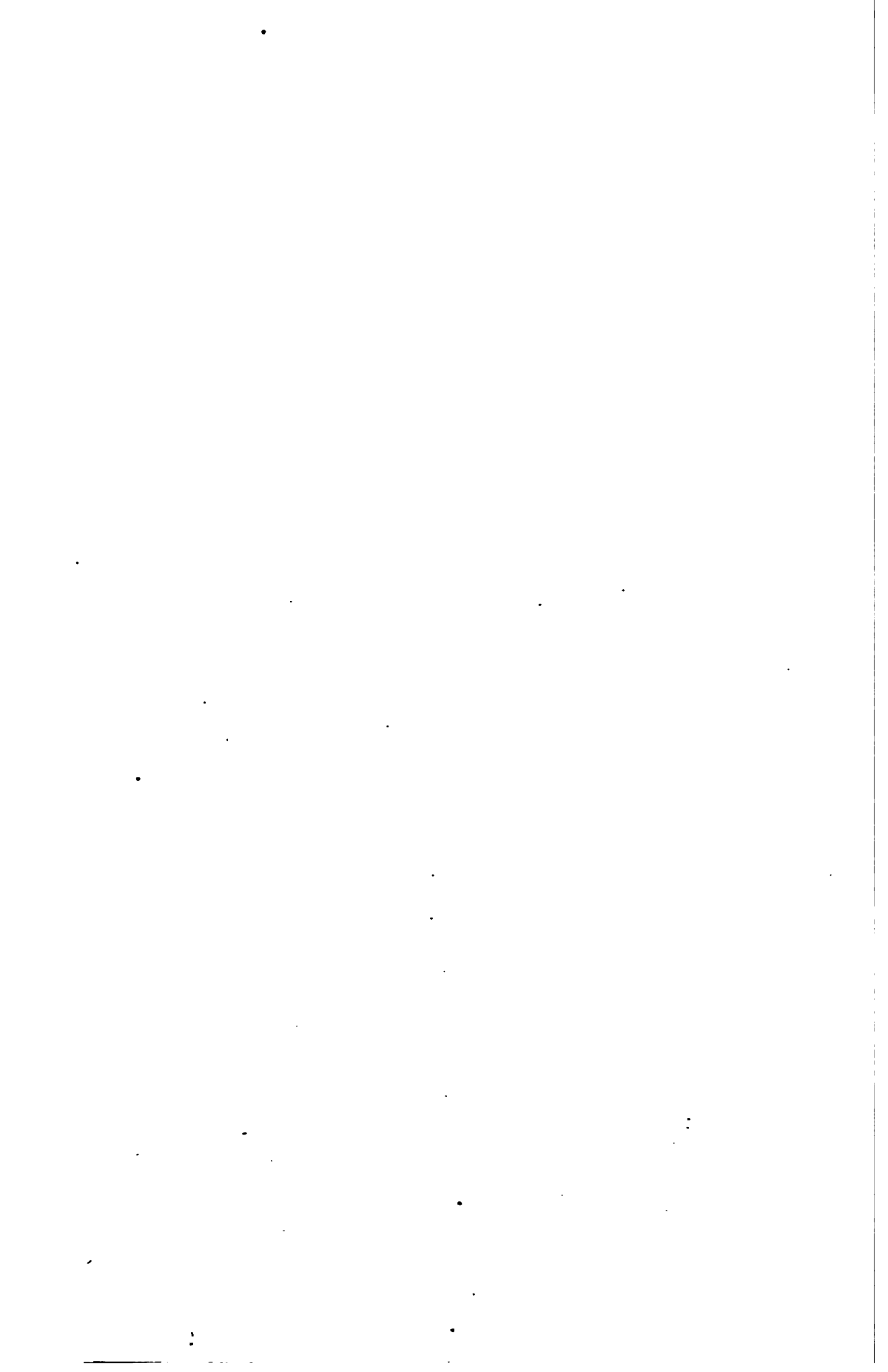


ROMANCE

SOBRE UN EPISODIO DE LA VIDA DE *CALDERON*

POR

D. RAFAEL SALES Y VALLMITJANA.



¡CALDERON!

A quien no inspiras.

ROMANCE.

Media noche era por filo,
Y estrellada á fuer de oscura;
Las callejas de la Villa
Entre sombras se columbran;
Las iglesias levantadas
Como nubes se dibujan,
Y en las góticas almenas
Se adormece el áura pura.
Por el llano la miés tiembla,
Como mar que manso ondula;
Altos álamos, cual torres
Arraigados, se esculturan;
Su caudal el Manzanares
Adormece entre las juncias;
El coloso Guadarrama
Yace allende las honduras;
Y las aves recogidas
En las ramas, son cual mudas

Notas dulces de las cuerdas
Que la Aurora al bajar pulsa.
Por el viento, ecos perdidos
De alas gráciles se escuchan,
Y un murmullo, allá, muy lejos,
Cual del mar, si flébil zumba.
Ora gime la veleta,
Como el ánima errabunda;
Ora cruza y se repite
El graznar de la lechuza.
En las sombras del alcázar
El alerta se modula,
Que contesta, como el eco,
Atalaya en las alturas.
De fantasmas por el viento
Vagas sombras se vislumbran,
Y es la Villa cual dormido
Campamento en la llanura.
¡Oh, cuán cierto! El pensamiento
Sueña, envuelto en sombra turbia.
¡La batalla de la vida
Rindió al hombre y sus locuras!
Todo duerme aquí en la tierra,
Que es pavesa vagabunda,
Y en el seno del espacio
Día eterno todo augura.
Mas el génio que es centella
De otros mundos, chispa pura,
Con la noche, asaz brillante
Cual los astros, más alumbra.

De una ventana descende
Templada luz á la calle,
Que difundida la sorbe
La sombra densa y gigante.

Están las rejas desiertas
De pendencieros galanes,
Y el alta estancia, en silencio,
Su luz emite sùave.

Tal vez creyera mancebo
Que hay aventura de amantes,
Ó á vieja chocha le diera
Que al Santo Oficio le atañe.

Mas solo alumbra el destello
De antigua lámpara árabe
Restos de añeja opulencia,
Salon ajado, aunque grave.

Su artesonado mal trecho
Muestra dorados sin arte,
Y anchos sitiales calados,
Carcoma y polvo, so encajes.

Sobre una mesa caduca,
De mamotretos estante,
Pende un retrato severo,
Que ostenta blasones reales.

Propíncuos, cuelgan aceros
Tintos en flamenca sangre,
Y airosa capa bermeja,
Con blanco embozo flamante.

Y en gran sillón mal sentado,
Echado el pecho adelante,
La faz oculta en las manos,
Los codos siempre tenaces;
Con rizas, negras guedejas,

Que sobre el hombro le caen,
Y entre su sombra los rayos
De una mirada constante,

Un hombre, que á estar despierto,
Ahoga el alma entre afanes.
Un cuerpo que, á estar dormido,
Pareceria cadáver.

Mas no. Levanta la frente
Con altivez arrogante,
Atrás la suelta melena,
Mostrando enjutas sus carnes.

Parece apuesto guerrero
De nuestros tércios de Flándes,
Y en la lumbré de sus ojos
Refleja un alma gigante.

Detrás la frente espaciosa
Fermenta el fuego de un cráter;
Cual sol que empaña ancha nube,
Pero que ayuda á mirarle.

Trémula lágrima muestran
Sus negros ojos y grandes,
Que arranca al hombre un recuerdo,
Que un hijo manda á su madre;

Recuerda el tiempo felice
En que sin dolo, ni azares,
Tejia flores, que ornaron
Sus frescas sienes de infante.

Edad, cual nube rosada,
Que estático ve alejarse,
Y allá, en lejano horizonte,
Perderse en la triste tarde.

Sueño, del hombre el más dulce,
Que ósculos cándidos trae

De amante madre, lo mismo
Que si se oyeran vibrantes.

Que así pensara es lo justo
Tras siete lustros de afanes.

Como viajero, que salva
Breñas y agudos zarzales,

Cuando ha trepado á la mota
Ó al cerro agreste, se abate
Si tuerce el gesto, ó se pasma
Mirando el bravo bosque.

Mas se estremece, de pronto,
Al recordar grata imágen.

Ay! Tras los besos pueriles
¿No vibra el beso de un ángel?

¡Oh! sí. Los ojos clavados
En la penumbra distante,
Flotar contempla, el poeta,
Sueños que juzga en el aire.

Que allá en su mente cobraron
Gallardas formas é ideales
De una mujer peregrina,
En blanca veste ondulante.

Gime, al juzgarla quimera
De formas esculturales.
Recuerda sueños que fueron
En claras noches suaves,

Cuando la luna, alumbrando
Los anchos cielos, deshace
Sus rayos por la arboleda,
Bañando el móvil follaje.

De Salamanca contempla
Las torres mil desiguales,
Al sol de tarde doradas,

Con ojivas y remates,
Donde estudiante sintiera
Las emociones del arte,
Y la pasión en el alma,
Ardiendo su joven sangre.

Siente que el vil desengaño
Los murmurios inefables
Trocó del Tórmes undoso
Por mil grandores marciales.

Y aquí se da á ver su mente
Estraordinarias verdades:
Lejos, enhiestas enseñas
Por las campiñas de Flandes;
Entre los tércios curtidos,
Que lucen centelleantes
De sus tajantes las hojas,
Y sus ropillas y trajes.

Presos al áureo cintillo
Blancos airones mostrarse,
Como azucenas que flotan
En montaraces rodiales.

Acá, el bizarro ginete
En grácil corcel alarbe,
Que al aferrarse resuella
Y piafa al par de coraje,
Seguido de caballeros
En fogosos alazanes,
De delicados asientos
Y de briosos arranques.

Luego el horror, guerra y muerte,
Llamas, cual sierpes voraces,
Palacios mil demolidos,
Y hundidos templos mostrarse.

Y, entre columnas de humazo,
De torres más colosales,
Rodar los férreos guerreros
Y asaltadores pujantes.

Todo en inmensa algazara,
Entre mil charcos de sangre.
Todo entre gritos de guerra
Por el espacio asordantes.

Aquí, agobiado el poeta,
Frio glacial siente helarle,
Mas se levanta agitado
Y el entrecejo contrae.

A vivos pasos recorre
La estancia oscura, más grave,
Y, fantaseando ardoroso,
Levanta ricas imágenes.

Cual sol de estío, que forma
Perlinas nubes fugaces;
Como la luna, que eleva,
Vuelos espuma, los mares.

Acá, ve tronos de imperios
De mil soberbios magnates.
Allende, negros castillos,
Espanto de otras edades.

El lustre y fastos cantados
De generaciones grandes;
El esplendor del oriente
Como el gran astro ostentarse.

Grecia, la cuna de perlas
De la hermosura y las artes.
Roma de pórvido y mármol,
Reina de todo linaje.

Como monton diamantino

Que el usurero hacinase,
Viendo exhalar sus destellos,
Vuelos incendios, al aire,

Ve que es todo humo y ceniza
Que esparcen vientos variables,
Más que alta pira lumbrosa
Fuera al nacer deslumbrante.

Osado contra la muerte,
El hombre lanza á los mares
Múltiples, fósicos navíos,
Como setáceos flotantes.

Y el negro abismo los sorbe,
Con huestes siempre indomables,
Cual los torreones del suelo
Que bambolean y caen.

Trémulo en fiebre, el filósofo
Las glorias ve deleznales,
Apócrifo el bien soñado,
Y un sueño dichas fugaces.

Cree sus triunfos mezquinos,
Él, que con dramas gigantes
Moviera el siglo, y con solo
Sus áutos sacramentales.

Él, que laureles pomposos
Vió con pasión desgajarse,
Para ceñirle diademas
El pueblo más libre y grande.

Él que escuchó ayer sonoros,
De estremecidos los aires,
Con repiquetes de templos
Y espesas salvas reales.

¡Oh! Quien por él vió atajadas
Y con mil toldos las calles;

De regocijos la Villa,
Con procesiones brillantes.

Danzantes y ministriles,
Mil sacerdotes y frailes,
Sus blancos mantos luciendo
Las órdenes militares.

Entre albas nubes de incienso
Suelos flotar estandartes,
Con las guirnaldas floridas,
De mil matices variables.

Y al Dios á quien él venera
En Hostia sacra mostrarse,
Pisando alfombra de rosas,
Gayomba y hojas suaves.

Hoy, al mirar ya pasadas
Dichas que juzgó eternas;
Al deshacerse en sus brazos
La realidad palpitante,

Siente que, cual si su vida
Se evaporara, si cabe,
Se halla pequeño, menudo,
Y ve á Dios grande, muy grande.

Siente el temor religioso
Que en melancólica tarde,
Del alma al par se apodera,
Que de arrebol los celajes.

Y hacia la abierta ventana,
Joya del gótico arte,
Con firme paso adelanta,
É inquiere el mundo que yace.

Al cénit bello sus ojos
Beben la luz rielante;
Y ve extasiado los mundos

En calma eterna mirarle,
 Como altos ojos divinos
Que pestañean y que arden,
Mientras le brindan el seno
De la mejor de las paces.

Contempla al mundo dormido,
Cual gladiador incansable
Que dió al reposo sus miembros,
Y el lauro sueña en los aires.

Y esclama: Vida ilusoria,
Lucha de recios titanes,
¡Cuán movedizo es el suelo
Do levantaís las pirámides
De vuestras glorias pasadas,
De los futuros probables!
Parece el agua ondulosa
Donde se ostentan las naves.

Como es el aire agitado
Donde se mecen las aves,
Todo es gran nube de polvo
Que dora el sol. ¡Triste imagen!

Todo en el hombre son sueños.
Sueños de horror los pesares.
Las pompas sueños que halagan,
Pero jamás satisfacen.

La selva esplendor levanta
De flores, luces y herbaje,
Y el lago manso y sereno
Finje sus bellos contrastes.

Finje, no es real lo que vemos,
Que en ondas huye al tocarle.
El mundo es selva, en el alma
Del lago están los cristales.

Sentimos la luz y vida,
De Dios las inmensidades,
Pero al soñar que vivimos
Se enturbia el lago y la imágen.

Ahora sueña el potente
En levantar arquitrabes
Adintelados, que encimen,
Para sus glorias, alcázares.

Mejor lo goza el mendigo,
Y entrambos hoy son iguales;
Es grande el grande que sueña
Y el que se juzga ya grande.

Despertarán de sus sueños,
Mas despertarán muy tarde,
Y soñarán aun despiertos,
Como si no despertasen.

Ay! Orbe inmenso voltea
Por ese cáos gigante:
Tambien el hombre divaga,
Pues hijo es tuyo ¡oh gran padre!

La vida... ¡raro misterio!
¡Ay de mi amor é ideales!
Tambien los creo soñados,
Mas que en el alma me halaguen.

Y en esto su faz radiosa,
Cual fuera el rostro de un ángel,
Se parecia á los Génios
De un paraíso, radiantes.

Y mientras el alba rasgaba
Los diáfanos cendales
Del estrellado horizonte,
Tiñendo cumbres y mares;
Y á la vida despertaban

Las armonías del ave
Al río, céfiro, bosque,
Alquerías y ciudades;

Con el arranque del génio,
Que mide el astro distante,
Domeña el mar, ata el rayo,
Ó muestra eternas edades,

De aquel siglo diez y siete,
Escribe el hombre más grande:
¡Oh mundo! *La vida es sueño*,
Mas que despierto te halles.



COMPOSICIONES PREMIADAS

EN EL

CERTÁMEN ABIERTO EXCLUSIVAMENTE

PARA LOS ALUMNOS

DEL

INSTITUTO DE SEGUNDA ENSEÑANZA



EXÁMEN
del
LENGUAJE, ESTILO Y MÉTRICA
DE
CALDERON
POR
D. ENRIQUE BUXADERAS Y MERCADAL

LENGUAJE, ESTILO Y MÉTRICA

DE

CALDERON

INTRODUCCION

Hay ciertos nombres en la Historia de los pueblos, que han dado margen á grandes y eruditas lucubraciones en los terrenos científico y literario. Volúmenes inmensos, bibliotecas enteras se han llenado con los nombres augustos de Homero, Virgilio, Dante, Petrarca, Cervantes, Calderon, etc., y léjos de agotarse tales asuntos, siempre presentan á la investigadora crítica nuevos aspectos é interpretaciones nuevas, con lo cual, si bien algunas veces (pocas por fortuna) degenerando esta aficion en manía, y á trueque de alambicar conceptos y buscar en ellos lo que no hay, desfiguran por completo el original primitivo, otras, en cambio, enriquecese la literatura y la bibliografía.

A ello van encaminadas las infinitas monografías que

tanto privan en nuestros tiempos y que, justo es confesarlo, muchas de ellas han aclarado diferentes puntos de crítica literaria.

Sin embargo, la monografía es un género algo difícil para aquellos que, como nosotros los escolares, tienen la inteligencia poco ménos que en embrion. De ahí que todos hayan considerado el tema que voy á desenvolver superior á nuestras fuerzas. Y hasta tal punto he tropezado con dificultades, que á no ser por las reiteradas instancias de algun amigo mio, rato há que, desalentado, hubiera roto mi péñola, dejando para otros más autorizados esta tarea.

Hechas estas sencillas observaciones á guisa de preliminar y con el permiso de ese ilustrado Tribunal, paso á ocuparme en el desenvolvimiento del tema, comenzando por el lenguaje.

LENGUAJE

Examinaré el lenguaje de Calderon empezando por averiguar si posee las dos cualidades más esenciales de la dición: la pureza y la propiedad.

Puedo dividir la pureza, en pureza de las voces, y pureza de las construcciones y giros. Para que las voces que se usan sean todas castizas ó puras, es preciso que pertenezcan al idioma en que se habla ó escribe, para lo cual es preciso un profundo conocimiento del mismo, del cual no carecia Calderon. El que conoce un idioma conoce, por ende, las diferentes acepciones ó sentidos en que pueden tomarse los vocablos, de cuyo conocimiento no carecia tampoco el poeta en que nos ocupamos.

Pruébanlo perfectamente las siguientes voces, que usa Calderon en sus segundas acepciones y no en el sentido recto.

La primera acepcion de la palabra *dama* es la mujer noble y principal, segun la Academia, y Calderon la usa significando la mujer galanteada ó pretendida de algun hombre; cuando dice :

Si soy la *dama* que quieres,
Atropella cuanto haya
Por mí. etc.

(«Antes que todo es mi dama.» Jorn. III.)

El sentido recto de *desahogo* es alivio de la pena, trabajo ó aflicción, y Calderon lo usa en la acepción de des-
embarazo, libertad, desenvoltura; en el auto «La cena del
rey Baltasar»:

¿Quién respondió de este modo
Nunca á quien le preguntó?
Yo, que solo tengo yo
Desahogo para todo.

En «Los cabellos de Absalon», usa la palabra *desazonar*
en la significacion de disgustar, enfadar y desabrir el
ánimo:

Ay infeliz qué de gozos,
Qué de gustos, qué de dichas,
Desazona un pesar solo!

(Jorn. I.)

La palabra *dimanar*, significa, en su sentido recto, venir
el agua de sus fuentes y manantiales, y Calderon la usa
como ser origen de otra:

Así de la caridad
(Que es raíz de todas ellas)
Tantas virtudes *dimanan*.

(Loa para el auto «La humildad coronada »)

La palabra *ahijado*, significa en su primera acepción, el
niño que el padrino saca de pila, y Calderon, en el ejem-
plo inmediato, lo usa como si dijera que es el favorecido por
otro, para sacarle de algun trance, empeño ó compromiso
en que se encuentra:

No quisiera que mi *ahijado*
Entrase desguarnecido
De honores, y no lucido
Por haberme á mí nombrado.

(«El postrer duelo de España » Jorn. III.)

El sentido recto de *alegría* es júbilo y contento del ánimo, y Calderon usa de esta palabra para indicar regocijos y fiestas públicas, así:

Y hallélos todos envueltos
En públicas *alegrías*,
Bailes, músicas y juegos

(«Las manos blancas». Jorn. I.)

La primera acepción del verbo *esconder* es encubrir, ocultar ó retirar de lo público alguna persona ó cosa, y la emplea nuestro poeta como significando incluir y contener en sí una cosa á otra que no sea manifiesta á todos:

Y para que el argumento
Veas cuanta fuerza *esconde*

(«El maestro de danzar». Jorn. I.)

Aplicamos la palabra *nacido*, en su sentido recto, al macho ó hembra despues de haber salido del cláustro materno; y lo aplica Calderon como sinónimo de *producido* en «El mágico prodigioso»:

¿En palacio tanto ruido,
De qué puede haber *nacido*?

(Jorn. III.)

El sentido recto de *rescatar*, es, recobrar por precio lo que el enemigo ha robado, y Calderon lo emplea como si dijera ó cambiara este verbo por *sacar*, cuando dice:

Señor, desta confusion,
Me *rescata*,

(«El Mágico prodigioso». Jorn. I.)

El sentido recto de *apuntador* es, ó se llama así, al encargado de afilar las puntas de las herramientas, y úsalo nuestro poeta en el sentido que generalmente hoy se toma

por el recto, y este es el que está prevenido en las compañías teatrales para avisar á los actores de lo que deben decir ó hacer:

Aquí *apuntador* memoria,
Tu anacardina me dé.

(«Las armas de la hermosura». Jorn. I.)

El adverbio *así*, es en nuestro sentido recto, de afirmación, y Calderon lo emplea como de moderación entre dos extremos; en «Guárdate del agua mansa».

Venís con salud?
Al Cielo
Gracias, ni mala, ni buena;
Sino *así, así*; entreverada
Como lonja de la pierna.

(Jorn. II.)

En «Los cabellos de Absalon» usa el verbo *atar* en la acepción de *impedir* cuando dice:

El cielo me *ata* las manos
Quizá porque él quiere hacerlo,

(Jorn. I.)

En «Mujer llora y vencerás», usa el vocablo *avenidas*, no en el sentido de crecidas de rios, sino en el de los varios caminos que conducen á alguna parte:

Id ocupando los puestos,
Que entre las espesas matas,
De las fieras que buscamos
Son *avenidas*.

(Jorn. II.)

La palabra *Oriente*, significa, en su primera acepción, uno de los puntos cardinales, y Calderon lo usa como el *nacimiento* de alguna cosa, en «Fineza contra fineza» cuando dice:

Hijo de Anteon de Chipre,
Quedé en tan temprano *Oriente*,
Que no supe de mi vida
Primero que de su muerte.

(Jorn. I.)

El sentido recto de *frase* es, la construccion de algunas palabras que unidas entre sí, declaran por sí solas, algun concepto, y Calderon usa de este vocablo, como sinónimo de *palabra* :

Califican lo que es hurto
Con nombre de que es pillage;
Como si mudare especie
La ruindad por mudar *frase*.

(«Darlo todo y no dar nada». Jorn. I.)

Estos ejemplos y otros mil y mil que podria citar, creo son bastantes á demostrar que Calderon poseia un vasto y profundo conocimiento del idioma en que escribió.

Y suponiendo aún que los ejemplos anteriores no fueran bastantes á probar lo dicho, siendo mi autoridad nula, citaré la primera de las corporaciones literarias españolas, la Real Academia de la Lengua,—en la que los hombres que tienen allí un lugar destinado, son primeras figuras de la literatura;—citaré, digo, de la Academia, su primer diccionario de la lengua, en el que toma infinidad de veces á Calderon como modelo, lo cual prueba, y confiesa implícitamente dicha corporacion, la autoridad que es para ella el sublime autor de «La vida es sueño», en esta materia.

Siendo esto así, y afirmando como afirma Luzan, que «..... formó un lenguaje tan urbano, tan ameno y seductivo, que en esta parte no tuvo competidor en su tiempo ni mucho ménos despues» (1). ¿A qué viene el desvío con que todos han tratado á Calderon? Hermosilla, sólo le cita dos ó

(1) «Poética» edic. de Madrid. t. II pág. 28.

tres veces y estas aun para criticarle; Gil y Zárate, en su compendio de Retórica, le cita muy pocas veces aunque con elogio; Salvá, casi estoy por asegurar que no le cita nunca, como no sea de pasada; Andrés Bello, en su Gramática, que en opinion de algunos es la mejor que se ha escrito en castellano, no le cita, como modelo de giros y construcciones propiamente castizas, más que cuatro veces (1). Sólo se comprende por el desprecio que hacía Calderon sentian estos tratadistas y gramáticos.

Las voces usadas por Calderon son castizas, de tal manera, que habiendo leído atentamente todas sus obras, una por una, no he encontrado ni un solo vocablo cuya raíz no pertenezca á la lengua castellana, y la prueba de ello la tenemos en que todos, sin excepcion, se encuentran en el diccionario de la lengua de la Academia Española.

Los giros y las construcciones son castizas, tambien, por excelencia.

Dá un tinte castizo á la frase de Calderon, la posposicion del reflexivo al verbo:

El filósofo era
Un borracho bribon; ¡oh! ¡quién le diera,
Más de mil bofetadas!
Quejárase despues de muy bien dadas.

(«La Vida es sueño» Jorn. I. esc. I.)

Algunas veces, emplea Calderon elipsis por estremo violentas, como en «Duelos de amor y lealtad»:

Yo protesto
Tanto enmendarme, señora,
Que *no sólo he* de ofenderla,
Pero ni oirla, ni verla.

(Jorn. III.)

en la que debe entenderse *no sólo no*.

(1) Véanse las págs. 198—199—249 y 328 de su obra.

Lo mismo sucede en el siguiente ejemplo:

Aquí solo á vencer llegan
Mal desunidos fragmentos
Que esparcidos por la tierra,
No solo imagen son pero
Aun de serlo no dan señas.

(«La aurora en Capocavana» Jorn. III.)

Usa á veces Calderon de la partícula que como admirativa, así:

Qué cuarto! *qué* galerias!
Qué colgaduras! *qué* telas;
Qué escaparates! *qué* espejos!
Qué escritorios! *qué* alhacenas!
Qué ropa blanca! *qué* cama!
Qué aparadores! *qué* mesas!
Qué viandas! *qué* familias!
Qué cantinploras! *qué* cenas!
Y sobre todo *qué* vino!

(Dicha y desdicha del nombre. Jorn. II.)

Sin pensarlo el mismo Calderon (como asegura un respetable crítico) se escápan de su pluma algunos idiotismos. En «Gustos y disgustos son no más que imaginacion» dice:

He estado *haciendo memoria*
Yo de que os conozco de antes,
De ahora.

(Jorn. II. ecs. IV.)

Lo mismo acontece en «Casa con dos puertas» cuando dice:

Haciendo tiempo en tu calle
Porque no se pierda el tiempo.

(Jorn. II. esc. IX.)

Tiene en sus obras Calderon algunas palabras y frases que ahora se dan por anticuadas: tales son por ejemplo:

La palabra *aojarlos* en la acepcion de *envidiarlos*, está an-

ticuada y la usa Calderon en «Para vencer amor querer vencerle»:

Que no quiero *aojarlos*, hasta
Que los tenga merecidos.

(Jorn. I)

La palabra *aherrojado*, que un insigne orador y académico de la lengua, usa con frecuencia '(r)', la dá por anticuada la Academia, y úsala Calderon en el auto «La vida es sueño» cuando dice:

Ni, donde has de ir *aherrojado*?
Llevas arrastrando al pié
La cadena que forjé
Del hierro de tu pecado.

En el auto «Los alimentos del hombre» emplea la palabra

hacimiento de gracias

á la que hoy hemos sustituido malamente por *accion* de gracias; sucediendo con esta lo que con *adelantamiento* á la que hoy hemos trocado por *adelanto*.

En «El secreto á voces» dice:

Darme

Ella *cualque* alhaja,

por *alguna*.

Si de la pureza pasamos á la propiedad, vemos que es tan propio Calderon algunas veces, que merece ser tomado como modelo por un hablista tan severísimo como Baralt; pero que otras es tan impropio, que hay que pensar mucho para saber lo que quiere decir en algunas frases cultas. De éstas nos ocuparémos al tratar del estilo culterano.

Voy á citar algunos ejemplos de voces propias usadas por Calderon y que hoy usamos impropriamente.

(1) D. Emilio Castelar.

Usa la palabra *cuestion* queriendo decir pendencia, riña, alboroto, etc. (que es como debe emplearse) y no como ahora se usa en vez de problema, punto, tesis, disquisicion, etc., así se dice: cuestion teológica, política, etc.

Donde vilmente enconados,
En robar dos recentales,
Se trabaron de *cuestion*
Con los bárbaros gañanes.

Dícese hoy, por ejemplo: el calabozo es el *tipo* de la tumba, habiendo en castellano palabras como dechado, emblema, símbolo, representacion, personificacion, figura, semejanza, regla, norma, ejemplar, modelo, prototipo, *trasunto* que es como propiamente lo usa Calderon cuando dice:

Es sacrificio incruento
De quien fué *trasunto* Isaac.

(Aut. «Primero y segundo Isaac.»)

ESTILO

I

Antes de estudiar el estilo de Calderon, veamos cuales son las propiedades esenciales del estilo, en general, para luego examinar si las reune nuestro poeta.

Estas son *la verdad poética y la profundidad del pensamiento*.

Si los personajes que Calderon describió pertenecen á la *verdad poética*, no hay que decirlo; pues basta leer alguna comedia suya, en la que aparezca uno de esos caballeros fabulosos que todas las naciones cuentan y que cada una de por sí va popularizando más y más cada día por medio del Romancero (verdadera poesía del pueblo), «La puente de Mantible», por ejemplo, en la cual vése que alguno de los caballeros de la Tabla Redonda están con tal verdad trazados que adquieren más vida, si cabe, que en los romances caballerescos que de tales personajes tratan.

Si buscamos la «verdad poética» en las ficciones, en las fábulas ó en el argumento del drama, parécenos muy exagerada y hasta inverosímil la conducta de sus galanes, quienes, por un quítame allá esas pajas, se mataban unos á otros; muy exagerada nos parece también la conducta de los hermanos, padres, maridos, los cuales presumían que un pe-

queño deslíz cometido por la hermana, la hija ó la esposa les autorizaba para sacrificarla en aras de un honor mal entendido. Aun á veces, como sucede en «El médico de su honra», se sacrifica la vida de una desdichada mujer por una leve sospecha.

El carácter de sus galanes no es exagerado, según atestigua Vera Tassis, y la prueba de ello es que los de Lope de Vega y demás poetas contemporáneos de Calderon, tienen el mismo carácter pendenciero de aquellos. Esto nos explica que todos los dramaturgos tomaron el tipo de la realidad, pues, rara coincidencia sería la de que todos hubiesen caído en la exageración de un mismo carácter. Y en efecto, si nos fijamos en la época en que escribió nuestro poeta y recordamos que en ella el axioma por excelencia era «la mejor razón la espada», comprenderemos perfectamente la verdad real que encierran los galanes de Calderon.

La *profundidad del pensamiento* es otra de las cualidades que más admiramos en Calderon, y acredita poseerla en alto grado, cuando en su obra maestra «La vida es sueño» hace exclamar á Segismundo:

. que el delito mayor
Del hombre es haber nacido.

y cuando preguntándose

¿Qué es la vida?

contesta:

Una ilusión
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño
y los sueños sueños son.

Gran profundidad de conceptos muestra Calderon en «El mayor monstruo los celos», cuando el Tetrarca de Jerusalén, víctima de ellos, no pudiendo abrir los ojos á la razón,

ni escuchar las atinadas observaciones de su fiel criado, se le dirige, prorumpiendo en aquella exclamacion que tan bien retrata el estado angustioso de su ánimo :

Calla
Que sé que tienes razon;
Pero no puedo escucharla.

y luego se va desesperado diciendo:

Esferas altas,
Cielo, sol, luna y estrellas,
Nubes, granizo y escarchas,
¿No hay un rayo para un triste?
Pues si ahora no los gastas,
¿Para cuando, para cuando
Son, Júpiter, tus venganzas?

Otros y otros ejemplos pudiera aducir como comprobantes de la profundidad del pensamiento en las obras de Calderon, principalmente en sus tragedias (en las cuales la fábula reviste un carácter más filosófico que en sus demás obras); pero, haré gracia de ellos al Tribunal, pues, además de considerar suficientes los indicados, pesárame en alto grado abusar de su benevolencia.

«Si del estilo en general paso á tratar, diré que su estilo, enérgico y dramático por excelencia, cae frecuentemente en afectacion: no la disculpo; él mismo se burla de ella en varios pasajes de sus obras y en uno asegura formalmente que *muchas veces decae el que escribe de sí mismo por conveniencias del pueblo ú del tablado*. Y así pues, incurrió en este defecto por acudir á la primera y más perentoria necesidad de un autor dramático; la de ganarse el auditorio» (1).

Y añadimos con D. Juan Eugenio Hartzenbusch que «el

(1) Discurso leído ante la Real Academia Española por D. Adelardo Lopez de Ayala en su recepcion pública (año 1871).

poeta necesita agradar: Acontece con el poema dramático lo mismo que con los vestidos, el que no es de moda no gusta» (1).

Varias son las clases de estilo en Calderon: Unas veces, une los metafísicos adornos del estilo de los Cancioneros con las rebuscadas antítesis del estilo culterano. Los ejemplos que esto comprueban los expondré al examinar los vicios de culteranismo en que incurrió Calderon.

Además del citado elogio de un hombre tan eminente y conocedor de nuestra lengua como D. Adelardo Lopez de Ayala, no debo pasar por alto las alabanzas que acerca del estilo dirige á Calderon el severísimo crítico D. Ignacio de Luzán, cuando dice que «á quien tiene las cualidades de Calderon y el encanto de su estilo, se le suplen muchas faltas; y aun suelen llegarse á calificar de primores, hasta que viene otro, que igualándole en virtudes, carezca de sus vicios. Como éste no se ha dejado ver todavía entre nosotros, conserva Calderon casi todo su primitivo aplauso; sirvió y sirve de modelo, y son sus comedias el caudal más redituable de nuestros teatros» (2).

El mismo Lope de Vega elogia á nuestro poeta, aunque con alguna exageracion cuando dice que:

En estilo poético y dulzura
Sube del monte á la citada altura

«Laurel de Apolo.»

No ensalzaré el estilo del poeta que nos ocupa y son parte á ello, los elogios citados y los que pudiera citar de otros autores, tales como D. Juan de Vera Tasis, D. Blas Nasarre, D. Francisco Martinez de la Rosa, D. Ramon Mesonero

(1) Véase su Prólogo á las obras de Calderon publicadas en la Biblioteca de Autores Españoles.

(2) «La poética ó reglas de la Poesia» por Don Ignacio de Luzon.

Romanos, D. Antonio Gil de Zárate y otros literatos y hablistas ilustres que apreciaban en todo lo que valia el mérito del ilustre dramatugo.

D. Nicolás Fernandez de Moratin en la «Disertacion que precede á «La Petimetra», comedia nueva, escrita con gran rigorismo artístico, critica al ilustre autor de «La vida es sueño» por la falta de arte que echa de ménos en todas sus comedias. En el «Desengaño al Teatro Español» el mismo Moratin dice que los que le aplauden, no le entienden, ni aun le saben leer, ni ménos saben distinguir lo que es bueno y lo que es malo. Poco despues le insulta y le pone de tal modo que no hay por donde cogerle, cuando dice que es «la escuela de la maldad, el espejo de la lascivia, el retrato de la desenvoltura, la academia del desuello, el ejemplar de la inobediencia, insultos, travesuras y picardías».

Que sea la escuela de la maldad, no puede aplicarse á quien, como él, escribió setenta y tres autos sacramentales y más de cien comedias, en las que la Censura eclesiástica, entónces severísima, no halló la más mínima causa para condenarlos á la hoguera.

Para probar cuan injustificadas son las palabras de Moratin al decirle que «es el espejo de la lascivia», me bastará citar el testimonio elocuente del ilustre autor de «El tanto por ciento», quien en el ántes mencionado discurso dice que: «El ardiente espiritualismo que le caracteriza, le ha granjeado la indiferencia de todas las almas que aguardan para conmovirse el aviso de los sentidos; creia Calderon que sólo el espíritu era digno campo de las pasiones en que el arte se emplea, y siempre desdeñó el fácil camino de sobornar á la materia para ganarse la voluntad y excitar el entusiasmo. Hijo del alma es el lenguaje de sus enamorados, y merced al crédito que adquieren, tolera el decoro sin impaciencia la atrevida conducta de algunas de sus damas».

Justo es confesar que la desenvoltura de algunas de estas es de un color un tanto subido; pero no se olvide que ántes de juzgar un carácter, un tipo determinado, es preciso tener presentes las circunstancias de lugar y tiempo que rodearon á su autor. Calderon vivió en el siglo xvii y en la Côte de Felipe IV, con lo cual dicho se está que los galanteos, las escenas, no siempre honestas, entre galanes y tapadas, las querellas, los lances de honor, etc., eran moneda corriente hasta el punto de no respetar la santidad del templo, que, segun nos dice un historiador, convertíase á veces en teatro de escenas no muy edificantes que digamos, de suerte que Calderon en sus comedias no hizo mas que retratar el estado social en que vivia, lo cual nos explica, por otra parte, el éxito inmenso que alcanzaron entre sus contemporáneos.

A todos los anatemas anteriores que sin demostracion alguna dirige el ilustre purista á D. Pedro Calderon de la Barca, añade otro que, en mi humilde sentir, supone un apasionamiento máximo, cual es, el de ser «la academia del desuello». Hasta tal punto creo que la especie de Moratin es injustificada, que, con permiso de ese digno Jurado la pasaré por alto. De otro modo, veríame en la precision de molestarle con las mil y una citas que de sus comedias pudiera hacer en comprobacion de lo contrario.

¡Cuán poco conocia Moratin á la gente moza de la época de Calderon, cuando dice de éste, porque la retrataba tal cual era, que era «el ejemplar de la inobediencia, insultos, travesuras y picardías!»

II.

El estilo de Calderon, de que tanto se ha tratado y sobre el que tantos pareceres se han emitido, es asunto de tal índole que para decir algo acertado acerca de él, es preciso, no solo una constancia y asiduidad grandes en el estudio, sino, además, poseer un talento privilegiado y haber encanecido en el análisis de este dramático.

Yo que solo de la primera de estas cualidades me veo asistido, me desanimaría al ver que, sin un método al cual poder ajustarme, veríame imposibilitado en absoluto para seguir mi camino, por más que Caldéron, desde el luminoso trono de sus comedias me emulara, animándome á continuar por la senda, que, con inseguro y tardo paso, voy siguiendo desde el comienzo de mi trabajo.

El método á que me ajustaré consiste en dividir las obras de Calderon por la época en que fueron escritas y lo haré en tres épocas: La primera abraza las obras escritas desde 1613, año en que escribió su primera comedia, intitulada «El carro del Cielo», hasta 1635, en que murió Lope de Vega. El 2.º período comprende las obras de Calderon escritas en su edad adulta, es decir, desde 1635 hasta 1660, y el 3.º desde esta última fecha hasta su última obra dramática.

En las obras escritas durante el transcurso de su primer período, resaltan los defectos del estilo culterano, como puede verse en «El mayor mónstruo los celos; La gran Cenobia; Lances de amor y fortuna; La puente de Mantible; Mejor está que estaba; El Príncipe Constante; Peor está que estaba» y aun en la misma «Vida es sueño».

En comprobacion de esta verdad, citaré algunos trozos de las indicadas comedias.

En «El mayor mónstruo los celos» dice:

Ya el *campo cristalino*
Tanto *pez de madera, ave de lino*
Admite en sus esferas.

(Jorn II. esc. XII.)

por decir que ya el mar recibe en su superficie tantos buques y velas.

En el mismo drama trágico dice:

Pues cuando presumias
Que del romano yugo sacudias
La cerviz, con haber hoy enviado
A Aristóbolo y tanto *leño alado*

queriendo significar tanto buque.

En «La gran Cenobia» se lee:

Escrito está con sangre,
y al ir á repetirle,
sangre brotó su herida,
y mesa y papel tiñen
deshojados claveles
ó líquidos rubies.

(Jorn. II. esc. XV.)

en vez de sangre.

En «Lances de amor y fortuna» llama á un caballo

. *pájaro sin plumas.*
Rayo sin luz.

y en el mismo drama dice, hablando del mar:

. *que sus furias desata,*
Montes fabrica de plata,
Torres levanta de espumas
Todo el reino de cristal,

Mónstruo de vidrio, gigante
De zafir, es nuevo atlante
De la esfera celestial.

(Jorn. II. esc. III.)

queriendo decir que las olas parecían luchar con el Cielo.
Y añade en la Jornada I

El mar á una parte via,
Que con azules bosquejos,
Entre las sombras y léjos,
Varios pulsos fingia;
A otra un jardin, donde habia
Flores de rizadas plumas,
Tal, que es razon que presumas
Entre lejos y colores,
El jardin un *mar de flores,*
y el mar un *jardin de espumas.*

(Esc. VI)

En «La puente de Mantible» llama al Danubio:

Hipógrifo de cristal
Que nace en su cuna sordo,
Y espira por siete bocas.

(Jorn. I. esc. VI.)

Y en otro lugar del mismo drama dice:

¿No vés
Tus ejércitos marchando,
Que á los dos vienen siguiendo,
Montes de pluma fingiendo,
Mares de acero imitando?
Porque son en tornasoles
En quien el sol se retrata,
Las armas *ondas de plata.*

Los montes de sustentillos

Deliran ó se estremecen;
Que *montes vivos* parecen
Elefantes y caballos.

(Jorn. I. esc. X.)

Y en la misma escena llama á las flechas que cruzan el
aire durante una batalla

Nubes de pluma que pasan.

En «Mejor está que estaba» se leen los extravagantes
versos siguientes en que retrata Calderon á una dama que
se arreglaba el tocado para acostarse:

De los cuidados del día
ya absuelto el cabello vi,
Siendo *océano de rayos*,
Donde la mano feliz
Bucentoro de cristal
Corrió *tormenta de Ofir*

(Jorn. III. esc. XIII.)

En «El Principe Constante» dice que

. el céfiro amoroso
Matices rinde y olores
Que soplando en ellas bebe,
Y hacen las rosas que mueve
Un *océano de flores*;
Cuando el mar, triste de ver
La natural compostura
Del jardín, también procura
Adornar y componer
Su playa, la pompa pierde,
Y á segunda ley sujeto,
Compite con dulce efeto
Campo azul y golfo verde,
Siendo ya con rizas plumas,
Ya con mezclados colores,
El jardín un *mar de flores*,
Y el mar un *jardín de espumas*.

(Jorn. I. esc. II.)

De la anterior metáfora exagerada, se encariñó Calderon de tal modo que, en «Lances de amor y fortuna (que he citado ya) la repite y tambien en otros dramas suyos.

En el mismo drama dice hablando de un caballo:

En la silla y en las ancas
Puestos los dos juntamente,
Mares de sangre rompimos,
Por cuyas ondas crueles
Este *bajel animado*,
Hecho proa de la frente,
Rompiendo el *globo de nácar*
Desde el codon al corete,
Pereció entre espuma y sangre

(Jorn. I. esc. XI.)

En «La vida es sueño» encierra en ocho versos una hipóbole exagerada y cuatro metáforas del mismo género.

Hipógrifo violento
Que *corriste parejas con el viento*
Donde *rayo sin llama*
Pajaro sin matiz, pez sin escama,
Y *bruto sin instinto*
Natural, que al confuso laberinto
Destas desnudas peñas
Te desbocas arrastras y despeñas

Y hasta en las bellísimas y filosóficas décimas del mismo drama, pueden señalarse ejemplos de culteranismo. Véase sino el siguiente cuando llama á un ave

. . . . flor de pluma
O ramillete con alas.

al pez

bajel de escamas

al arroyo

. . . . culebra
Que entre flores se desata.

y

. sierpe de plata.

Luego refiriéndose al mismo arroyo, dice:

Que Dios le ha dado á un *crystal*.

Como el añoso roble se deja arrebatarse por el huracán, que impetuoso sopla y le eleva y muchas veces le lleva á distancias inmensas, de la misma manera déjase arrebatarse, como hemos visto, Calderon, á veces con sus cinco sentidos y otras inopinadamente, por el malhadado huracán del gongorismo, que impetuoso llevaba tras sí á los más privilegiados ingenios.

Este defecto, que nadie niega á Calderon, hace que algunos le disculpen, pues, como dice un eminente crítico, no debe juzgarse al ingenio aislado de la época en que vivió, sino por el contrario, entre los torbellinos del mundo y de la sociedad.

Calderon, aislado de ésta no tendría disculpa, pero, formando un todo con ella, si la tiene, en razón de que por aquel tiempo el culteranismo estaba en su apogeo.

El 2.º período, como dejamos apuntado, comprende desde la muerte del Fénix de los Ingenios (1635) hasta 1660. Durante el transcurso de este período, Calderon se desprende casi por completo del estilo encrespado y culto, y no sólo se desprende, sino que se burla de él; como por ejemplo, en «¿Cuál es mayor perfección?» en el cual habiendo ponderado un galán á otro la hermosura de su dama con las metáforas, comparaciones y vocablos que solía emplear la escuela gongorina, contesta éste á aquel:

De esos hipérboles, llenos
De crepúsculos y albores,
El mundo cansado está;
¿No los dejaremos ya

Si quiera por hoy? Señores,
¡Que nunca me pase á mí
Esto de una mujer ver,
Que sea mas que mujer!
En cierta ocasion me ví
En casa de una scñora
De quien decían que era
El alba su pordiosera,
Y su mendiga la aurora:
A obscuras quedé algun rato,
Y su luz no me alumbró,
Hasta que en la cuadra entró
Un candil de garabato.
Mirad ¡qué sol tan civil
El que arrastrando despojos,
No puede hacer que sus ojos
Alumbren mas que un candil!

(Jorn. I. esc. VII)

En comprobacion de lo dicho, puede leerse «No hay burlas con el amor», en cuya comedia, mirada superficialmente, parece que es Calderon quien incurre en vicios culteranos, pero, examinada á fondo, vése, que sólo es Beatriz la que usa cierta afectacion en el decir.

Al 3.^{er} período pertenecen las obras escritas por Calderon desde el año últimamente citado (1660) hasta aquel en que escribió su último drama, durante el cual y gracias á las dotes del poeta, adquiere la lengua castellana gran riqueza en el carácter de los tropos; pero, en cambio, encierra oraciones accidentales dentro de largos paréntesis, como puede verse en el ejemplo siguiente:

A la puerta segoviana
Dia de! Angel con todos
(Que para fiesta en Madrid
Basta el verse unos á otros)
En tu coche (que esta tarde,

A causa de tus penosos
Accidentes, no queriendo
Gozar de sus desahogos
Me le prestaste, que en casa
Donde hay damas es notorio
Que á los hombres tales días
Aun son prestados los propios)
Con dos amigos (Don Luis
De Mendoza, y Don Antonio
De Ayala, que son con quien
Mas en Madrid me confronto.)

Las oraciones accidentales hacen perder de tal modo el hilo de la principal, que para cojerle hay necesidad de eliminar los paréntesis.

III.

Si del estilo de sus comedias paso á examinar ligeramente el de los «Autos del Corpus Christi», notaremos algunas diferencias.

En primer lugar vemos que la alegoría y la personificación son las figuras que más campean en esta clase de composiciones.

Ejemplos de alegorías lo son todos sus *setenta y tres autos sacramentales*, pues, según afirma un profundo crítico, los autos no son mas que una alegoría representada.

Ejemplos de personificaciones se encuentran también en todos sus Autos, pues, se personifican en ellos el «Pecado, la muerte, la piedad, la Justicia, la caridad, etc.», «aunque «el fin uniforme de todos ellos es explicar y ensalzar la «doctrina de la presencia real en la Eucaristía; así es que «casi siempre representa un papel importante el enemigo

«mortal del género humano, demasiado importante, según «Quevedo, pues, dice, llegó á ser un señor tan vano y «presumido, que se presentaba en el teatro lujosamente «vestido y hablando con tanta marcialidad como si la casa «fuera suya» (1).

A veces se funda Calderon en alguna doctrina de poetas griegos ó romanos y en uno de sus mejores Autos toma por base la poética y profunda de Platon; nos hace presenciar el sublime momento en que Dios infunde el primer soplo de vida en el primer hombre; nos muestra el alma, triste y abatida descendiendo de los Cielos y el cuerpo inerte en la tierra, pero, ya confusamente conmovido con la esperanza de su próxima exaltacion y dice:

ALMA	Patria hermosa en que nací, Forzada á la tierra voy, Pero en cualquier parte soy Lo que en mi principio fuí: No ha de haber mudanza en mí; Que aunque Dios me hizo de nada, Me hizo eterna y desterrada Desta celestial esfera, Al esposo que me espera Protesto que voy forzada. Protesto que en la prision Del cuerpo en que he de asistir, Siempre desearé salir Por volver á mi región.
CUERPO	¡Cuando de esta confusion Saldrá mi ciego sentido!
ALMA	Cuando, amado patrio nido, ¿A tu centro volveré?
CUERPO	Nada soy, nada seré
ALMA	Siempre seré, pues ya he sido.

(1) Historia de la Literatura Española por M. G. Ticknor. Tomo III. pag. 21 (1854).

Otras veces encontramos en los Autos descripciones tan bellas como la siguiente, cuando refiriéndose á San Bartolomé dice que:

Es su estatura mediana,
Su barba y cabello en crencha
Partida á lo Nazareno;
Y de cenizas cubierta,

El rostro es grave, la voz
Bien como de una trompeta,
Armoniosamente dulce
Y dulcemente tremenda.
Vivó esqueleto en un vil
Báculo el cuerpo sustenta
Es todo su adorno un saco
Ceñido con una cuerda.

Dice D. Francisco de P. Canalejas que si en las comedias profanas de Calderon es frecuente encontrar ejemplos en los que el poeta se haya dejado llevar por el culteranismo, en los Autos son muy raros estos ejemplos.

Y finalmente, para Calderon el dogma teológico dogmático «No es sólo la vida individual, no es la advertencia de la ancianidad á la juventud, no es el caso de la lucha de una pasión con la virtud; tampoco el cuadro de la paz de la conciencia en el acatamiento y práctica de los preceptos divinos: es más alto, profundo y externo el asunto. Trátase de demostrar á Dios, de representar sus misterios y de adorar su verdad en la infinita manifestacion de sus inefables atributos.

La historia es á sus ojos un inmenso razonamiento, cuya conclusion es la verdad del dogma. La creacion misma no es otra cosa que una visible demostracion viva, perenne,

constante y cada vez más clara de la verdad religiosa. Los sentidos y las potencias, los afectos y las pasiones, cuanto de conocido ó desconocido salta y se desencadena en la naturaleza humana, es un testigo que directa ó indirectamente viene á comprobar la verdad de la Revelacion divina.»

MÉTRICA

El pareado y la gallarda décima, el terceto y la magestosa cuanto difícil octava real y el soneto, verdadero molde en el cual pueden dibujarse los diferentes afectos que animan y embargan el alma del poeta, son, además del romance y de la silva, los elementos primordiales de que se vale D. Pedro Calderon de la Barca para expresar en sus preciosas comedias los diferentes sentimientos, ya de amor ó de celos, ya de honor ó de caballerosidad, que predominan en sus bien delineados personajes.

Y como si fuera aun limitado el campo de los ántes citados metros, en el que habian probado sus fuerzas otras grandes figuras de la poesía dramática con los cuales habian sabido ganarse un sinnúmero de merecidos aplausos y de bien conquistados láuros, presentó otras formas desconocidas hasta entónces en la poesía, las cuales, armoniosísimas muchas de ellas, le sirvieron para vestir, adornar y engalanar sus filosóficos y profundos pensamientos, sus sublimes imágenes y sus poéticas descripciones.

Ejemplos de los metros que Calderon usó, habiéndolos ya usado otros poetas anteriores suyos, presentaré los que á mi pobre entender sean mejores, y los iré exponiendo por el orden que hasta aquí han seguido todos los que tratados de poética han escrito. Es á saber, empezando por el pareado y siguiendo por el terceto, el cuarteto, el romance, la quintilla, la octava real, la décima, el soneto y la silva.

Sólo usa Calderon el pareado cuando combina los versos eptasílabos con los endecasílabos, como puede verse en «El Mágico Prodigioso»:

¿Qué es esto, cielos puros?
¡Claros á un tiempo, y en el mismo oscuros
Dando al día desmayos
Los truenos, los relámpagos y rayos!
Abortan de su centro
Los asombros que ya no caben dentro.
De nubes todo el cielo se corona
Y preñado de horrores no perdona
El rizado copete de este monte.
Todo nuestro horizonte
Es ardiente pincel del Mongibelo
Niebla el sol, humo el aire, fuego al cielo.

(Jorn. II. esc. VII)

La combinacion anterior, de la que se sirvieron otros poetas contemporáneos y posteriores á Calderon, entre ellos Lope de Vega, está exenta por completo de la pesadez que con justicia, tratado de otro modo, se ha atribuido al pareado; y la prueba de ello, es que tenemos en castellano un poema burlesco del Fénix de los Ingenios («La Gatomaquia»), escrita en el citado metro, sin que á mi pobre parecer pueda tacharse á dicho Poema de pesado, ni mucho menos.

Si del anterior metro pasamos al terceto, sólo diré de él que por lo que yo sé, no le he visto usado sino en las escenas VII y VIII de «El Príncipe constante»:

Pues descifrarte aquí mi amor intenta
Causa de un melancólico accidente.
Sorbernos una nave una tormenta,
Es decirnos que sobra aquella gente
Para ganar la empresa á que venimos:
Verter púrpura el cielo trasparente,
Es gala, no es horror; que si fingimos
Mónstruos al agua y pájaros al viento,
Nosotros hasta aquí no los trajimos;
Pues si ellos aquí están, ¿no es argumento
Que á la tierra que habitan inhumanos,
Pronostican el fin fiero y sangriento?
Estos agüeros viles, miedos vanos,
Para los moros vienen, que los crean
No para que los duden los cristianos.
Nosotros dos lo somos; no se emplean
Nuestras armas aquí por vanagloria
De que en los libros inmortales lean
Ojos humanos esta gran victoria.
La fé de Dios á engrandecer venimos.
Suyo será el honor, suya la gloria
Si vivimos dichosos, pues morimos;
El castigo de Dios justo es temerle,
Este no viene envuelto en miedos vanos:
A servirle venimos, no á ofenderle:
Cristianos sois, haced como cristianos.

(Jornada. II)

De la redondilla echa mano Calderón para las escenas en las que no haya de proseguirse la acción del drama; y en las que se expresa el especial estado de ánimo de alguno de sus personajes. Sirvan de ejemplo las flúidas, elegantes y tan conocidas redondillas de «La vida es sueño», jornada 2.^a escena III, en la que aparece Segismundo, después de haberle llevado en sueños desde la aislada torre en que viviera, al palacio de su padre el rey de Polonia, y en la

cual absorto y admirado á la vez, prorumpe en aquella serie de interrogaciones:

¡Válgame el cielo, qué veo?
¡Válgame el cielo, qué miro?
Con poco espanto lo admiro,
Con mucha duda lo creo.
¿Yo en palacios suntuosos?
¿Yo entre telas y brocados?
¿Yo cercado de criados
Tan lucidos y briosos?
¿Yo despertar de dormir
En lecho tan excelente?
¿Yo en medio de tanta gente
que me sirva de vestir?
Decir que sueño es engaño:
Bien sé que despierto estoy:
¿Yo Segismundo no soy?
Dadme cielos desengaños.
Decidme ¿que pudo ser
Esto que á mi fantasia
Sucedió mientras dormia
Que aquí me he llegado á ver?
Pero sea lo que fuere,
¿Quién me mete en discurrir?
Dejarme quiero servir,
Y venga lo que viniere.

Por el orden que me he impuesto, sigue al cuarteto el romance, empleado por Calderon principalmente en las escenas en que predomina el carácter narrativo.

Puede citarse como modelo de romance narrativo, el de «El Príncipe Constante», que es una bella imitacion del romance de Góngora que empieza:

Junto á mi casa vivía

y dice el de Calderon:

Valiente eres español,
Y cortés como valiente; .
Tan bien vences con la lengua,
Como con la espada vences.
Tuya fué la vida, cuando
Con la espada entre mî gente
Me venciste; pero agora,
Que con la lengua me prendes,
Es tuya el alma, porque
Alma y vida se confiesen
Tuyas: de ambas eres dueño,
Pues ya cruel, ya clemente,
Por el trato y por las armas
Me has cautivado dos veces
Movido de la piedad
De oirme, español, y verme.
Preguntado me has la causa
De mis suspiros ardientes;
Y aunque confieso que el mal
Repetido y dicho suele
Templarse, tambien confieso
Que quien le repite quiere
Aliviarse; y es mi mal
Tan dueño de mis placeres,
Que por no hacerles disgusto,
Y que aliviado me deje,
No quisiera repetirla;
Mas ya es fuerza obedecerte,
Y quiérotela decir
Por quien soy y por quien eres.
Sobrino del rey de Fez
Soy: mi nombre es Muley-Yeque,
Familia que ilustran santos
Bajaes y belerbeyes.
Tan hijo fuí de desdichas
Desde mi primer oriente,
Que en el umbral de la vida
Nací en brazos de la muerte.

Una desierta campaña,
Que fué sepulcro eminente
De españoles, fué mi cuna;
Pues para que lo confieses,
En los Gélbes naci el año
Que os perdisteis en los Gélbes.
A servir al rey mi tio
Vine infante.—Pero empiccen
Las penas y las desdichas:
Cesen las venturas, cesen.
Vine á Fèz y una hermosura,
A quien he adorado siempre,
Junto á mi casa vivia,
Porque mas cerca muriese.
Desde mis primeros años,
Porque mas constante fuese
Este amor, mas imposible
De acabarse y de romperse,
Ambos nos criamos juntos,
Y amor en nuestras niñeces
No fué rayo, pues hirió
En lo humilde, tierno y débil
Con mas fuerza que pudiera
En lo augusto, altivo y fuerte,
Tantó que para mostrar
Sus fuerzas y sus poderes,
Hirió nuestros corazones
Con arpones diferentes.
Pero como la porfía
Del agua en las piedras suele
Hacer señal, por la fuerza
No, sino cayendo siempre;
Así las lágrimas mias,
Porfiando eternamente,
La piedra del corazon,
Mas que los diamantes fuerte,
Labraron y no con fuerza
De méritos excelentes,

Pero con mi mucho amor
Vino en fin á enternecerse.
En este estado viví
Algun tiempo aunque fué breve,
Gozando en auras sùaves
Mil amorosos deleites.
Ausentéme por mi mal:
Harto he dicho en ausenteme,
Pues en mi ausencia otro amante
Ha venido á darme muerte.
Él dichoso, yo infelice,
Él asistiendo, yo ausente,
Yo cautivo y libre él,
Me contrastará mi suerte
Cuando tú me cautivaste:
Mira si es bien me lamente.

(Jorn, 1.^a Ecena. XI)

El uso del romance en Calderon, tiene una significacion más alta que en los poetas dramáticos que le habian precedido, si bien Tirso de Molina (Fray Tellez) y Lope de Vega tienen, el primero en «Escarmientos para el cuerdo», y el segundo en «Las bizarrías de Belisa», algunos romances con propiedad empleados, aunque ninguno de ellos usó de dicho metro con tanta riqueza y elegancia como D. Pedro Calderon.

No sólo el romance de caracter narrativo es el que usa Calderon, sino que lo emplea tambien para el diálogo, como puede verse en todas sus comedias, sin necesidad de citar ejemplo alguno.

Sigue al romance, la quintilla, de la cual se sirve Calderon muchas veces mezclando las tres combinaciones que de este metro se suelen hacer, es decir, haciendo que consue- nen en unas el verso 1.º con el 3.º y con el 5.º, y el 2.º con el 4.º; en otras, el 1.º con el 3.º y el 4.º, consonando, ade-

más, los versos 2.º y 5.º, y por último en otras, los versos 1.º, 2.º y 5.º, y el 3.º con el 4.º, como por ejemplo, en la gran comedia, «Los tres mayores prodigios», sirviéndose en este ejemplo del metro en que nos ocupamos, para las narraciones:

A ver el fiero semblan'e
Del dios de las lides fuerte
Llegó apenas mi inconstante
Huesped, cuando al mismo instante
Todo el templo se convierte.

En un confuso rumor
De armas, de asombro y horror,
Salva que hacia la tierra
A la deidad de la guerra
Y al espantoso temblor.

De una negra sombra impura
Entre sangriento arbol,
Manifestó su estatura
Marte, bien como entre oscura
Niebla se descubre el sol,
« El don, (dijo al peregrino)
Acepto con gusto tanto,
Que guardarle determino;
Porque de mi templo santo
Nunca falta el vellociño. »

La piel hermosa tomó
En su mano soberana
Y sobre un roble la echó
¿Quién jamás al roble vió
Hoja de dorada lana?
Y para guarda de tal
Tesoro, porque no intente
Robarle ningun mortal,
Puso en guarda una serpiente
Y dos toros de metal
Escupiendo viva llama

Con la vista horrible y hosca:
Cualquiera de aquestos brama
Y aquella al árbol se enrosca
Hecha corteza de escama.

Un gran salvaje arrogante,
De verde hiedra cubierto,
A los tres puso delante,
Porque con su vista espante,
Discurriendo este desierto:
De manera que no ignoro
Que guardando este tesoro,
Con todos ha de lidiar
El que intentare ganar
El vellocino de oro.

(Jorn. 1.^a)

Recorriendo la escala gradual de los metros, sigue á la anterior, la octava real, empleada por Calderon ya en los monólogos, ya en las narraciones magestuosas y altisonantes. Como ejemplo de monólogos escritos en octavas reales, citaré el de «La Puente de Mantible»:

No acabó con la pálida tristeza
De la noche la injusta pena mia,
Pues con el día á proseguir empieza:
¡Oh! plegue á amor que acabe con el día
La voz primera, que la ligereza
Del viento lleva, es funebre armonia
De ronca caja y de bastarda trompa.
Que el viento hiera y que los cielos rompa.
Si estos, pues, los anuncios son primeros,
Y de mal en peor van mis enojos,
¿Cuáles serán (¡oh cielos!) los postreros?
Fuentes perenes llorarán mis ojos.
Mas ya evidencia son, no son agüeros
Los que el campo me ofrece por despojos;
Pues miro que un entiero en forma marcha,
Al profanar de la primera escarcha

(Jorn. 3.^a Etc. I)

Como ejemplo de narraciones pomposas puedo citar la de
«El médico de su honra»:

Pedro, á quien llama el mundo Justiciero,
Planeta soberano de Castilla,
A cuya luz se alumbra este hemisfero,
Júpiter español cuya cuchilla
Rayos esgrime de templado acero,
Cuando blandida al aire alumbra y brilla,
Sangriento giro, que entre nubes de oro
Corta los cuellos de uno y otro moro:

Yo soy Leonor, á quien Andalucía
Llama (lisonja fué) Leonor la bella:
No por que fuese la hermosura mía
Quien el nombre adquirió, sino la estrella;
Que quien decia bella, ya decia
Infelice; que el nombre incluye y sella
A la sombra no más de la hermosura
Poca dicha, señor, poca ventura.

Puso los ojos, para darme enojos
Un caballero en mí, que ¡ojalá fuera
Basilisco de amor á mis despojos;
Aspid de celos á mi primavera!
Luego el deseo sucedió á los ojos,
El amor al deseo, y de manera
Mi calle festejó, que en ella via
Morir la noche y espirar el día.

¿Con qué razones, gran señor, herida
La voz, diré que á tanto amor postrada,
Aunque el desden me publicó ofendida,
La voluntad me confesó obligada?
De obligada pasé á agradecida,
Luego de agradecida á apasionada;
Que en la universidad de enamorado
Dignidades de amor se dan por grado.

Poca centella incita mucho fuego;
Poco viento movió mucha tormenta;
Poca nube al principio, arroja luego

Mucho diluvio; poca luz alienta
Mucho rayo despues; poco amor ciego
Descubre mucho engaño, y así intenta,
Siendo centella, nube, viento, ensayo
Ser tormenta, diluvio, incendio y rayo
 Dióme palabra que seria mi esposo;
Que ese de las mujeres es el cebo
Con que engaña al honor el cauteloso
Pescador, cuya pasta es el Erebo,
Que aduerme los sentidos temeroso.
El labio aquí fallece, y no me atrevo
A decir que mintió. No es maravilla.
¿Qué palabra se dió para cumplilla?
 Con esta libertad entró en mi casa;
Si bien siempre el honor fué reservado,
Porque, yo liberal de amor, y casaca
De honor, me atuve siempre á este sagrado.
Mas no la publicidad á tanto pasa,
Y tanto esta opinion se ha dilatado,
Que en secreto quisiera más perderla,
Que con público escándalo tenerla.
 Pedí justicia; pero soy muy pobre:
Quejéme dél; pero es muy poderoso:
Y ya que es imposible que yo cobre
Pues se casó, mi honor, Pedro famoso,
Si sobre tu piedad divina, sobre
Tu justicia me admities generoso,
Que me sustente en un convento pido.
Gutierrez Alfonso de Solís ha sido

(Jorn. I Esc. XIV.)

Si de la octava real pasamos á la décima, vémosla usada por Calderon en las escenas que expresan, ora una situacion violenta, ora un indefinible estado psicológico de alguno de sus personajes.

Como comprobacion de lo dicho, ¿qué décimas pudieran

citar que al lado de las magníficas de «La vida es sueño», no fueran pálidas y mezquinas?

Sin embargo, no puedo resistir á la tentacion de copiar las de «El mayor mónstruo los celos».

Ni sé que hacer, ni decir:
Que entre uno y otro pesar,
Ya ni me puedo quejar,
Ni dejarlo de sentir.
Desenjojarla es mentir
Porque es mi amor de manera,
Mi pasion tan dura y fiera,
Que si en tanta confusion
Hoy volviera á la prision,
Hoy al delito volviera.

Porque ella, al fin, no ha de ser,
Ni vivo, ni muerto yo,
De otro nuevo dueño, no;
Que mi amor se ha de ofender,
Aunque no lo llegue á ver.
En parte gusto me ha dado
El que se haya declarado,
Pues en esta ocasion ya,
Sin escándalo estará
Siempre este cuarto cerrado.

Cerraréle por de fuera,
Y yo mismo no entraré
En él, porque aun yo no sé
Si á mi otros celos me diera.
Y si hiciera, sí, si hiciera,
Pues si á llegarme llegara
En sus brazos, y pensara
Que era tan dichoso, allí
Me desconociera á mi,
Y que era otro imaginara.

De suerte que mis desvelos,
Enseñados á desdichas,

Tuvieron miedo á mis dichas,
Pues ellas me dieron celos.
Quien son estos desconsuelos,
Quien es aqueste rigor,
Cuya pena, cuyo horror,
Que no es, discurro prolijo,
Ni envidia, ni amor, es hijo
De la envidia y del amor?

Hechos de heridos despojos,
Tiene de sirena el canto,
Y de cocodrilo el llanto,
De basilisco los ojos,
Los oídos, para enojos
Del áspid; luego bien fundo,
Siendo mónstruo sin segundo
Esta rábia, esta pasion
De celos, que celos son
El mayor mónstruo del mundo.

(Jorn. III. Esc. VII.)

Del soneto echa mano Calderon rara vez, y aun asi siempre para la alegoría. Ejemplo de esto lo tenemos en «El Príncipe Constante» quien esclavo de Tarudanse rey de Marruecos, ha cogido unas flores para la infanta del mismo reino, y al verlas esclama, presentándoselas á la hija de su señor:

Estas, que fueron pompa y alegría,
Despertando al albor de la mañana,
A la tarde serán lástima vana,
Durmiendo en brazos de la noche fria.
Este matiz que al cielo desafía,
Iris listado de oro, nieve y grana,
Será escarmiento de la vida humana:
¡Tanto se aprende en término de un día!
A florecer las rosas madrugaron,
Y para envejecerse florecieron:
Cuna y sepulcro en un boton hallaron.

Tales los hombres sus fortunas vieron:
En un día nacieron y espiraron;
Que pasados los siglos, horas fueron.

(Jorn. II. Esc. XIV.)

Este soneto, según opinión de D. Alberto de Lista, es el mejor que se ha escrito en castellano.

Usa la silva Calderon, principalmente en los monólogos. Véase el siguiente de «Fineza contra fineza»:

De cuantos disfamaron,
Obscura noche fría,
Tu lóbrega estación, á quien nombraron
Escuela infausta de la luz del día,
Te ha de desagaviar la pena mía,
Pues á pesar del sol verás que nombra
Mi fortuna su oráculo tu sombra
Alumbrándome en ella
Aun más que todo un sol, sola una estrella,
Que grata me responda;
Y más que nunca á ver el sol se esconda.
Duélete pues ¡oh noche! de una vida,
De tan contrarios vientos combatida,
Que á morir ó vivir se arroja expuesta
A la equívoca voz de una respuesta;
Y no porque deseo
Mas vivir que morir, según me veo
A todo prevenido,
Sino por fallecer de una vez, pido
A tu deidad que el arrugado velo
Borre con negra tez la azul del cielo.
Desciende pues, y para mas obscura
Vístete del color de mi ventura.
Mas ¡ay! que necio invoco
A quien mi ruego ha de estimar en poco;
Pues aunque no la ruegue,
De oficio es fuerza que por sí despliegue

El ceño de sus pálidas tinieblas,
Con que en este horizonte,
Ni el valle es verde ya, ni pardo el monte.

(Jorn. II Esc. XVIII.)

Sin embargo, esto no es obstáculo para que Calderon la use en muchos diálogos de sus comedias, pudiendo añadir aquí lo que dijimos al ocuparnos en el exámen del romance en forma dialogada, esto es, que la misma abundancia de ejemplos, me releva de señalarlos particularmente.

Si de los metros conocidos, hasta entonces empleados por Calderon, pasamos á los que son de invencion suya, (y aun me atrevo á decir, por lo que á mi conocimiento ha llegado, usados por él exclusivamente), encontramos los más caprichosos metros y las mas variadas formas (como he dicho ya), muchas de ellas armoniosas.

En primer lugar, vemos que únicamente en «El mayor mónstruo los celos» usa Calderon unas décimas en las que, los versos 5.º, 7.º ú 8.º son de pié quebrado y dicen así:

Dejadme morir. Advierte
Que era pena, ese dolor,
Más que tristeza es furor,
Y mas que furor es muerte.
Estan fuerte
Mi mal, es tan riguroso,
Que no me mata de fiel,
Sin ver él
Que ser conmigo piadoso,
No es dejar de ser cruel.
Ya que aborreciendo el lecho,
En el jardin te has estado
Hasta esta hora, dé el cuidado
Blandas treguas al despecho:
Mal sospecho

Que pueda el sueño aliviar
Mi pesar ;
Pero, porque no pagueis
La culpa que no teneis,
Empezadme á destocar.

(Jorn. III Esc XI)

Vemos usada por Calderon con alguna mayor frecuencia que el metro anterior, una especie de liras, diferenciándose de las inventadas por Garcilaso, en que constan de 6 versos, 5 de los que son eptasílabos, y el restante es endecasílabo: y consonando el *primero* con el *cuarto*; el *segundo* con el *tercero*; y el *quinto* con el *sexto*; como sucede en «El purgatorio de San Patricio»:

Quisiera ¡oh Señor mío!
Que en estas soledades,
Una y mil voluntades
Os diera mi albedrío
Y liberal quisiera
Que cada voluntad un alma fuera.
Quisiera haber dejado,
No un reino humilde y pobre,
Sino el imperio sobre
Quien, siempre coronado,
Ilumina y pasea
El sol, en cuantos círculos rodea.
Esta humilde casilla,
Tan pobre y tan pequeña,
Parto de aquesta peña
Octava maravilla
Es, cuyo breve espacio,
La magestad excede del palacio
Mas precio ver la salva
Del día, cuando llora
Blando aljófár la aurora

En los brazos del alba
Y el sol hermoso en ellas
Sale con vanidad borrando estrellas.

(Jorn. III. Esc. IX)

Echa mano Calderon, alguna que otra vez, de una especie de liras que sólo se diferencian de las anteriores en que así como en éstas hay consonantes, en aquellas hay asonantes de tal modo dispuestos, que terminan en él los versos 2.º, 4.º, 5.º y 6.º, como por ejemplo, en «Lances de amor y fortuna»:

En vano se atreve, en vano
A quien la muerte no ayuda;
Que el valor dá la osadia,
Y el galardón la fortuna,
Quien no tiene ventura,
Ofensas halla donde agrados busca.

(Jorn. II. Esc. III.)

Y por último, vemos usadas por Calderon unas décimas en las que los versos 9.º y 10, son endecasílabos:

Loco pensamiento mío,
¿Qué tirano imperio tienes
En mí, que á quitarme vienes
Los fueros del albedrío?
¿Tanto de mi desconfío,
Que ha de postrarme un temor?
¡Aquí, aquí de mi valor,
Aquí de mi mismo, cielos!
Mas ¡ay! que callar no puedo con celos:
Basta que pueda callar con amor.
¿Esta noche (estoy dudando)
Ha de ser (estoy muriendo)
Quedarme yo padeciendo
Lo que ellos están gozando?

Pues no ha de ser. Logren cuando
Yo no lo sepa, el favor;
Que sabido, será error
No estorbarle. ¡Piedad, cielos!
Mas ¡ay! que callar no puedo con celos;
Basta que pueda callar con amor.

(El secreto á voces. Jorn. I. Esc. XI.)

Por fin he llegado al término de mi trabajo. He procurado desenvolver, del modo que mi corta inteligencia me ha dado á entender, las tres partes de que se compone el tema; señalando solo algunos ejemplos de los muchos que pudiera haber citado, movido á ello tanto por la brevedad del tiempo de que he dispuesto, como por el deseo de no abusar por mucho rato de la benevolencia de ese Tribunal. Aun asi, creo haber sido pesado.



DÉCIMAS

EN ALABANZA DE *D. PEDRO CALDERON*

POR

D. RAMON PERÉS Y PERÉS.

Á CALDERON DE LA BARCA

DÉCIMAS

La vida es sueño, pero no tu nombre.

(ANTONIO ARNAO.)

Poeta, tú que algun día
En la castellana escena
Con inagotable vena
Y alígera fantasía
Raudales mil de poesía
Atlético desataste,
Y calor al sol robaste
Por prestárselo á tus versos,
Arroyos limpios y tersos
Que á la admiracion legaste;

Tú que supiste encauzar
Del pensamiento el torrente
En la tranquila corriente
De ese arroyo, como el mar

Le plugo á Dios encerrar
En cárcel de arena leve;
Tú que tan bien en el breve
Verso encerraste la idea,
Deja que, aunque pobre sea,
Mi elogio hasta tí se eleve.

Deja, sí. Nace la aurora
En el lejano horizonte,
Y apenas de llano y monte
Las claras perlas que llora
Borró el sol, cuando canora
Filomela la saluda;
Pero no por esto muda
La más ínfima avecilla
Que al rey del canto se humilla,
En saludarla así duda.

Eleva á la azul esfera,
Morada de su Creador,
Cual grato incienso su olor
La rosa en la primavera,
Y aunque en fragancia postrera
Como en belleza y primores,
La más pobre de las flores
Que son del prado ornamento,
Tambien en alas del viento
Eleva á Dios sus olores.

Y si al par que el ruiseñor
Canta la humilde avecilla,
Y silvestre florecilla
Al par que espléndida flor

Dan incienso á su Criador,
¿Por qué á mi entusiasmo ardiente
No ha de dar forma la mente?
¡Oh! ; si sus notas sùaves
Le dieran flores y aves
Para decir lo que sientel

Pero no, no necesita
El creador de Segismundo,
El filósofo profundo
Que á la vez sueña y medita,
De una lira sibarita
El débil y muelle son,
Que no fuiste, oh Calderon,
El poeta de las aves
Ni de las flores: más graves
Que dulces tus versos son.

Y por eso tu cabeza
Del Parnaso á la alta cima
Inspirada se sublima
De luz vestida y grandeza;
Y ora busques la belleza
En lo sutil del conceto,
Ora en el mágico efeto
De trama bien combinada
Que da fin de una tapada
Al amoroso secreto;

Ora pensador exclames
Que *es solo un sueño la vida*,
Ora con voz atrevida
Mentira y verdad proclames

Que *es todo en ella*, ó derrames
En auto maravilloso
El hirviente y sonoro
Caudal de tu fantasía,
Siempre eres de la poesía
El mágico prodigioso.

Sí, ¿no oís ese clamor
Que en monte y valle retumba?
Es que del mago en la tumba
Va España á echar una flor.
¿Y no veis el resplandor
Que irradiá de su frente?
Es que es un muerto viviente,
Porque encontró un sortilegio
Que le ha dado el privilegio
De vivir eternamente.

Esa tumba que arrogante
Encerrarle ha pretendido,
Su ceniza ha contenido,
Mas no á él, no á aquel gigante;
El solo vive radiante
De esplendor vida inmortal
En el lecho funeral,
Que ya en su existencia inquieta
Se labra el sabio, el poeta,
Con un libro sin igual.

Sacerdote venerable
Del que fué crucificado,
Antes bizarro soldado,
Siempre poeta admirable,

Todo eso fuiste. ¿Y es dable
Encerrar tal gloria y prez
En la oscura pequeñez
De estrecha cárcel sombría?
¿Cuándo la libre poesía
Cupo nunca en la estrechez?

Límite tan extendido,
Tan magnífico palacio
Como aquel que en el espacio
Dios al sol le ha construido,
Tú necesitas, y has sido
Con tu propia inspiracion
Tú mismo, gran Calderon,
Quien el palacio ha labrado
Tan hermoso y dilatado
Cual lo es tu reputacion.

Vedle ahí: cuando en el mundo
Vivía, *La vida es sueño*,
Le dió por nombre su dueño
Al palacio sin segundo,
Y este título profundo
De boca en boca corriendo
Su renombre fué extendiendo,
Y aún el clarín de la fama
Tal nombre inmortal proclama,
Que él sea un sueño desmintiendo.

Poeta: mi pobre mente
No acierta bien á decir
Lo que se sabe sentir,

Mas no espresar cual se siente;
Y es inútil que lo intente,
Pues solo hacerlo pudiera
Si Apolo me concediera
Tanta vena y frases tantas
Como las mil que á tus plantas
Hoy agóta España entera.



60612940

410



302581986%



